

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LA TRASCENDENCIA ES UNA POSIBILIDAD EN LA EXPERIENCIA DE UNA PANDEMIA”

Autor: César Rafael Cano Maldonado

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Lic. Oswaldo Daniel Rodríguez Pérez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**LA TRASCENDENCIA ES UNA POSIBILIDAD EN LA EXPERIENCIA
DE UNA PANDEMIA**

TESIS

Para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

CÉSAR RAFAEL CANO MALDONADO

ASESOR DE TESIS:

LICENCIADO: OSWALDO DANIEL RODRÍGUEZ PÉREZ

MORELIA, MICH., MARZO 2022

ÍNDICE DE CONTENIDOS

I.- Resumen.....	1
II.- Presentación.....	2
III.- Introducción.....	5
IV.- Contenido.....	9

Capítulo 1: La capacidad de aprehender a partir de la realidad.

1.1.- Bosquejo histórico del estudio en tema del conocimiento.....	9
1.2.- El conocimiento se deriva de la experiencia.....	19
1.3.- La verdad: adaequatio rei et intellectus y lo verdadero.....	26
1.4.- El alma intelectual tiende hacia lo verdadero.....	39
1.5.- Mantenerse en la búsqueda de la verdad.....	49

Capítulo 2: El ser humano trasciende.

2.1.- Lo que diga de lo ilimitado lo limita.....	58
2.2.- Entendimiento por analogía.....	63
2.3.- El Ser Absoluto es Indivisible.....	70

Capítulo 3: La crisis de la pandemia es una vivencia para trascender.

3.1.- La crisis de la pandemia ayuda a trascender el alma humana.....	78
3.2.- El Covid-19 nos lleva a una reflexión.....	101

Capítulo 4: Trascendencia hacia la solidaridad.

4.1.- Ser agentes de cambio en conciencia de otro yo.....	106
V.- Conclusión.....	114
VI.- Bibliografía.....	116

I.- RESUMEN.

LA TRASCENDENCIA EN LA EXPERIENCIA DE UNA PANDEMIA.

La trascendencia del ser humano que se encuentra en un momento de la historia golpeado por una crisis de pandemia.

El objetivo principal de la tesis: Que el ser humano tenga una mirada más allá de lo que se presenta inmediatamente a su mente, de modo que el ser humano sea capaz de lograr un atisbo de lo trascendental.

El punto de partida: La búsqueda de la esencia del ser infinito mediante la verdad de la manifestación de las cosas.

El método es deductivo: Desde el universo de la Verdad Absoluta a lo particular del ser humano en crisis, para que regrese a la esencia primera.

El ser humano logra obtener un atisbo de las señales de un Ser Absoluto, y este momento le basta, para no solo mirar un momento de la existencia, sino como un ser humano para la eternidad, mediante la solidaridad del encuentro con los demás, para ser agente de cambio social, así que la experiencia le da respuesta a las grandes interrogantes en medio de una experiencia dolorosa.

II.- PRESENTACIÓN

El capítulo primero trata sobre la capacidad del ser humano de poder captar lo Trascendente, aunque pueden quedar muchas interrogantes de la búsqueda de la verdad que llevan en su ser las personas. Para desarrollar el tema del sentido último de la trascendencia humana es necesario hablar de la verdad, de modo que pueda descubrir que el ser humano sea capaz de entender lo Verdadero. Por ende, como ser pensante tiene todo un proceso para poder llegar a entender muchas cosas siendo capaz de procesar mucha información desde que empieza a percibir sensorialmente, ese proceso no se queda sólo en un plano gnoseológico, sino que va más allá de las fronteras del pensamiento biológico, así que el ser humano logra el conocimiento de la esencia del infinito.

El capítulo segundo trata sobre la limitación del ser humano, por este motivo puede llegar a entender limitadamente a Dios, por lo tanto, el destello del ser humano parte de lo que sucede a su alrededor y los sentidos lo captan, de ahí tiene una afectación para captar algo nuevo. El entendimiento se limita por la experiencia humana, entonces el conocimiento es limitado. Ahora bien, la mente capta por medio de los sentidos de manera análoga al ser infinito, es decir en parte igual y en parte diferente, sin quitarle ni ponerle nada, al captar la esencia de las cosas descubre la esencia primera.

El capítulo tercero trata sobre el tema de la crisis de la pandemia que lleva al ser humano, que se encuentra dotado de un alma racional, por lo tanto entiende la verdad, aunque sea limitado, a lograr un atisbo de lo infinito. Ahora bien, para poder conocer lo infinito, parte de lo finito, de modo que tiene esa misma capacidad ya inscrita en su ser, por eso se pregunta por el origen de todas las cosas. Para que se de este entendimiento se realiza el proceso de la reflexión, así que el punto de partida es desde dentro de la persona al tener conocimientos externos y apropiarse de ellos sin apropiarse de lo externo, pero sí capta la esencia de las

cosas. Las personas se han visto cara a cara con la muerte por causa del COVID 19 y se hace una reflexión en honor a los más de 5 millones de fallecidos y a los sobrevivientes de este virus mortal con la finalidad de poder ver la esperanza y poder ser agentes de cambio en nuestra sociedad.

El capítulo cuarto trata sobre el momento vulnerable de la historia en que se encuentra el ser humano, por ende, le lleva a ser agente de cambio dentro de la sociedad para poder llevar un mensaje a todas las personas de todos los tiempos y poder dejar un legado, aunque no se ha escrito toda la historia completa, por lo tanto, no sabemos que sigue en el futuro, entonces los signos de los tiempos nos pueden decir muchas cosas, pero en realidad nada de lo que viene ha sucedido, de modo que el ser humano ante la situación actual es el mensaje de aquello que se manifiesta a través del universo finito.

Agradecimientos

A mi Esposa Belén Berenice Torres Méndez por su enseñanza y apoyo incondicional en quien se contempla y se vive la existencia del amor finito e infinito.

A mi hijo Oscar Alejandro Cano Torres por su existir y prolongación del amor entre mi esposa y yo.

A mis padres: Virginia y José.

Al Padre Juan Ángel por el apoyo incondicional durante toda la carrera.

Al Mtro. Marcos Martínez Martínez por su amistad y apoyo incondicional en mi carrera laboral, sin ello no me sería posible encontrarme con tantos pacientes y apoyarles.

Al Mtro. Alfredo Ramírez López porque él me mostró el camino del seminario.

A Dios por permitirme lograr un atisbo de su presencia inmanente en la esencia del todo.

III.- INTRODUCCIÓN:

Desde el 31 de diciembre de 2019 se habló del primer inicio de un posible virus, consecuentemente, para marzo del 2020 el ser humano se encuentra en una pandemia llamada covid 19, entonces esto provoca el aislamiento alrededor del mundo entero, por este motivo, pierde la libertad de salir y seguir con la vida normal llevando al ser humano a una crisis sanitaria, por lo tanto, a una crisis de la persona.

Millones de personas han fallecido y se ha perdido el sentido de la vida para mucha gente. En los datos de la historia se puede encontrar que hubo momentos que han afectado a la humanidad, por ejemplo, la peste de Justiniano en los primeros siglos, de ahí hubo muchos muertos y sucede un cambio en la historia de la humanidad. Posteriormente a mediados del siglo XIV, la humanidad vivió el peor momento de brote de enfermedad con la peste negra, más de la mitad de la población falleció. Durante el siglo XVIII, se data la propagación de la viruela y llega hasta el nuevo mundo infectando a millones de personas. Ya en 1918, se propaga la gripe española y se habla de 50 millones de muertos. La gripe asiática, registra 1 millón de muertos en el año de 1957 y en 1968, una cepa cobra vida de 1 millón de personas. Posteriormente el registro de 25 millones de muertes por el VIH, en 1981.

El tema ya es muy antiguo y se han hecho muchos estudios sobre el mismo. Mundialmente se ha tenido un miedo a morir por diversas circunstancias como el anuncio de guerras y temas como el fin del mundo. Ante estos eventos queda muy clara la idea de la muerte, ante la muerte y la falta de una mirada de trascendencia, queda el vacío y la desesperanza.

Los filósofos presocráticos como Anaximandro, c 610 - c 546 a.C., con el tema del *Apeiron* todo lo atribuía al infinito. Heráclito, Pitágoras, c 575 - c 490 a.C. etc., hablan de diversas formas de una esencia más allá de lo que aparece. Los filósofos Socráticos, luego la academia

de Platón, luego podemos ver en la edad Media a San Agustín, y posteriormente en la época contemporánea han hablado sobre la esencia de las cosas, sobre la realidad infinita.

La tesis está basada en el pensamiento Aristotélico-Tomista para poder llegar a la verdad del trayecto del ser humano y su fin último.

Ante la pregunta: ¿Es posible la trascendencia en la experiencia de la pandemia COVID 19?, nos encontramos ante una gran interrogante que nos lleva a pensar de muchas maneras.

Objetivo general:

Descubrir que el ser humano en crisis, por tener un alma racional, es capaz de trascender.

Objetivo específico:

Experimentar un atisbo de la Verdad Absoluta para poder salir al encuentro del “*alter*” mediante la solidaridad.

El ser humano se ha cuestionado desde el principio las realidades del más allá, y actualmente hay temor ante una pandemia mortal que hace reflexionar sobre la esperanza de sobrepasar los límites de lo aparente.

Dentro de la sociedad actual existe un pragmatismo de muchas personas que pueden llegar a pensar que la realidad tangible es la única que existe.

Que pueda llegar a escucharse una voz que haga eco en la conciencia de cada persona, y así se logre ver en todos los sentidos y cada acción, un eco en la eternidad.

Se limita este trabajo al tema de la posibilidad de la trascendencia, aunque es muy amplio, la vertiente es la adecuación del intelecto con la realidad, manejando el tema del entendimiento de la verdad en la experiencia del covid 19.

Se puede aplicar este tema a nivel mundial, de modo que lleve una enseñanza que ayude a poner la mirada en el infinito.

“CORONAVIRUS, COVID 19” “395.272.465 infectados y más de 5.741.231 de muertos en el mundo” (Hopkins, 2020). Millones de personas en la actualidad han tenido la causalidad de haber sido infectados por el COVID 19, se habla de un virus cuyos síntomas son muy particulares, como dolor de cabeza, malestar general, temperatura, falta de respiración que afecta el sistema pulmonar, así que si la persona tiene algunas enfermedades crónicas se complica.

Dentro de los hospitales en los que se asisten a pacientes infectados ha desfilado mucha gente contagiada por el virus que es algo muy doloroso porque afecta tanto el cuerpo como la mente de la persona y además de crear un caos mundial de afectación laboral y sobre todo económica. Ya se está mirando algo más prometedor en el horizonte, pues con la llegada de la variante Omicron la cual es muy transmisible parece que se acerca el fin de la pandemia, pero ésta historia todavía no se escribe.

Los médicos han sentido en muchos momentos el agotamiento mental y físico, luego una sensación de impotencia al no poder hacer mucho por cada paciente y saber que posteriormente había fallecido esa persona que asistieron en un determinado momento desde infantes hasta los más grandes a quienes inclusive se había estrechado su mano en algún momento y se había acompañado en algún proceso en el hospital.

Definiciones:

Absoluta: “Independiente, ilimitado, que excluye cualquier relación”. (Asale, 2022).

Aprehender: “Concebir las especies de las cosas sin hacer juicio de ellas o sin afirmar ni negar”. (Asale, 2022).

Capaz: “Que tiene ámbito o espacio suficiente para recibir o contener en sí otra cosa”. (Asale, 2022).

Experiencia: “La participación personal en situaciones repetibles, como cuando se dice: “ x tiene E. de S”, en donde se entiende por S cualquier situación o estado de cosas que se repite con suficiente uniformidad para dar a x la capacidad de resolver algunos problemas”. (Abbagnano, 2004, p.495).

Pandemia: “Es una epidemia de una enfermedad infecciosa que se ha propagado en un área geográficamente extensa, por ejemplo, en varios continentes o en todo el mundo, afectando a un número considerable de personas”. (colaboradores de Wikipedia, 2022).

Posible: “Lo que puede ser o no ser”. (Abbagnano, 2004, p.931).

Trascendencia: “El estado o condición del principio Divino o del ser que está fuera de toda cosa, de toda experiencia humana (en cuanto experiencia de las cosas) o del ser mismo. El acto de establecer una relación que excluya la unificación o la identificación de los términos”. (Abbagnano, 2004, p.1151).

Verdad: “Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente”. (Asale, 2022).

IV.- CONTENIDO

CAPÍTULO 1

La capacidad de aprehender lo verdadero a partir de la realidad.

1.1.- Bosquejo histórico del estudio en tema del conocimiento.

Dentro de las escuela que abordan el tema del conocimiento se encuentra la escuela idealista su principal exponente fué Platón, discípulo de Sócrates, quien llega a decir que el conocimiento puede alcanzar lo que en verdad es real como el punto más alto del saber porque concierne a la razón y no a la experiencia. El idealismo se puede ver muy claro en el mito de la caverna.

En la Caverna se nos ofrece una ulterior observación que ya señalamos antes: si salir de la caverna implica afrontar un momento de perplejidad y de incapacidad de ver a la luz del sol, el regresar a la caverna (pasar del nivel inteligible al nivel sensible). (Pascual, 2007, p.41).

Aristóteles casi medio siglo después se opone a las ideas de Platón y afirma que el conocimiento se deriva de la experiencia y conocemos la esencia del efecto.

Esta primera forma de conocimiento es necesaria en el proceso gnoseológico que va del efecto a la causa, aunque por sí misma es confusa porque carece aún del conocimiento distinto de la causa; una vez logrado este conocimiento en realidad lo que obtenemos es el conocimiento de la esencia del efecto: lo mismo es conocer el quid est que conocer el propter quid est: cf. ARISTÓTELES, *Analytica posteriora*, II, 8, 93a14 ss". (García Valverde, 2019, p.11).

La experiencia corresponde al conocimiento de las cosas concretas como el color, la forma y los materiales.

La ciencia se refiere al conocimiento que adquirimos cuando al observar las cosas nos hacemos preguntas como: ¿quién las hizo?, ¿cómo están hechas?, ¿para qué están hechas?, ¿cómo se hacen?, es decir captamos la esencia del ser de las cosas.

El intelecto tiene que ver con el conocimiento de los primeros principios en la sabiduría que nos llega a través de la intuición.

En la edad media los doctores de la Iglesia lideran las corrientes filosóficas incorporando al pensamiento occidental el idealismo y el empirismo.

San Agustín, fué un doctor de la Iglesia, hace suyas las ideas de Platón, considera como único conocimiento verdadero el de las formas universales manteniendo en contra de los escépticos la posibilidad de conocer la verdad por medio del pensamiento.

De suerte que, cuando en ella busca el pensamiento qué es lo que percibe el sentido, y se dice a sí mismo: “No es forma inteligible, como la vida o como la justicia, porque es la materia de los cuerpos; ni sensible, porque en cosa invisible e incompuesta no hay nada que ver ni sentir”; cuando esto se dice a sí mismo el pensamiento humano, se esfuerce o por conocerla ignorándola, o por ignorarla conociéndola. (Agustín, 2021, p.298).

Surge la obra de Santo Tomás de Aquino, principal exponente de la escolástica, influenciado por el pensamiento de Aristóteles dice que a través del conocimiento se enriquece el hombre.

A través del conocimiento se actualizan las potencias del intelecto humano, que es para santo Tomás el mayor poder del hombre, y a través del conocimiento se enriquece el hombre. El conocimiento del mundo material en las ciencias y en la filosofía natural es en sí un enriquecimiento de la personalidad humana, una realización parcial del ansia del hombre por alcanzar la verdad. (Copleston, 1960, p.51).

Tras los oscuros años de la edad media llega el siglo XV, así que se da el descubrimiento de América surgen diferentes corrientes filosóficas como el renacimiento, racionalismo y empirismo. Durante este periodo histórico, consecuentemente, tienen lugar cambios muy importantes que afectan a todas las Ciencias produciéndose un salto desde la concepción medieval teocéntrica, una mirada centrada en Dios, hasta una visión del mundo antropocéntrica en la que el hombre es el autor de su propio destino. Por medio del trabajo en la filosofía y la escolástica es incapaz de responder de un modo satisfactorio a hechos fundamentales de la naturaleza de la vida social y espiritual del hombre.

Nicolás Copérnico fué ante todo el iniciador de la revolución científica que acompañó al renacimiento europeo, así que se hace una sistematización de la física, se explica el movimiento de los planetas en virtud del principio de regularidad.

Nuestros ancestros, según advierto, suponían la existencia de gran número de esferas celestes, principalmente con la intención de explicar el movimiento aparente de los planetas en virtud del principio de regularidad. Porque tenían por cosa totalmente absurda el que un cuerpo celeste que es esfera perfecta, no tuviera siempre movimiento uniforme. Vieron como uniendo y combinando de varios modos movimientos regulares, podían lograr que, al parecer, todo cuerpo se moviese hasta una posición cualquiera. (Fernandez, 2005, p.7).

Copérnico elaboró un sistema astronómico heliocéntrico, de modo que la tierra orbitaba en torno al sol en oposición con el tradicional sistema ptolemaico en el que los movimientos de todos los cuerpos celestes tenían como centro nuestro planeta. El modelo heliocéntrico de Nicolás Copérnico es la observación de la admirable sincronía entre los cuerpos celestes, por ende es una aportación decisiva a la ciencia del Renacimiento.

El empirismo es una doctrina filosófica que se desarrolló en los siglos XVI y XVII, contra el racionalismo, con el fin de concretar el origen del conocimiento realizando descripciones fenomenológicas del mismo para encontrar los elementos que la constituyen. “El empirismo significa cosas diversas para diferentes personas. Me referiré a la concepción de que nuestro conocimiento de los tipos ontológicos se apoya totalmente en la experiencia y la percepción”. (Grossmann, 2013, p.68). En el siglo XVI la escuela empirista supone una pérdida de confianza en la razón reduciendo la misma a la percepción sensorial y tratando de demostrar que el conocimiento sensible es el único conocimiento válido, por lo tanto, rechaza el método escolástico que se guiaba solamente por la razón y propuso la experiencia metódica que el conocimiento es poder. Se elaboró un amplio sistema de metafísica materialista que aportó una solución al dualismo del problema mente-cuerpo al reducir la mente a los movimientos interiores del cuerpo el origen de todos los pensamientos, de manera que están los sentidos lo que vemos, olfateamos, tocamos, escuchamos o probamos. Se desarrolla una crítica del conocimiento que distingue al hombre y le coloca por encima de cualquier otra realidad es su conocimiento intelectual el conocer mismo el sujeto de conocimiento.

En particular, no hay ninguna facultad especial de la mente por medio de la cual conocemos las entidades abstractas. (Las propiedades morales, a mi juicio, no se conocen ni a través de la experiencia ni a través de la percepción, sino que son los objetos intencionales de las emociones“). (Grossmann, 2013, p.68).

El naturalismo empírico señala los límites del conocimiento y se percata de la imposibilidad de una fundamentación última del conocimiento humano.

Spinoza continúa con el paralelismo físico matemático en su obra llamada la ética es el punto culminante del racionalismo deductivo basado en el sistema geométrico de los elementos de Euclides. Su filosofía parte de la identificación de Dios con la naturaleza y representa el mayor exponente moderno del panteísmo, luego llevó al extremo los principios del racionalismo, así que deduce la definición de la sustancia como aquello que es en sí mismo y se concibe por sí mismo por lo que sólo podría existir una sustancia.

Ésta que, según Heidegger, es la pregunta fundamental de la metafísica fue planteada quizás por primera vez con total claridad por Leibniz, para quien, lejos de originarse en un confuso estado de ánimo como es el asombro, era la primera pregunta que teníamos derecho a formular una vez que aceptábamos la evidencia lógica del principio de razón suficiente: si nada hay sin razón o sin causa, deberá haber alguna razón para que exista algo más bien que nada. (Solé et al., 2015, p.33).

Leibniz postula que el conocimiento humano implica el descubrimiento dentro de nuestras propias mentes de todo lo que es una parte de nuestro mundo basa toda su teoría en el concepto de Mónadas, de ahí algunas Mónadas como nuestros espíritus y Dios poseen la capacidad aún mayor del autoconocimiento.

Los propios textos de Leibniz –según yo los leo– sugieren la posibilidad de responder la pregunta por una vía que no recurre al principio de conveniencia ni a causas finales, y que implica, en cambio, la aceptación del argumento a priori. Expondré primero mi interpretación de Leibniz y luego, daré marcha atrás en el decurso de la historia y me referiré a Spinoza, y muy brevemente, a Descartes. Espero poder mostrar entonces no sólo cuál es la respuesta que Leibniz da a la pregunta, sino también por qué consideró

que era indispensable plantearla, a fin de romper con la ciega necesidad de la metafísica de Spinoza, y la libertad no menos ciega y arbitraria del Dios cartesiano. (Solé et al., 2015, p.33).

Dentro de la corriente empírica clásica tenemos las escuelas del positivismo clásico, el neopositivismo y el pragmatismo.

El positivismo es una corriente filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación de las teorías a través del método científico. El conocimiento puede reducirse por completo a sensaciones, así que el propósito fundamental del neopositivismo es reconstruir el sistema de las ciencias con elementos vivenciales empíricos o sensibles y sus conexiones lógico formales.

A comienzos del siglo XX aparece la escuela estadounidense denominada el pragmatismo, así que la actitud del pragmatismo es de desprenderse de las primeras causas, categorías, principios, sustancias y fijarse en los efectos resultados prácticos de las ideas.

En el siglo XIX surge nuevamente la dialéctica como concepto, el conocimiento dialéctico es un conocimiento absoluto y no sólo porque llega a saber la totalidad de lo real, sino porque además sabe cada realidad particular en relación al todo y conformando un momento del todo, así que sólo gracias al conocimiento o saber absoluto adquiere validez y sentido cada conocimiento provisional relativo y parcial. Su precursor Hegel, muestra el ser en su totalidad, es considerado por la historia clásica de la filosofía como el representante de la cumbre del movimiento alemán del idealismo filosófico y como un revolucionario de la dialéctica, así que se debe reconocer el conocimiento dialéctico como un conocimiento absoluto que afirma que el mundo es solo un conjunto de imágenes.

En esta tradición, el idealismo no debe ser entendido como una afirmación de la dependencia mental del mundo, de una estructura mental impuesta en la experiencia o como un así llamado idealismo objetivo (la afirmación de la naturaleza inmaterial de lo real, en favor de su naturaleza ideal), sino, en primer lugar y ante todo, como una objeción al empirismo: la afirmación de que todo conocimiento está o tiene que estar basado en la experiencia empírica. (Espinoza Lolas et al., 2020, p.13).

Dentro de la corriente idealista se debe destacar a quien desarrolla la teoría del conocimiento siguiendo las ideas del realismo americano, es decir a Bertrand Russell en la definición de la gestión del conocimiento tiene en cuenta el grado de certeza y el grado de precisión, de modo que desarrolló un análisis conductista en donde las creencias son características del conocimiento humano, por eso se ha dicho que la ciencia en su conjunto sigue un crecimiento exponencial, de modo que los progresos realizados en estos distintos campos desde principios del siglo XX son inmensos y sobrepasan ampliamente en número y en importancia a los de cualquier época anterior de la historia de la humanidad, de ahí se afirma que el concepto de conocimiento considera tres momentos: primero un descubrimiento auténtico no es explicable por un conjunto de reglas articuladas o de algoritmos; segundo el conocimiento es público, pero también en gran medida es personal; tercero identifica tres mecanismos sociales tácitos para la transferencia del proceso de conocer, la imitación, la identificación y el aprendizaje.

Por la práctica se puede decir que el ser humano sabe más de lo que es capaz de expresar, de manera que es importante tener en cuenta los aportes realizados por Karl Popper quien dedicó una gran parte de su trabajo a establecer la diferencia entre lo que es la ciencia y la no ciencia, entonces los argumentos parten de la base que el ser humano es infinitamente ignorante.

Ante esta ignorancia el ser humano puede acercarse al método científico para poder elaborar estudios que le dejarán mucha riqueza, de modo que dentro de la temática del conocimiento podrá escribir muchos argumentos, pero se va a quedar corto ya que no sería muy factible poder llegar a todo el conocimiento en sí. Lo que verdaderamente va a enriquecer a la persona van a ser la vivencia de los valores y las virtudes que cada persona puede ir practicando y que este mundo material solamente será el medio por el cual se pueden alcanzar esos valores.

Se puede visualizar un texto en el cual Spinoza invita a vivir una vida diferente que ciertamente el conocimiento aporta muchas cosas para la vida, así que las actividades que se realizan dan mayor virtud.

Me decidí finalmente porque a primera vista parecía imprudente querer dejar una cosa cierta por otra todavía incierta, en efecto yo veía las ventajas que se derivan del honor y de las riquezas, y que me veía forzado a dejar de buscarlos, si quería dedicarme seriamente a un nuevo negocio, de ahí que, si la felicidad Suprema residía en ellos, yo me privaba necesariamente de ella, y si por el contrario no residía en ellos, y yo me entregaba exclusivamente a su búsqueda, me privaría igualmente de la felicidad Suprema, así que me preguntaba una y otra vez si acaso no sería posible alcanzar esa nueva meta, o al menos su certeza aunque no cambiará mi forma y estilo habitual de vida, pero muchas veces lo intente en vano, porque, lo que es más frecuente en la vida y por lo que puede colegirse de sus obras, lo que los hombres consideran como el sumo bien se reduce a estas tres cosas, las riquezas, el honor y el placer, tanto distraen estas tres cosas la mente humana, que le resulta totalmente imposible pensar, en ningún otro bien, por lo que respecta al placer el alma queda tan absorta como si descansara en el goce de un bien, lo cual le impide totalmente pensar en otra cosa,

pero tras ese goce, viene una gran tristeza, que aunque no impide pensar, perturba, sin embargo, y embota la mente, la búsqueda de los honores y de las riquezas distrae también, y no poco, la mente, sobre todo, cuando se los busca por sí mismos, ya que entonces, se los considera como el sumo bien, y es precisamente el honor el que más distrae la mente, ya que siempre, se da por supuesto que es bueno por sí mismo, y el fin último al que todos se dirige además en los honores y en la riqueza no existe, pudiera haber explicado esto más amplia y detalladamente distinguiendo las riquezas que se busca, no por sí mismas o por el honor, o por el placer sexual, o por la salud, y por el progreso de las ciencias y las artes, pero se deja para su lugar, ya que no es el momento de abordarlo, con tanto detalle, que como en el placer, el arrepentimiento, sino que cuanto más se posee de cada uno de ellos, más aumenta la alegría, y más por tanto somos incitados a aumentarlos y sin nuestra esperanza severa alguna vez frustrada nos invade, una inmensa tristeza finalmente, el honor es un gran estorbo, ya que para alcanzarlo tenemos que orientar nuestra vida conforme al criterio de los hombres evitando lo que suelen evitar y buscando lo que suelen buscar. (Spinoza, 1988, pp.76-77).

Los límites propios de la persona y la misma sociedad en la que se encuentra, de modo que ha pasado mucho tiempo y en muchas ocasiones las personas no se dan la oportunidad del conocimiento y de poder trascender para poder visualizar y experimentar que las cosas no se terminan aquí, que la existencia del ser humano es para la eternidad, es decir sí tiene un principio pero no tiene un final, aunque no es eterno sí es para la eternidad.

Primero podemos pensar en los límites de la persona los cuales son su misma persona, es decir su temporalidad, su corporeidad, por lo tanto, podemos llamar como límites de la persona la circunstancia contextual en la que se encuentra en el momento, es decir del nivel

de enseñanza, la cultura, la misma sociedad de consumo, las corrientes de pensamiento que puede haber en determinados momentos, por consiguiente, todo esto puede limitar a una persona.

La realidad de un joven que se dedica a los videojuegos y se encierra en un mundo de fantasía, luego su mirada se queda totalmente corta y obstruida por lo que le presenta en ese momento la circunstancia y entonces la capacidad de trascendencia quedado de alguna forma inhabilitada, por consiguiente no se interesa por poder conocer algo más allá de lo que aparece a su vista.

Otro límite de la persona son los problemas sociales tanto económicos como políticos que van haciendo el ser humano como un engranaje de una sociedad industrial y que solamente mira a la persona como un objeto, como un eslabón de una cadena económica, por ende también puede ser una gran limitante los recursos con los que cuenta una persona y no poder tener acceso a la educación o a una sana alimentación o a una vida saludable tanto mentalmente como físicamente no poder tener acceso a los recursos que pueden ayudar a la persona a desarrollar sus capacidades humanas y espirituales, de manera que puede ser también una limitante las ideas erróneas de Dios, por esta razón dejarse llevar por un camino incorrecto que no conduce a Dios.

Otra limitante es buscar a Dios por caminos incorrectos, así que la persona en sí está en una búsqueda, pero cuando busca a Dios en una forma y en un lugar donde le produce placer o le produce bienestar, pero que en realidad posteriormente le va a generar una cruda moral, consecuentemente, podemos decir que esa persona está buscando a Dios, sin embargo allí no está Dios y no es la forma correcta de buscar a Dios, de manera que las limitantes del conocimiento pueden ser muchas y muy variadas y es entonces cuando se da la irreflexión la

no consciencia de poder tener en el pensamiento la idea de Dios hasta de negar la existencia de Dios y de pensar que todo se termina.

Podríamos pensar que el ser humano se encuentra en un rezago de la crisis del tiempo actual, que el ser humano no tiene la gran capacidad de poder tener un control del mundo entero que manifiesta un momento en el cual experimenta un vacío que no le deja visualizar lo mejor que tiene la existencia.

Hay muchas corrientes de pensamiento que empujan al ser humano a ideas falaces y falsas de Dios que no lo llevan a ningún lado más que a negar la existencia verdadera del ser que tiene infinitud que es Omnipresente, Todopoderoso y Omnisciente, como atributos de Dios que está en todas partes y que supera las limitaciones de la persona para hacerse presente en todas partes y en todos los lugares no hay lugar que no ocupe Dios, por eso es infinito, de modo que todo está ocupado por Dios, por este motivo no caigamos en un panteísmo, no estamos diciendo que todas las cosas sean Dios, sino que estamos diciendo que Dios está en todas las cosas, Dios como creador y como autor de todas las cosas está su presencia invisible en todos los lugares, entonces ésta reflexión nos hace pensar en que la existencia de Dios es irrefutable, resulta que sabemos que hay personas que refutan la existencia de Dios y que se valen de muchas cosas con argumentos mentirosos que pueden ser válidos lógicamente, pueden tener validez lógica, validez racional, pero no tienen una validez meta ontológica, entonces sabemos que hay pensadores que se dedican a refutar la trascendencia de la persona y lo limitan a un nihilismo y le hace pensar que todo se termina aquí.

1.2.- El conocimiento se deriva de la experiencia.

Como ser humano siempre va a tender hacia comprobar las cosas, pues de esto nos habla la experiencia que es una forma de comprobar el conocimiento el cual se deriva de la

observación y de la vivencia de eventos que provienen de lo que nos van sucediendo en la vida. Es un conocimiento que se adquiere a través de lo que vamos viviendo en cada momento.

La experiencia siempre va a tener como resultado el conocimiento el cual podemos llamar el conocimiento empírico o también un conocimiento a posteriori, entonces una persona puede tener una experiencia de un conocimiento que le lleva a la trascendencia, pero esta persona puede no interpretarlo como tal, aunque la experiencia cede a todas las personas en sí, pues no todas las personas pueden hacer el discernimiento de la misma forma.

La experiencia va contribuyendo al conocimiento y a la sabiduría de las personas, aunque se puede conocer a través de la experiencia de otras personas, resulta que la experiencia propia es la mejor forma de adquirir el conocimiento.

Así un conocimiento puede representar algo muy sencillo para una persona y solamente representaría tener algo nuevo en su acervo cultural, sin embargo el conocimiento lleva a una representación de algo que hay más allá de lo que simplemente aparece a los sentidos.

Dentro de lo que es el conocimiento de las personas, de modo que nos referimos a ese conocimiento racional que tiene las funciones tanto las mínimas vitales como el conocer, la nutrición y el crecimiento, así como poder tener memoria, aprendizaje, lenguaje y la conciencia de la verdad.

El conocimiento de la experiencia del devenir humano da en la realidad el poder relacionar los conceptos para poder llegar a un conocimiento de las cosas y esto es propio del ser humano.

La acción de la persona es meramente esencial, por ésta razón tener una conciencia que le dé el conocimiento del contexto en el que está viviendo y esto es propio de todos los seres humanos que incluye lo social y lo que corresponde a lo cultural.

Lo propio de la inteligencia humana es seguir siendo a la vez viviente, animal, individual, al mismo tiempo que se vuelve espiritual y cultural, desarrollarse en los niveles intercorrelacionados del lenguaje, el pensamiento, la consciencia, y desplegarse en todas las esferas de las actividades y pensamientos humanos. (Morin, 2018, p.218).

Durante el tiempo de la existencia del ser humano siempre se ha preguntado ¿qué es lo que podemos conocer?, y si lo que conocemos es solamente lo que existe o ¿hay algo más allá de lo que aparece a nuestros ojos? o ¿hay algo que trasciende a lo que nos aportan los sentidos y los datos fenomenológicos de la existencia material?.

El ser humano, a través de la historia desde el inicio de los tiempos ha tenido una gran interrogante sobre el conocimiento de las cosas materiales y el conocimiento de las cosas inmateriales sobre el conocimiento del ser finito hacia las cosas finitas y del conocimiento de ser finito sobre lo que pertenece y queda fuera del tiempo y del espacio. Un conocimiento limitado no podría captar ni contener lo ilimitado, pero sí podría captarlo de manera parcial a su modo de conocimiento.

El principio de la filosofía moderna, el giro epistemológico que Descartes imprime a la metafísica, pivota sobre una acción del alma, sobre una decisión de la voluntad: la de que la verdad encuentra su origen en nosotros mismos, pues de otro modo el conocimiento que pudiéramos obtener carecería de autenticidad. (Sanfélix, 2014, p.82).

El intelecto humano es capaz de conocer todo lo que se presenta a sus sentidos, es capaz de conocer todo lo que puede percibir e intuir y que verdaderamente se presenta una realidad material objetiva.

Ese ser humano es capaz de hacer un procedimiento cognitivo a través de imágenes y conceptos para llegar a un razonamiento que le puede dar la explicación de todo cuanto existe.

Pero se puede preguntar si es posible captar todo cuanto existe, ¿será posible que el ser humano pueda conocer algo más allá de lo que puedan captar los sentidos limitados?.

El tema no es para nada sencillo y que esta pregunta ha sido abordada por numerosos pensadores y filósofos de todos los tiempos, así que hemos pretendido dar una respuesta a los alcances del intelecto humano y hemos pretendido elaborar argumentos sustentados en verdades filosóficas para que nos conduzcan a un conocimiento de la trascendencia y poder de alguna forma expresar ese conocimiento que va más allá del conocimiento sensible y del conocimiento intelectual.

En el Fedón narra Sócrates cómo, siendo él joven, se había interesado por «ese saber que llaman investigación de la naturaleza» y también cómo, habiendo encontrado estéril «el método de investigación» seguido por los físicos, había llegado a vislumbrar un nuevo método según el cual «es la inteligencia la que pone todo en orden y la causa de todas las cosas». Según este nuevo método tratábase de explicar los fenómenos, no por «aquello sin lo cual la causa nunca podría ser causa», sino por «la causa real». (Sanfélix, 2014, p.245).

La persona es capaz de conocer más allá de sus propios límites esta es una verdad, sin embargo esta capacidad de conocer parcialmente es limitada y de alguna forma contiene errores, así que no es libre de error.

Desde la antigüedad el ser humano se ha preguntado y se ha cuestionado acerca de las posibilidades de poder conocer algo referente que supere los límites de la creación y del universo entero y encuentra que hay muchas explicaciones sobre este conocimiento de un ser Absoluto.

Puede encontrar pasajes en los cuales no se expresa la posibilidad de un conocimiento racional de algo que supere los límites del ámbito material, pero se topa con los límites del conocimiento mismo. Hay limitaciones en el conocimiento se puede decir que el conocimiento capta la esencia de las cosas que el conocimiento no capta al objeto en sí, sino que capta la manifestación de ese objeto y que puede captar verdaderamente la esencia de las cosas sin apoderarse de esa esencia ya que la esencia la sigue teniendo la misma cosa en sí, pero sí puede captar esa esencia y ciertamente que se da una cierta proporción entre lo que se conoce y el que conoce, así que se puede decir que puede captar lo infinito o lo ilimitado a partir de lo limitado de manera parcial y ciertamente.

Relativamente nueva la gestión del conocimiento a nivel empresarial podemos destacar esta parte importante.

Primero resulta necesario señalar que se habla de dos tipos de conocimiento: el conocimiento explícito que puede ser fácilmente procesado, transmitido o almacenado en bases de datos y el conocimiento tácito que por su carácter subjetivo e instintivo dificulta el procesamiento o transmisión lo que implica que resulta necesario realizar la conversión del conocimiento tácito a conocimiento explícito. (Fresno Chávez, 2014, p.33).

Para poder rescatar esta propuesta y poder incluir en nuestro argumento la gestión del conocimiento al poder discernir sobre lo que podemos conocer.

El proceso del conocimiento tácito de la persona comienza por los sentidos y siempre hay una vía de abstracción, de simple aprehensión, de un juicio y de un raciocinio. Se puede preguntar ¿de qué está compuesta la sustancia que supera los límites de los objetos materiales?, si la sustancia de los objetos materiales manifiestan su esencia y ¿para qué fueron hechos?, entonces ¿cuál es la sustancia de lo que supera los límites de los objetos materiales? y ¿cómo puede captarla el pensamiento cognitivo?, ¿cómo puede captar el conocimiento esa realidad trascendental?.

El conocimiento desde el punto de vista de la epistemología es un proceso mental en el que tiene lugar la generación, concepción o nacimiento de ideas con cuatro elementos que permiten su creación y transmisión, lo que lo hace acumulativo y útil. (Navarro Chávez, 2015, p.30).

Lo ilimitado es simple y lo ilimitado no cabe en lo limitado, así que probablemente lo simple no pueda ser un objeto de aprehensión del intelecto porque el intelecto hace una abstracción separa y divide el todo en partes y entonces si lo ilimitado es simple no se puede dividir no puede ser captado por la simple abstracción, así que podríamos decir que lo ilimitado sería incomprensible que lo que supera los límites de la de los objetos materiales, entonces la aprehensión o la simple aprehensión no lo podría captar porque no lo podría separar, es entonces cuando por ser ilimitado lo que está más allá de los límites de lo de los objetos materiales no se puede alcanzar.

La idea contiene el prototipo del uso del entendimiento; por ejemplo, la idea del universo (el todo cósmico), idea que debe ser necesaria, no como principio constitutivo por el uso empírico del entendimiento, sino sólo como principio

regulador para obtener la conformidad universal del uso empírico del entendimiento. Debe ser considerada como una noción fundamental necesaria, sea para completar objetivamente las operaciones intelectuales de la subordinación (de las nociones), sea para considerarlas como ilimitadas. La idea no se obtiene tampoco por composición; porque el todo está aquí antes que la parte. (Kant, 2004, p.146).

La filosofía kantiana en el proceso del conocimiento a través de la idea es muy importante ya que la idea obtiene el conocimiento del universo ya que éste se manifiesta ante la experiencia de la persona para poder ser interpretada en la idea de la persona.

El entendimiento va a tener un aprendizaje, a través de una experiencia que le va dando las realidades que están más allá de lo que aparece a través de los sentidos y es entonces cuando, a través de las relaciones que existen entre el entendimiento y la realidad se va obteniendo un aprendizaje mayor y se va haciendo una reflexión para que se pueda llegar a tener un entendimiento del cosmos total o del todo cósmico.

A una persona con muchas interrogantes se le nota en el rostro las interrogantes, aunque probablemente no se sabe qué interrogantes tendrá, pero sí se sabe que tiene interrogantes, así como a una persona que tiene miedo se le nota el miedo en su cuerpo o en su rostro, también a una persona que tiene confianza se le nota que es una persona que tiene confianza y así sucesivamente por lo general el ser de la persona se manifiesta y se traduce en estados de la persona, así como una experiencia mística se nota una persona que está en ese ámbito lo puede notar muy claramente.

1.3.- La verdad: “adaequatio rei et intellectus” y lo verdadero.

Nos encontramos en un diálogo con los filósofos y teólogos y con esos estudiosos del pensamiento que verdaderamente nos presentan el camino a seguir en todos los tiempos de la

historia. Es un diálogo ameno con aquellos que nos han dejado un legado de un pensamiento que ilumina la mente y la vida para poder seguir adelante en este camino filosófico, de modo que aquí es donde surge la interrogante:

¿Qué es la verdad?. No resulta algo sencillo, ya que es difícil hablar correctamente de “la verdad”. San Agustín lo menciona muy armoniosamente lo verdadero es la esencia, luego lo que permanece en cada cosa lo idéntico a sí mismo y no contingente. “En efecto, Agustín dice en el libro de los Soliloquia que lo verdadero es aquello que es. Más aquello que es no es otra cosa que el ente. Por lo tanto, lo verdadero significa absolutamente lo mismo que el ente”. (Aquino & Velarde, 2014, p.60). Lo verdadero es lo que permanece en cada cosa, de modo que es la esencia de las cosas, así que precede a la verdad que es el proceso cognitivo de percibir lo verdadero.

Lo verdadero está dentro de las cosas, y lo puede dividir para que se encuentre con lo verdadero como uno e indivisible.

Cuando el ser humano mira una cosa y se pregunta sobre el ser de cada cosa está haciendo un razonamiento, verdaderamente el entendimiento es atraído por la verdad de esa cosa, de modo que hay algo indivisible que pertenece a esa cosa, y eso es lo que atrae a cada una de las personas para poder investigar sobre la esencia de las cosas.

Al hacer una descripción de las cosas añade algo al ente, así que es un modo de poder expresar lo que es el ente dentro de la limitación humana. No es sencillo hablar de la esencia de cada cosa puesto que al hacer una expresión o una definición de las cosas está haciendo una división de lo indivisible a través de la abstracción, y al hacer esa división ya está añadiendo algo a ese ente ya que hay diversos grados de entidades, por lo tanto, hay diversos modos de ser y diversos géneros de las cosas.

Pero se replicaba que lo verdadero y el ente son lo mismo en cuanto al objeto, pero difieren en cuanto a la razón.— Pero, por el contrario, la razón de cualquier cosa es aquello que se significa por medio de su definición. Pero «aquello que es» es la definición ofrecida por Agustín de lo verdadero, luego de haber rechazado algunas otras definiciones. Por lo tanto, dado que lo verdadero y el ente convienen en «aquello que es», parece que son lo mismo en la razón. (Aquino & Velarde, 2014, p.60).

Al poder contemplar al ente en sí se queda con su esencia y puede suspender todo juicio analítico y descriptivo, y es entonces cuando puede captar la esencia de ese ser.

Al conocer las cosas, entonces se está dando cuenta que el conocimiento es un efecto de la verdad ante los grandes interrogantes que pueden manifestar el entendimiento humano, por ende, va a referir a la verdad de la esencia de las cosas.

En la limitación se encuentra esa posibilidad de poder tener acceso a lo verdadero, por ende, es necesario hacer un proceso del conocimiento para ir teniendo verdades que hablan de una verdad intrínseca de cada cosa, por lo tanto, dentro del universo Infinito se encuentra lo verdadero.

Es muy difícil que contemple lo verdadero para poder distinguir la verdad de las cosas, pues su mente se encuentra nublada por diversidad de contextos por un mundo actual en el cual se manifiesta la mentira como lo verdadero para llevarle a un conocimiento erróneo, por lo cual puede elegir cosas que no son verdaderas, y que no son esenciales, por lo que le llevan a un sinsentido de la vida a un vacío existencial, así que estas no verdades afectan el conocimiento y le dan un contenido que es falso, y por lo tanto lo verdadero desaparece del conocimiento.

Además, las cosas que difieren en la razón, están constituidas de tal manera que una de ellas puede ser entendida sin la otra: por eso Boecio en el libro *De hebdomadibus* dice que puede entenderse el ser de Dios, si mediante el entendimiento se separa, momentáneamente, su bondad. El ente, sin embargo, de ningún modo puede entenderse si se separa lo verdadero: porque se entiende por el hecho de que es verdadero. Por lo tanto, lo verdadero y el ente no difieren en la razón. (Aquino & Velarde, 2014, p.60).

Lo verdadero tiene fundamento en la cosa, no en su manifestación, sino que la cosa tiene su esencia propia.

Es como si se preguntara: ¿Quién soy?, y su respuesta fuera su nombre a lo cual puede decir: soy César, pero luego se puede cuestionar si verdaderamente es César, entonces cuando dice que ese es su nombre y su nombre lo pueden tener muchas personas que pueden llamarse César, entonces César, no es él, no es su esencia, al dar una respuesta a la pregunta ésta sería entonces: “soy yo” o “soy”. Al decir “soy” está hablando sobre su esencia sobre lo que verdaderamente es, está revelando lo que permanece dentro de él y lo que no se termina que no es efímero, de esta forma ante la revelación del ser en sí puede hablar de lo que es verdadero, sin embargo, para que alguien le conozca tiene que saber su nombre y sus generales y luego verle actuar o hablar, por ende, todo eso sería la manifestación de su esencia, entonces la manifestación de su ser se refiere a su ser en sí, las demás personas, inclusive él mismo, tendrían que conocer la verdad de su persona para poder pasar a lo verdadero de su persona.

En los soliloquios de San Agustín recordamos muchas reflexiones que hemos hecho a lo largo de la existencia.

Es un diálogo con la misma persona la pregunta sobre la existencia de algo más allá de lo que aparece a sus ojos, por lo tanto, mira que las cosas existen, entonces lo que es visible lo puede mirar a través de sus ojos; lo que se va presentando en cada momento, lo va mirando, lo puede observar, y lo puede analizar.

La verdadera pregunta sería sobre la esencia de cada cosa, así que puede detenerse donde su conocimiento no tiene un alcance porque el conocimiento procede por abstracción, por dividir el ser de las cosas es en esa división cuando se produce el conocimiento que le da más contenido a su razón, el proceso cognitivo le lleva a una descripción de las cosas, por lo tanto la esencia puede irse perdiendo o quedando nublada.

Además, si lo verdadero no es lo mismo que el ente, es necesario que sea una disposición del ente. Pero no puede ser una disposición suya. Pues no es una disposición totalmente corrumptente; de lo contrario, se seguiría: «es verdadero, luego es no ente»; como, por ejemplo, se sigue: «es un hombre muerto, luego no es un hombre». De manera similar, no es una disposición disminuyente, de lo contrario no se seguiría: «es verdadero, luego es»; como, por ejemplo, no se sigue: «es blanco en cuanto a los dientes, luego es blanco». De manera similar, no es una disposición que contrae o específica al ente: porque si así fuera no se convertiría con el ente. Luego lo verdadero y el ente son absolutamente lo mismo. (Aquino & Velarde, 2014, pp.60-61).

El ente que es verdadero a sí mismo se manifiesta y aquí surge la verdad, puesto que hay una relación entre la inteligencia y el ente.

La verdad es la relación entre la inteligencia y el ente o el ser prácticamente, ya que inicia en la inteligencia, el punto de partida es la inteligencia, y en cuanto la inteligencia descubre un ser o ese ser se manifiesta se da esa adecuación y se hace una conexión de la

inteligencia con ese ser, solamente cuando se da esa adecuación, entonces estamos hablando de esa verdad.

Heidegger piensa aquí la verdad del ser desde el «Dasein», experimentado esencial y decisivamente como «existencia», o sea como apertura a la manifestación del ente en el ser. Esto significa a su vez: primero, que Heidegger abandona cualquier tipo de «Antropología», y toda concepción idealista del hombre como «Subjetividad» —lo que ya había hecho en SuZ—; segundo, que Heidegger busca la verdad del ser como fundamento de una nueva concepción básica histórica; tercero, además y sobre todo, que Heidegger conforma efectivamente la andadura de su pensamiento en esta conferencia al nuevo fundamento, o sea al «Da-sein». Por tanto, Heidegger ensaya en esta conferencia un tipo de pensar, que llega a su plenitud en la siguiente experiencia esencial, a saber: que sólo a partir del «Da-sein», como esencia del hombre, se le prepara al hombre histórico una aproximación a la verdad del ser. De entrada se ocupa todavía Heidegger de rechazar, nuevamente, que la esencia de la verdad pueda definirse originalmente como conformidad del juicio (y en general del conocimiento) con el ente. La esencia de la verdad es algo más primario, que hace posible esa «conformidad», y hay que inscribirlo en un proceso de manifestación del ente, como el mostrarse del ente. Pero la preocupación de Heidegger y su esfuerzo se centra aquí en el análisis de ese proceso de manifestación, para establecer, en particular, cómo se conjugan la ocultación y la no-ocultación en la unidad del mismo. (Echarri, 1997, p.36).

Puesto que el ser se está manifestando, hay un efecto de ese ser, a través de sus características que le conforman, entonces ese ser se manifiesta a la inteligencia, y cuando se

da esa adecuación estamos hablando que eso es verdad. La verdad no niega lo verdadero, si no que lo afirma ya que parte de lo verdadero.

Además, aquellas cosas, cuya disposición es la misma, son lo mismo. Pero la disposición de lo verdadero y la del ente es la misma. Luego ellos son lo mismo. Pues se dice en el libro 2 de la Metafísica: La disposición de una cosa en el ser es lo mismo que su disposición en la verdad. Luego lo verdadero y el ente son absolutamente lo mismo. Además, las cosas que no son lo mismo difieren de algún modo. Pero lo verdadero y el ente no difieren en modo alguno: porque no difieren por la esencia, ya que el ente es verdadero por su esencia; y tampoco difieren por otras diferencias, porque sería necesario que conviniesen en algún género. Luego son absolutamente lo mismo .

Además, si no son absolutamente lo mismo, es necesario que lo verdadero añada algo al ente. Pero lo verdadero no añade nada al ente, dado que es incluso más que el ente, lo cual es puesto de manifiesto por el Filósofo en el libro 4 de la Metafísica, cuando dice: cuando definimos lo verdadero decimos que es lo que es; o bien que no es lo que no es; y así, lo verdadero incluye al ente y al no ente. Luego lo verdadero no añade nada al ente, y así parece que es absolutamente lo mismo que el ente. (Aquino & Velarde, 2014, p.62).

No se puede negar que tiene que pasar por el proceso ya que así funciona nuestro conocimiento, si no tuviéramos alguna información sería casi imposible que pudiéramos reflexionar sobre algo.

Es necesario que tenga información para delimitar, de modo que pueda llegar a un conocimiento respecto a la verdad de las cosas. Se enfoca en las cosas que tienen un fundamento en la realidad, en primer lugar, ya que también puede ver las cosas que no tienen

un fundamento en la realidad o una afirmación que puede hacer sin que haya una adecuación del intelecto con la cosa.

Por ejemplo afirmar que hay un caballo en determinado lugar, pero que la persona que lo afirma no se encuentra en ese lugar, sino que lo miró en algún momento y posteriormente hace la afirmación, ciertamente que no existe la evidencia de que el caballo se encuentra en el mismo lugar, pero ello no quita la esencia de lo verdadero de ese caballo, aunque la afirmación no tenga fundamento en la realidad.

Pero por otra parte, Heidegger da, al mismo tiempo, a entender, e incluso diríamos que a veces llega a formularlo suficientemente, que esa exposición del «Dasein» al ente, que se le descubre abriéndosele, no es una mera abertura de recepción contemplativa, observadora. No, sino que ese abrirse del ente se consuma esencialmente como tal, y, por ello, se especifica también en el «Dasein» mismo, es decir en la abertura correspondiente del «Dasein». Digo que se consuma y se especifica justamente como desocultación (descubrimiento, manifestación *alêtheia*). Algo así, una vez más, como la luz se consumaría y se especificaría esencialmente como visión y color en el ojo y para el ojo (es decir, en la abertura no meramente contemplativa del ojo). Si el ojo, por su parte, deja de abrirse y se cierra, entonces la luz incidente no se desvela como «color», y, sencillamente, no es «color». En cambio, la luz no se consume ni se especifica así, v.g. en el oído ni para el oído, aunque también le llegue a él, porque él no se halla propiamente expuesto así a la luz. (Echarri, 1997, p.42).

La realidad se presenta objetiva a el conocimiento, luego hace una abstracción de los seres y de las cosas, de modo que la realidad son las cosas que ocupan un espacio dentro del universo se refiere a una realidad material porque está dentro de un espacio que se determina

por las medidas que se pueden hacer, de modo que el espacio es limitado y ahí se encuentra la realidad que percibe a través de los sentidos, por ello es necesario trascender a la otra realidad a la realidad infinita, por ende, esa realidad trascendental es el punto de partida de la realidad material ya que es la manifestación de lo verdadero, es la esencia de la realidad; lo que trasciende a la misma. Las cosas serían como puros adjetivos de la verdadera esencia el “YO SOY” de todas las cosas donde se fundamenta todo y donde tiene su consistencia cada cosa por ello es tan complejo porque supera las dimensiones humanas.

Una formulación más explícita de eso mismo podría reconocerse en el término «comportamiento» (Verhalten), preferido y muy repetido por Heidegger para describir toda manera de relacionarse existencialmente entre el ente y el «Dasein», en particular la manera ontoveritativa. Esta manera podría equivaler muy bien a un auténtico con-ser, como el que yo tengo definido en mi fenomenología. (Echarri, 1997, p.42).

La manifestación del ser y el “ser ahí” tiene esa apertura al captar el ser de la esencia, así el ser humano tiene apertura al ser universal en esa manifestación.

En el ser de la persona se encuentra ese sello de lo verdadero, así que si miramos a una persona podemos afirmar que es verdad esa persona puesto que la estamos mirando, de modo que hay una adecuación entre el intelecto y la persona, entonces es verdad, y esa persona encierra algo verdadero su propia esencia que sería a su vez manifestación de una esencia primera; como la manifestación de esa persona tiene una esencia propia por ejemplo: el nombre, aunque sea sólo una palabra como sujeto de alguna oración, tiene una esencia en su propio ser, se deriva de quien se llama por ese nombre, así que la persona se deriva de lo verdadero en sí.

Los adjetivos o atributos del ser tienen su propia esencia, por ejemplo, el color tiene una esencia propia es verdadero en sí y el nombre de ese color, por ejemplo, el blanco tiene

una esencia en sí, pero se deriva de una cosa, es propiedad de algo, ese algo se apropió de ese adjetivo, y ahora forma parte de sí, pero no deja de tener su propia esencia, de ser verdadero. Ese ser verdadero siempre va a ser divisible hasta que lleguemos al Ser Verdadero que es indivisible.

Ahora bien, aquello que primeramente concibe el entendimiento como lo más conocido y en lo que resuelve todos sus conceptos es el ente, como dice Avicena al principio de su Metafísica. Por eso es necesario que todos los demás conceptos del entendimiento se obtengan a partir de alguna adición al ente. (Aquino & Velarde, 2014, p.62).

Dentro del pensamiento de Avicena, famoso sabio y médico de la edad media que revolucionó muchas ideas, podemos darnos cuenta de la manifestación del ente, de modo que podemos observar las cosas e interpretar a la manera de cada inteligencia sin quitar la esencia de los entes. Así podemos decir que el ente es lo más conocido, que la esencia del ser es de donde se manifiestan las cualidades del ente, y mientras el espíritu intelectual hace una operación dentro de su sistema nos encontramos en ese primer momento de la esencia.

Una esencia parcial descubre otra esencia parcial, porque estamos limitados por el espacio esas esencias van conociendo durante toda su existencia otras esencias, pero el mismo ser de la persona le exige el conocimiento de la esencia que no es limitada porque dentro de esa esencia limitada hay una que no tiene límite, pues el ser de la persona es el único ser que puede tener ese proceso mental para acercarse al ser indivisible, no sería acto puro como el de otros seres que no necesitan hacer un proceso mental, sino que llegan a tener el conocimiento, si así se pudiera llamar, de manera inmediata. El ser humano es el único dentro de ésta categoría del ser, de modo que si preguntamos a un caballo sobre alguna cuestión nos daríamos cuenta que es irracional, aunque posea cualidades sensitivas y muy

desarrolladas, así que nunca nos daría una respuesta sobre algún razonamiento; ésto es propio de los seres pensantes.

Estamos mirando una pared, por ejemplo, y esa pared se presenta y se manifiesta a nuestro intelecto, hacemos un juicio de esa pared, por lo tanto, estamos hablando de un juicio que implica la adecuación.

Puede haber varias definiciones de “la verdad” ya que hay varios tipos de verdad nos detendremos en la manifestación de los seres y la aprehensión del ser para que se de la adecuación.

La idea de verdad es central en la EPISTEMOLOGÍA. Sin ella, la filosofía de la ciencia no posee razón de ser. Pero hay una gran variedad de teorías sobre la verdad y, puede decirse, cada filosofía (o teoría) del conocimiento tiene, explícitamente implicada, una teoría de la verdad. Admitiéndose tradicionalmente que la idea de verdad se estructura en tres componentes —los sujetos, los objetos y los signos (o lenguaje)—, puede postularse que la verdad descansa en uno de los componentes. Cada uno de los componentes ha de ser abordado en dos sentidos: objeto físico y objeto esencial; sujeto empírico y sujeto transcendental; lenguaje como esquema prescriptivo A PRIORI y lenguaje como sistema descriptivo convencional. Según ella, la verdad descansa en uno de los componentes (teorías monistas), en las relaciones binarias entre componentes (teorías relacionales) y en las operaciones de los sujetos con los objetos o con los signos (teorías operacionales o constructivistas). (Gibert & Gibert, 2016, p.254).

Tenemos gran variedad de las ideas de la verdad, nos menciona el texto citado que se estructura en tres componentes que incluye los sujetos, objetos y los signos, los cuales se abordan de la siguiente manera: los objetos: desde el plano físico y el plano esencial, de

modo que cada objeto tiene una esencia y una estructura física. Los sujetos: desde el plano empírico que es a través de lo experimental, y el plano trascendental que nos lleva a comprender más allá de los que realmente estamos mirando. Y el lenguaje: que es prescriptivo, el cual, es antes de una experiencia sensible y posteriormente el que describe después de una experiencia sensible.

Dentro de las teorías de la verdad nos enfocamos en las teorías binarias y constructivistas que nos llevan a lo verdadero.

Las teorías monistas enfatizan la unicidad de la verdad o la identidad verdad-ser, verdad-objeto, verdad-sujeto o verdad-idea. Las teorías relacionales son aquellas que afirman la relación entre objetos (o, dicho mejor, que apuntan a describir ciertas relaciones invariantes abstractas que constituyen un orden característico de un objeto cualquiera); los DUALISMOS (adecuación entre sujeto y objeto); la correspondencia entre el plano proposicional y el plano objetual (la más rutinaria y fructífera de las estrategias); las pragmáticas (como la asimetría de autoridad entre sujetos o la asimetría de utilidad o éxito entre ideas, conceptos o teorías); las sociológicas, que sitúan la verdad en las relaciones entre sujetos, como la del CONSENSO; y las teorías de la verdad como función expresiva y como coherente sintáctica (véase VERDAD COMO COHERENCIA). Finalmente, las teorías operacionales o constructivistas hacen descansar la verdad en las operaciones (y, por consiguiente, también en las relaciones, ya que toda operación envuelve necesariamente una relación, pero no recíprocamente) de los sujetos con los objetos o con los signos (lenguaje). En estas teorías, caracterizadas por los llamados juegos lingüísticos (WITTGENSTEIN), el lenguaje constituye un medio para producir realidades muy diversas. (Gibert & Gibert, 2016, pp.254-255).

Ciertamente que hay muchas propuestas acerca de la verdad y que hay muchas definiciones de ello, pero lo en lo que nos enfocamos es en la adecuación del intelecto con la cosa, nos interesa el cómo funciona el conocimiento humano para poder fundamentar lo que nos lleva a un conocimiento verdadero, y poder distinguirlo del conocimiento falso. Por ejemplo, si miro un objeto y el objeto existe, entonces estamos hablando de esa adecuación, de la correspondencia que existe entre el intelecto y la cosa.

Para nuestro estudio podemos dar una respuesta a la pregunta: ¿Qué es la verdad?, diciendo que es la relación del intelecto con la cosa, de ésta forma seguiremos abordando nuestro tema para poder llegar al conocimiento de lo verdadero ya que ciertamente es nuestra intención respecto al conocimiento de la realidad de una trascendencia.

1.4.- El alma intelectual tiende hacia lo verdadero.

¿Qué es el ser humano?, ¿Por qué la persona tiene alma intelectual?, ¿por qué recordamos cosas?, ¿por qué tomamos decisiones?.

El ser humano está dotado de un alma intelectual la cual le permite tender hacia lo más alto y estar consciente de la realidad. Todas estas preguntas que nos hacemos se han hecho desde el principio de la historia, muchas personas nos hemos preguntado sobre nuestra capacidad intelectual, ¿hasta dónde puede llegar nuestra capacidad?, ¿Por qué se puede hacer un acto de introspección?, ¿por qué podemos reflexionar sobre nosotros mismos y sobre los demás?.

Podrían recaer las respuestas a todas estas preguntas a un plano meramente biológico porque tenemos un cerebro que funciona, pero no nos bastaría esa respuesta ya que no es una operación cerebral, sino que vá más allá del propio cerebro humano, de modo que el ser

humano es libre en sus elecciones su alma intelectual va captando de manera libre la esencia propia, pues el ser se manifiesta.

1. San Agustín afirma en *De Trinitate* que “la mente y el espíritu no se dicen relativamente sino que manifiestan la esencia”, que no es otra cosa sino la esencia del alma. Luego la mente es la esencia misma del alma.

2. Los diversos géneros de potencias del alma sólo están unidos en la esencia. Ahora bien, la potencia apetitiva e intelectual son géneros diversos de potencias del alma: pues al final del libro I del *De anima* se establecen los cinco géneros más comunes de las potencias del alma, a saber, la vegetativa, la sensitiva, la apetitiva, la motora en cuanto al lugar y la intelectual. Luego puesto que la mente abarca en sí la potencia intelectual y la apetitiva, ya que San Agustín establece la inteligencia y la voluntad en la mente, parece que la mente no es una potencia sino la esencia misma del alma. (Sellés et al., 2016, p.561).

Le pertenece al alma humana, de las 5 potencias del alma, el grado más alto que corresponde a la potencia intelectual también llamado entendimiento o mente.

El alma es el principio vital de todo ser viviente, de modo que se incluyen los animales irracionales que tienen un alma sensitiva y desaparece cuando muere. El alma le es atribuida esta operación de poder tener el entendimiento que va más allá del plano meramente biológico.

En esta reflexión podemos mencionar que la mente tiene la capacidad de tender hacia lo verdadero, ya que lo verdadero tiene una atracción en sí mismo y la mente vá en búsqueda de lo verdadero.

3. San Agustín⁵ afirma en *De civitate Dei* que nosotros somos a imagen de Dios en cuanto somos, en cuanto conocemos que nosotros somos y en cuanto amamos ambas cosas. Y en *De Trinitate* asigna la imagen de Dios en nosotros según la mente, el conocimiento y el amor. Por tanto, como el amar es el acto del amor y el conocer [*nosse*] es el acto del conocimiento [*notitiae*], parece que el ser es el acto de la mente. Ahora bien, el ser es el acto de la esencia. Luego la mente es la esencia misma del alma.

4. La mente se encuentra en el ángel y en nosotros según la misma razón. Pero la esencia misma del ángel es su mente, y por ello Dionisio a los ángeles denomina con frecuencia mentes divinas o intelectuales. Luego también nuestra mente es la misma esencia del alma. (Sellés et al., 2016, p.561).

Podemos pensar en cada persona que tiene un diálogo con el ente, porque que tiene una mente que ha buscado lo verdadero con una mente prodigiosa hace una observación del mundo para poder aprehender y para poder tener un conocimiento más amplio de lo que sucede dentro del cosmos. Hay personas que tienen una mente más desarrollada y pueden tener un entendimiento más amplio de todo cuanto existe o bien ser expertos en un tema en particular a diferencia de muchas otras personas.

Tenemos esa capacidad de poder entender lo pequeño y lo limitado que somos ante la grandeza del universo entero tanto del macrocosmos como del microcosmos, de modo que podamos hacer investigaciones sobre cualquier cosa y podamos pensar sobre cualquier manifestación del cosmos, y esto nos lo permite nuestra alma intelectual, por eso se han hecho muchos estudios que han abarcado a lo largo de la historia muchos temas mediante una disciplina que nos lleva a una investigación científica para sacar resultados que impactan en la sociedad.

Se ha progresado a través del entendimiento muchísimo a lo largo de la historia, pero ante todos estos avances podemos quedarnos con lo mínimo.

Desarrollamos la capacidad de relacionar conceptos, argumentos y todo cuanto existe en el plano lógico, así como unir elementos para poder encontrar soluciones, de modo que cada situación tiene diversas soluciones o diversos caminos para llegar a algo nuevo. El cerebro es el órgano por el cual se hacen los procesos mentales y esa capacidad cerebral se puede medir mediante la capacidad de reacción del órgano cerebral, la capacidad del alma supera el cerebro.

El nombre de mente está tomado del medir. Ahora bien, las cosas de cualquier género se miden por el elemento más pequeño y el primer principio en su género, como es claro en la *Metaphysica*. En consecuencia el nombre de mente es atribuido al alma según ese modo, y también así el nombre de entendimiento: pues el entendimiento sólo recibe el conocimiento de las cosas como midiéndolas respecto a sus principios. El entendimiento, puesto que se dice por relación al acto, designa una potencia del alma. En efecto, la facultad [*virtus*] – es decir, la potencia [*potentia*]– es algo intermedio entre la esencia y la operación, como es patente por lo que señala Dionisio en *De caelesti hierarchia*. (Sellés et al., 2016, p.563).

Se han hecho muchos estudios sobre la mente para medir la capacidad de la persona, se puede medir el coeficiente intelectual mediante diversas pruebas, podríamos coincidir con algunas definiciones sobre la capacidad que es el tiempo de reacción para dar una respuesta o para una causa. Mediante la mente el ser humano capta el ser en su libertad de la potencia del Alma para no afectar al ser de las cosas, sino que cada cosa se manifiesta a la mente.

5. El vivir se añade al ser y el entender al vivir. Ahora bien, para que la imagen de Dios se encuentre en alguna cosa se requiere que ella alcance al último género de

perfección al que la criatura pueda tender. Por ello si solamente posee ser, como las piedras, o bien ser y vivir, como las plantas y los animales irracionales, la razón de imagen no está salvaguardada en ellos, sino que para la perfecta razón de imagen es necesario que la criatura sea, viva y entienda; en eso, en efecto, se conforma de modo perfectísimo según el género con los atributos esenciales. Por tanto, ya que en la asignación de la imagen [*de la Trinidad*] la mente tiene el lugar de la esencia divina, y esos tres atributos que son la memoria, la inteligencia y la voluntad tienen el lugar de las tres personas, y por ese motivo San Agustín adscribe a la mente aquellas cosas que se requieren para la imagen [*de la Trinidad*] en la criatura, al afirmar que: “la memoria, la inteligencia y la voluntad son una sola vida, una mente, una esencia”. Sin embargo, de lo dicho no es preciso concluir que en el alma se diga la mente y la vida en el sentido en que se dice la esencia, ya que en nosotros ser, vivir y entender no es lo mismo, como sí ocurre en Dios. Se dice sin embargo que esos tres atributos son una sola esencia en cuanto proceden de la única esencia de la mente, una sola vida en cuanto pertenecen a un solo género de vida, y una sola mente en cuanto están comprendidos en una sola mente como partes de un todo, lo mismo que la vista y el oído están comprendidos como partes del alma sensitiva. (Sellés et al., 2016, p.563).

Podemos encontrar dentro de la historia pensadores de un inmenso entendimiento. En la actualidad parece que se encuentran en silencio, o bien, no es tan atractivo el trascender, de modo que ésto resulta bastante preocupante porque al parecer el gusto por las cosas verdaderas se ha ido perdiendo.

La persona tiene esa natural inclinación hacia lo verdadero, porque se encuentra esta capacidad dentro del alma humana, o bien por el mismo acto de la persona, o bien por el ser

de lo verdadero por ser verdadero. Ahora bien, puede ser algo así como un platillo succulento, aunque sea una persona que no tiene hambre ese platillo es succulento por sí mismo esa es la esencia de ese platillo y siempre va a ser apetecible a las personas, a menos que, haya alguien que no le guste ese platillo, ese platillo no deja de ser succulento, así también lo verdadero es atracción ya que siempre el ser humano va a tender hacia ello, aunque la mente está nublada por ciertas condiciones del contexto histórico lo verdadero no dejará de ser verdadero, así también la verdad como la manifestación de lo verdadero tiene su propia atracción. Así como la no verdad no se manifiesta, puesto que es la no verdad, es diferente a la verdad.

6. Según el Filósofo en la *Metaphysica*, puesto que las diferencias sustanciales de las cosas nos son desconocidas, en su lugar quienes realizan las definiciones en ocasiones utilizan las accidentales, por cuanto los accidentes mismos designan o hacen conocer la esencia, como los efectos propios hacen conocer la causa. Por eso, lo sensible, en cuanto es la diferencia constitutiva del animal, no se toma del sentido en cuanto designa una potencia, sino en cuanto designa la misma esencia del alma de la que tal potencia fluye. De modo semejante sucede con lo racional y con aquello que posee una mente.

7. Lo mismo que la parte sensitiva del alma no se entiende como una cierta potencia al margen de todas las demás potencias particulares que están comprendidas bajo ella, sino que es como un cierto todo potencial que comprende a todas esas potencias como partes suyas, igualmente la mente no es una cierta potencia particular fuera de la memoria, la inteligencia y la voluntad, sino que es un cierto todo potencial que comprende a esas tres potencias. Como también comprobamos que en la potencia de construir una casa están comprendidas la potencia de desbastar las piedras, y de levantar los muros, y así de otras semejantes. (Sellés et al., 2016, p.566).

Vemos que la tendencia del ser humano implica un entendimiento hacia la verdad, es decir, tiende hacia la verdad, de modo que se manifiesta una esencia que tiene una existencia que tiene un fundamento en la realidad, entonces siempre se va a tender a esa verdad, esa tendencia puede ser más apetitiva, de modo que el apetito siempre va a tender hacia algo y en el apetito se tiende hacia el objeto, el ser de la cosa hacia el intelecto, puede ser que por apetito haya una tendencia hacia el espacio exterior, sin embargo, éste no es la tendencia en sí hacia la verdad en el conocimiento, puesto que el entendimiento tiene esa capacidad de asimilar las cosas en sí mismas.

Vemos que se da en cuanto a la relación que existe del entendimiento que puede interpretar una realidad y en cuanto a la manifestación de una realidad que se presenta a la mente. Nos podemos preguntar: ¿de dónde viene esa verdad de las cosas?, ¿por qué razón se manifiestan las cosas?.

Se puede hacer una deducción de verdad, puede ser lógica, o bien puede ser ontológica, sin embargo, en ambas se llama adecuación, hay una adecuación, hay una relación y esa verdad se refiere a cada cosa que se presenta al intelecto, de modo que podemos visualizar que el universo entero se manifiesta y se presenta ante el entendimiento del ser humano y esa persona se puede hacer una gran pregunta: ¿de dónde viene esta verdad?, ¿de dónde viene esta manifestación del ser que se presenta al intelecto?.

El intelecto lo transforma en producto mental y hace un raciocinio sobre la división de estas verdades porque va distinguiendo cada uno de los aspectos característicos de cada una de las cosas, de modo que hace una abstracción para poder captar el ser de las cosas, entonces la verdad en el ser de las cosas se manifiesta, y el intelecto hace una abstracción para poder emitir un razonamiento sobre esa verdad intelectual y ontológica. Pero: ¿Cómo pasamos al

entendimiento de la Verdad Absoluta al abstraer?, aquí nos encontramos con el problema de la trascendencia y la correspondencia.

El primer problema se resuelve por medio de una teoría de la intencionalidad que explica cómo los actos de conocimiento se refieren a los objetos. El segundo problema se soluciona mediante una versión específicamente fenomenológica de la correspondencia entendida en términos de la correlación que se da entre acto y objeto. Estos dos problemas de la trascendencia y la correspondencia constituyen el verdadero enigma del conocimiento. (Husserl, 2015, p.17).

En este sentido podemos hablar de un entendimiento que se da por la esencia de las cosas ya que tanto el sujeto que conoce como la cosa que es conocida tienen una esencia particular, y en ese sentido estamos hablando de la misma sustancia, de la esencia, aunque sea diferente en cada uno su ser ontológico, su esencia, es por identidad diferente a la no verdad o a la no esencia.

8. La mente no se compara a la inteligencia y a la voluntad como a su sujeto, sino más bien como el todo respecto a las partes, en la medida en que la mente designa a la potencia misma. En cambio, si la mente se toma como la esencia del alma, por cuanto esta potencia procede por naturaleza del alma, entonces designará el sujeto de las potencias.

9. Una potencia particular no comprende bajo ella misma a muchas. Pero nada prohíbe que bajo una potencia general estén comprendidas bajo ella muchas como partes suyas, lo mismo que en una parte del cuerpo están comprendidas muchas partes orgánicas, como los dedos en la mano. (Sellés et al., 2016, p.567).

La verdad se fundamenta en la esencia de las cosas, esa esencia de la cosa en sí implica una existencia real, entonces al hablar de la cosa en sí estamos hablando de que tiene una existencia y un fundamento en la realidad estamos hablando de cosas que existen, entonces la mente se siente atraída por la manifestación de las cosas, entonces cuando descubre que esa cosa existe realmente, de modo que ante la existencia de las cosas se descubre la esencia de cada una de las cosas al tener esta abstracción la mente está captando de manera parcial cada objeto que se manifiesta como un ente que tiene fundamento en la realidad y no capta lo total, no se agota el entendimiento de un objeto, sino que hay una parcialidad, así que podemos hablar también de las cosas que no existen, cuando el intelecto hace una adecuación entre algo inexistente lo hace respecto a la realidad existente, entonces ahí reside la verdad puesto que hay una afirmación; hay una adecuación respecto a las cosas que no existen, entonces podemos ver como hay un universo existente, de modo que si hablamos del espacio infinito ya estamos haciendo un juicio de verdad porque hay una adecuación entre el espacio finito y el intelecto en los límites de este espacio universal finito porque que se va transformando continuamente, de modo que al pensar en un espacio infinito estamos recurriendo a un juicio de verdad que hacemos respecto a las cosas existentes. Edmund Husserl nos habla de la intencionalidad de los fenómenos.

Sus análisis de las estructuras de la conciencia prestan especial atención a un grupo de vivencias caracterizadas por el hecho de ser conscientes de algo, es decir, que están dirigidas hacia algo, que remiten a algo, que tienen el atributo de la intencionalidad. Así, por ejemplo, no solo amo, temo, me alegro, percibo y juzgo, sino que amo algo, temo algo, me alegro de algo, percibo algo y juzgo algo. Indistintamente de que hablemos de percepción, pensamiento, juicio, fantasía, duda o expectación, por citar algunos ejemplos, hay un elemento común a todas estas diversas formas de conciencia: tienen su objeto intencional, su correlato objetivo. (Husserl, 2015, p.19).

La mente tiene la intencionalidad de ir hacia el objeto en el entendimiento de la cosa, aunque solo sea algo particular de la cosa en sí de la cual la conciencia se está dando cuenta, no agota el objeto en su totalidad porque lo está abstrayendo en el fenómeno del objeto en sí, aunque no sea parte de la conciencia se dá una manifestación con el solo hecho de tener una existencia en sí.

La manifestación del ser es muy importante en nuestro tiempo, el objeto real existe por sí mismo, el cosmos tiene una existencia en sí y se manifiesta, aunque quede muy lejos a nuestra vista lo que no podemos ver. La existencia de los objetos no depende de nosotros, pero la manifestación del ser tiene una correlación entre el objeto y el sujeto. Si escuchamos una nota musical está representando una algo que existe, como el de la música, pero solo lo podemos percibir a través de las notas musicales, de modo que ésto nos lleva a pensar que la música existe porque tiene un fundamento diferente en la realidad, si escuchamos un ruido sabemos que es producido por algo, aunque posiblemente no aparece el objeto en sí, el ruido en sí tiene una esencia propia.

Existimos en una circunstancia real, de modo que solamente nos concentramos en las manifestaciones del universo entero para poder distinguir lo que me está manifestando, lo que representa el universo.

La manifestación no se separa del sujeto que lo recibe para que lo pueda percibir, y así pueda hacerlo suyo para transformarse en el ser de la persona porque se convierte en un nuevo entendimiento.

La intencionalidad no se da como algo externo tanto del objeto como del sujeto, sino como algo intrínseco tanto al sujeto como al objeto, ya que si deja de existir uno de los dos la intencionalidad se sigue dando, o bien en el sujeto, o bien en el objeto.

Lo verdadero siempre va a tener una intencionalidad de ser conocido y de manifestarse hacia los seres pensantes, hacia el conocimiento de las personas y ese conocimiento de las personas por analogía va a deducir que lo verdadero existe puesto que se está manifestando.

Ya no sería un producto de la imaginación poder tener conciencia de un ser indivisible, único y absoluto.

Podemos captar lo que se nos presenta a nuestros sentidos, aunque sea el ruido de un motor del coche nos llevará al coche en sí, aunque no sepamos todas las características de ese coche como el color, el tamaño, la marca, el modelo, sabremos que es un coche. Y realmente estamos aprehendiendo la esencia de ese objeto que se está manifestando.

Todas las cosas se manifiestan y se dan a conocer en su esencia más pura, aunque la mente tenga ciertas limitaciones, puede conocer la esencia de las cosas que se están manifestando.

Por ejemplo si tenemos una alegría, esa alegría es por alguna razón, esa razón nos lleva al análisis del porque sentimos esa alegría, posiblemente sea algo muy sencillo como disfrutar de una taza de café, de modo que nos lleva el producto del café a la esencia que manifiesta ese café. La alegría siempre va a ser manifestación de algo.

Ante esa limitación del ser humano podemos mencionar que la esencia se manifiesta completa, pero el ser humano puede captar una parte de esa esencia desde un punto de vista, y posteriormente puede captar esa misma parte desde otro punto de vista, o bien puede captar otra parte de esa esencia porque que se enfoca en lo particular de la manifestación de esa esencia que para esa persona representa en ese momento esa manifestación, de modo que

podemos ver que puede ser subjetivo o relativo, aunque no deja de ser real la esencia de lo que se manifiesta.

En la correlatividad de la cosa con el sujeto podemos descubrir que verdaderamente es la esencia de la cosa la que se está manifestando, es la esencia en sí, y se manifiesta a la inteligencia que lo capta porque que la inteligencia tiende hacia la verdad.

1.5.- Mantenerse en la búsqueda de la verdad.

Podemos preguntarnos, ¿Qué cosas podemos conocer? y ¿De qué es capaz nuestra mente para poder captar a través del conocimiento?.

Dentro del estudio de la filosofía nos hemos dado cuenta que el conocimiento tiene por objeto el mundo tanto el conocimiento sensible como el conocimiento intelectual, por consiguiente, tienen el mismo objeto del conocimiento, de modo que podemos entender que se alcanza a conocer los objetos que nos presenta la realidad a través de captar el objeto, así que también el objeto es captado por nosotros. En una conciencia que implica una clara auto presencia se manifiesta un conocimiento subjetivo como una interpretación personal del conocimiento del mundo, de modo que es importante que en este conocimiento que tenemos del mundo podamos distinguir perfectamente que es lo que nos aparece en la realidad y su fundamento de verdad.

Nuestro objeto será, por tanto, en lo sucesivo, el silogismo que tiene como extremos el interior de las cosas y el entendimiento y, como término medio, el fenómeno; pero el movimiento de este silogismo suministra la ulterior determinación de lo que el entendimiento contempla en el interior a través de aquel término medio y la experiencia que hace acerca de este comportarse de lo enlazado por el razonamiento. (Leyva & Hegel, 2017, p.221).

El intelecto está captando y además existe en la realidad, así como también los objetos que se van presentando a nuestra inteligencia de manera abstracta, pues el conocimiento es de manera espontánea en cuanto a su inicio, en cuanto a su origen, pero que permanece dentro del sujeto que ciertamente capta lo que está como existencia, como realidad, pero que es inmanente al ser humano, de modo que sin el intelecto la persona no puede captar porque que es una facultad esencial del ser humano para poder conocer e interpretar una realidad. Podemos conocernos a nosotros mismos mediante una reflexión, podemos conocer a las demás personas, podemos conocer la personalidad de cada persona, así como también, podemos conocer el objeto en su esencia, a través de las descripciones que se hacen de cada objeto, por ejemplo, si yo percibo la existencia de una pared, esa pared tiene algunos adjetivos que le dan cierta personalidad, por así decirlo, como un color, como una textura, como una medida, una densidad, lo que hace ser esa pared es su esencia que ciertamente describe para lo que fue hecha, de modo que también nos representan algunas características que le dan forma, figura, fondo, tamaño, entonces el conocimiento se convierte en verdadero cuando hay una adecuación entre el intelecto y la cosa.

Así, pues, la primera comparación del ente respecto del entendimiento es que el ente corresponda con el entendimiento, correspondencia a la que se llama adecuación de la cosa y el entendimiento y en la que se cumple formalmente la razón de verdadero. Porque esto es lo que lo verdadero añade al ente, la conformidad o la adecuación de la cosa y el entendimiento, y a tal conformidad, como hemos dicho, sigue el conocimiento de la cosa. Y así la entidad de la cosa precede a la razón de verdad, mientras que el conocimiento es como un efecto de la verdad. (González et al., 2016, pp.96-97).

Dentro de la filosofía puede haber momentos en los cuales, por ejemplo Kant, menciona que el objeto es incognoscible, de modo que hay una acción subjetiva, así que sabemos que las cosas tienen una existencia en sí, una esencia propia, aunque el intelecto capta cada una de las cosas en un acto inmanente de la persona, el conocimiento el objeto no pierde ninguna de sus características; aunque una pared blanca el intelecto lo capte de otro color, la pared blanca no deja de tener su color original con el cual es representada.

Atendiendo a aquello que precede a la razón de verdad y en lo que se funda lo verdadero; y así lo define San Agustín en Soliloquia: “verdadero es aquello que es”; y Avicena, en su *Metaphysica*: “la verdad de una cosa es el ser propio de ella tal como le ha sido establecido”; y algunos otros así: “verdadero es la indivisión del ser y de aquello que es. (González et al., 2016, p.97).

Cuando este conocimiento tiene una forma de concebir las cosas tiene una actividad sensible que produce imágenes, así que también tiene una actividad intelectual que produce conceptos, de modo que el conocimiento es una cualidad de la persona nos indica que el acto de conocer permanece siempre en la persona, el acto de conocer corresponde a la persona, lo que es cognoscible tiene su propia existencia, ciertamente que hay una representación del objeto dentro del el acto sensible del conocimiento.

Atendiendo a aquello que realiza formalmente la razón de verdadero; y así dice Isaac Israeli que “la verdad es la adecuación de la cosa y el entendimiento”; y San Anselmo, en *De veritate*: “la verdad es la rectitud que sólo la mente puede percibir”, pues esta rectitud se dice según cierta adecuación, de acuerdo con lo que afirma Aristóteles en su *Metaphysica*, que al definir lo verdadero decimos ser lo que es o no ser lo que no es. (González et al., 2016, p.97).

Podemos tener en nuestra en nuestra acción de conocer las imágenes que se representan de lo que queremos conocer o de lo que estamos conociendo, éstas imágenes las representa el intelecto y les da forma para poder tener una interpretación de manera conceptual en el acto intelectual del conocimiento, el conocimiento es espontáneo en cuanto a su origen, el acto de conocer es una esencia de la persona, es una característica esencial de la persona. Todas las manifestaciones del ser, de la existencia del mundo, provocan un acto de conocimiento de la persona, es decir, todo lo que se va manifestando en el fenómeno del conocimiento, el sujeto es capaz de captarlo y poder conocer. Ese movimiento en muchas ocasiones, esas manifestaciones de la existencia del mundo, pueden parecer confusas, o pueden no tener un significado, o un sentido para la persona, sin embargo hay una captación por parte del intelecto de todo lo que se va manifestando y todo se convierte de esta forma en un objeto del conocimiento, de modo que el conocimiento tiene ese aspecto sensible para captar la realidad de manera espontánea.

Lo verdadero es una disposición del ente, pero no como añadiendo alguna naturaleza, ni como expresando algún modo especial del ente, sino algo que se encuentra en general en todo ente y que sin embargo no viene expresado por el nombre de ente. Luego no es necesario que sea una disposición que corrompa, o disminuya, o contraiga al ente. (González et al., 2016, p.98).

El conocimiento no le quita ni le pone nada a las cosas, si una cosa la vemos diferente de lo que en realidad es, no la estamos modificando, sino más bien todo lo que va captando el intelecto va enriqueciendo las cosas que conocemos. Podemos leer un buen libro, éste libro va a enriquecer mi conocimiento, de modo que nos va a enseñar muchas cosas que anteriormente no conocíamos acerca de este libro, de modo que hay una relación de lo que se conoce a lo que es conocido, entonces, ¿cómo puedo captar el ser de un objeto en mi

conocimiento sin una relación?, entonces es cuando se establece una relación en ese plano intelectual entre el objeto y la persona que conoce.

La disposición no se toma allí en cuanto pertenece al género de la cualidad, sino en cuanto designa cierto orden. Pues como aquellas cosas que son causas del ser de las otras son entes en máximo grado, y aquéllas que son causa de la verdad de las otras son también máximamente verdaderas, concluye de aquí Aristóteles que es el mismo el orden de una cosa en el ser y en la verdad; o sea, que lo que es máximamente ente es máximamente verdadero. Pero esto no ocurre porque el ente y lo verdadero sean conceptualmente lo mismo, sino porque en la medida en que algo tiene entidad en esa medida está ordenado por naturaleza a adecuarse al entendimiento; y así la razón de verdadero sigue a la razón de ente. (González et al., 2016, p.98).

El objeto tiene una manifestación propia en su esencia y su orden ontológico de su existencia ya que se manifiesta a el plano intelectual del sujeto conocedor, el sujeto tiene como función captar el ser, el objeto no es captado de manera material, aunque podemos decir que los pensamientos e imágenes se pueden materializar, dentro de la lógica del pensamiento, al ser productos mentales podemos decir que son productos que tienen una existencia dentro del conocimiento, por ende en el plano intelectual ya ocupan un lugar en la esencia de la persona, aunque ciertamente al hablar del conocimiento, no estamos hablando de algo material precisamente, si no de lo que se conoce.

Hay una existencia en la realidad, esa presencia dentro de la realidad, pues ocupa un espacio y un tiempo hablando de objetos materiales, de esta forma la persona tiene la capacidad para poder realizar dicha acción en el plano del conocimiento como el acto consciente e intencional para aprehender las cualidades del objeto, primariamente es referido al sujeto quién conoce, pero lo es también a la cosa que es su objeto lo que se conoce.

El ente y lo verdadero difieren conceptualmente porque algo hay en la razón de verdadero que no está en la razón de ente, pero no porque haya algo en la razón de ente que no esté en la razón de verdadero; y así, ni difieren por la esencia, ni se distinguen entre sí por diferencias opuestas. (González et al., 2016, p.98).

Nos ha tocado experimentar diversidad de situaciones que nos han dejado una enseñanza. Los filósofos quienes fueron diferentes a los demás porque tuvieron un destello mental y se interesaron por temas que para otros no era interesante, por ejemplo, Platón cuando habla de Heráclito con su famosa frase “Todo fluye”, ciertamente que Heráclito está teniendo una experiencia que le aportan sus sentidos, y le está dando una interpretación mencionando que, todo fluye, nada permanece.

En la experiencia de los filósofos y el sentido que le da a la vivencia, por ejemplo Protágoras quien menciona que lo que conocemos es tal y como lo percibimos, por lo tanto, no puede haber verdades absolutas.

Dentro de cada persona existe un universo infinito de posibilidades de conocimiento que, no solo se limita a los sentidos, sino que el conocimiento se puede experimentar de múltiples formas, de modo que cada célula de nuestro ser está conociendo y teniendo una impresión de lo que va sucediendo en cada momento de la existencia humana.

A quien mantenga la teoría de la abstracción -que el conocimiento intelectual es abstractivo, o al menos comienza abstrayendo- se le plantea ya por ahí la dificultad. Porque abstraer es abstraer de la materia, ya que lo inteligido, o la especie impresa de la inteligencia, se logra en la misma medida en que el intelecto agente desmaterializa. Pero entonces ¿cómo es posible que conozcamos la materia?, ¿será por conversión al fantasma, es decir, por recorrer un camino inverso al proceso de abstracción, o sea, a la iluminación, y entonces referir lo iluminado a sus condiciones sensibles? ¿La

materia es lo sensible?, o ¿la materia se conoce sólo de manera sensible? Si no es inteligible, a lo mejor podría ser sensible. (Polo Barrena, 2008, p.145).

El intelecto es una potencia del alma, de modo que emerge el conocimiento del intelecto, la capacidad de crear pensamientos, el raciocinio, la percepción, la emoción, la memoria, la imaginación, la voluntad y otras habilidades cognitivas.

Al reflexionar sobre el conocimiento sabemos que hay diversos tipos de conocimiento, nos hacemos la pregunta dentro de las facultades cognitivas del ser humano: ¿Cómo conozco?, ésta sería una gran interrogante que nos da pie para poder resolver el problema del conocimiento, es verdad que el conocimiento entra por los sentidos, la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato, posteriormente, se hace un proceso de la información a través de las neuronas interconectadas por las dendritas con conexiones eléctricas que hacen que se dé la simple aprehensión, y posteriormente se elaboran los conceptos, los juicios y los raciocinios.

El espiritualismo moderno en todas sus manifestaciones considera el conocer como una relación interna de la conciencia, esto es, como una relación de la conciencia consigo misma, esta interpretación garantiza la identidad del conocer con el objeto, ya que el objeto, desde este punto de vista, no es más que la conciencia misma o, por lo menos, su producto o su manifestación. Schopenhauer expresaba esta doctrina así: Nadie nunca ha salido de sí para identificarse inmediatamente con cosas diferentes de sí; todo lo que tiene seguro, por lo tanto, inmediato, se encuentra dentro de su conciencia. (Abbagnano, 2004, p.220).

Como seres humanos nuestra capacidad de pensar es finita porque se da un proceso dentro de nuestro intelecto que nos ayuda a imaginar y a procesar toda clase de pensamientos e ideas que van dando forma a una realidad personal, de modo que el intelecto capta lo

externo, así que aprehende algo, ahora está dentro de la persona, sin embargo, no es lo que está afuera lo que ahora está dentro, ahora es producto de la persona, de modo que puede captar a través de los sentidos, así que capta en sí lo que está afuera, y lo que ahora tiene el intelecto o el pensamiento es un proceso intelectual que está en la persona.

Por ejemplo, puede ser alguna persona que nunca hayamos visto y miramos a esa persona, así que para nosotros es un nuevo conocimiento, luego captamos la imagen de esa persona y ahora para nosotros se convierte en un nuevo conocimiento, una información nueva, una información que no conocíamos, entonces esa información nueva al ser captada por los sentidos, al ser atrapada por los sentidos se convierte en un nuevo conocimiento, no es la información externa lo que ahora está dentro del pensamiento del ser humano, sino que ahora es un producto mental de la persona que capta esa realidad externa.

Nos dice Descartes que la idea está formada por algo existente, entonces esa idea que se va formando en nuestra capacidad de pensamiento está formada por algo externo que existe, algo real que existe. “No siempre es fácil mantenerse en la búsqueda de la verdad, especialmente cuando ésta se refiere al conocimiento de uno mismo. Tememos encontrarnos con nosotros, hacer silencio y escuchar lo que nos dice nuestro yo íntimo”. (Pavez Bravo, 2012, p.217). Al reflexionar sobre lo que podemos observar, sobre lo que podemos escuchar, sobre lo que podemos imaginar, sobre lo que podemos oler, sobre lo que podemos gustar. Podemos reflexionar sobre lo que nuestros sentidos van captando, en cada paso que vamos dando en la historia de nuestra vida podemos mirar y distinguir los colores, por ejemplo, de las hojas, de las muchas hojas de un árbol, podemos admirar el color que tiene una hoja y pensar sobre el origen del color de esa hoja que está en ése árbol plantado ahí y tiene hojas de color verde y no todas las hojas tienen el mismo tono de verde.

Después que la experiencia me había enseñado que todas las cosas que suceden con frecuencia en la vida ordinaria, son vanas y fútiles, como veía que todas aquellas que eran para mi causa y objeto de temor, no contenían en sí mismas ni bien ni mal alguno, a no ser en cuanto que mi ánimo era afectado por ellas, me decidí, finalmente, a investigar, si existía algo que fuera un bien verdadero y capaz de comunicarse, y de tal naturaleza que, por sí solo, rechazados todos los demás, afectará al ánimo; más aún, si existiría algo que, hallado y poseído, me hiciera gozar eternamente de una alegría continua y Suprema. (Spinoza., 1988, p.75).

La capacidad del ser humano de poder reflexionar sobre lo que ingresa a través de los sentidos es una capacidad enorme, una capacidad que podemos ir desarrollando paso a paso, podemos distinguir los sonidos, poder saber de dónde proviene ese sonido, podemos gustar del sonido tenue, podemos gustar el distinguir el sonido, podemos gustar de escuchar la música, y no una música estridente, sino una música armoniosa, podemos gustar de escuchar el sonido del saxofón, el canto gregoriano, el Veni Creator en gregoriano, a través de poder escuchar lo que el sentido del oído nos regala podemos tener un mayor conocimiento a través de esa escucha, aún y que sea repetida, dentro del intelecto se activan eléctricamente las dendritas se iluminan las neuronas, y entonces se va almacenando nuevas interconexiones para un mayor conocimiento.

Al contradecir a Heráclito, Parménides negaba el papel de los órganos sensoriales en el proceso de conocimiento e invalidaba su invitación a “escuchar a la naturaleza”. Con justeza, Farrington encuentra en Parménides la primera afirmación de la razón como única guía para penetrar la naturaleza del Ser, oponiéndola a la investigación por medio del ojo, el oído y la lengua, es decir, mediante los sentidos de la vista, el oído y el gusto; y reconoce en él, el primer gran intento de construcción de un sistema

de pensamiento al margen de los datos sensoriales. Hay que tener muy en cuenta la advertencia de que Parménides ataca un método de investigación y no las debilidades y limitaciones del hombre medio. (Tecla Jiménez, 2010, p.102).

Podemos preguntarnos: ¿Qué conocemos?, ¿Cómo conocemos?, ¿Cuáles son las facultades del alma?, ¿Cómo se forma el juicio?, ¿Cómo se va desarrollando el raciocinio dentro del pensamiento?, sobre esa capacidad de la persona de poder desarrollar la reflexión y el pensamiento sobre todo lo que existe.

Sabemos que la mente capta lo que es tangible, lo que tiene medida, peso, longitud, tamaño, lo que está dentro del tiempo y del espacio, así que también sabemos que el intelecto capta lo intangible lo que no se puede medir, tocar, mirar, escuchar, oler, a través de los sentidos, de modo que ahí es donde se encuentra la idea, sabemos que la idea está dentro de las personas, que esa capacidad de poder conocer lo que no pertenece al tiempo y al espacio, es una capacidad que tenemos como personas, que tenemos como seres humanos; el conocimiento de lo infinito.

CAPÍTULO 2

El ser humano trasciende.

2.1.- Lo que diga de lo ilimitado lo limita.

Todo lo que recibe el alma intelectual, se recibe a modo de la capacidad de la persona con las limitaciones del ser humano, de modo que sí podemos captar el infinito o lo ilimitado, entonces eso ilimitado se puede captar de una manera limitada, de esta forma sí podemos decir que se puede captar a Dios con la mente, pero no podemos ponerle adjetivos porque lo estaríamos limitando, no podríamos definir lo ilimitado porque ya lo estaríamos limitando, es decir, todo lo que digamos de el aspecto trascendente absoluto, no es el trascendente absoluto porque ya lo estamos limitando y el trascendente absoluto es ilimitado. Lo que supera los límites de la existencia material, no lo podríamos aprehender, ni captar, ni podríamos decir una definición exacta, aunque sí se puede alcanzar con la mente puesto que la mente tiene esa capacidad de tener una experiencia que existe algo más allá que supera los límites materiales, podemos decir que, las cosas materiales que aparecen a nuestra mente, no fueron hechas o construidas por un ser limitado como causa última.

Las acciones trascendentes responden a un impulso interno de ir más allá de nuestras limitaciones del presente, limitaciones que nos encierran en nosotros mismos. El ser humano se descubre y revela sus posibilidades en la trascendencia. Las acciones trascendentes no niegan ese presente (inmanencia) ni lo minimizan, surgen de este mismo presente al tomar uno conciencia de que este no nos da la satisfacción esperada. (Pavez Bravo, 2012, p.215).

Podemos hacer grandes construcciones, de modo que la tecnología ha avanzado de manera vertiginosa y hoy en día nos podemos encontrar con nuevas tecnologías que nos

ayudan para poder progresar en la sociedad, nos ayudan para poder comunicarnos de manera efectiva y rápida en cualquier parte del mundo, así que hoy en día podemos experimentar los adelantos científicos y tecnológicos en muchos ámbitos de nuestra vida podemos tener al alcance todo lo que pueda ser necesario para poder realizar un progreso en el ámbito de la vida del ser humano. Podemos ver grandes edificios y rascacielos contruidos con una majestuosidad impresionante, podemos ver diversas tecnologías que nos ayudan a facilitar nuestra vida de una forma impactante, inclusive hoy en día estamos hablando, de no sólo autos que puedan trasladarse a través de el espacio terrestre, sino también hoy en día ya se habla de automóviles que se trasladan de manera aérea, aunque sean en proyecto y en prototipo, pero ya se habla de ello, decimos que el futuro nos ha alcanzado porque no podemos estar ajenos a todos esos avances, dentro de la microbiología hay descubrimientos impresionantes, dentro de la física y en todos los campos científicos nos podemos encontrar con descubrimientos impresionantes que no teníamos hace unos cuantos años. Sin embargo, la trascendencia vá más allá de todo esto.

Comprobamos nuestra capacidad de trascender con acciones tales como amar, perdonar, sobreponerse al dolor, conocer la verdad sobre uno mismo, superar nuestro horizonte cultural, descubrir nuevos valores, esperar y confiar en que nuestra nostalgia de eternidad tendrá respuesta. Ellas son expresiones de libertad que, al abrimos espacios de reflexión y acción, enriquecen la vida humana. Toda acción trascendente es un acto libre que revela las posibilidades del ser humano en el proceso de crecimiento hacia la plena humanidad. Me referiré a algunas acciones que nos ayudan a avanzar hacia este ideal. (Pavez Bravo, 2012, p.216).

El ser humano es capaz de crear grandes ciudades, de crear formas de pensar y de razonar, crear teorías, crear grupos sociales, esa facultad creativa de la persona es muy

grande, de modo que somos capaces de crear cosas impresionantes. Toda esa capacidad del ser humano, de todos los seres humanos juntos, siempre va a tener una limitación porque vemos un mundo en el cual vivimos que no fue construido por el ser humano, un universo y una galaxia, que podemos contemplar, que no fue construida por el ser humano, de modo que esa limitación del ser humano nos hace preguntarnos tantas veces al mirar este mundo tan inmenso, al mirar el universo que parece infinito: ¿qué hay más allá de todo esto que aparece?, ¿qué es eso que supera los límites de la creación del universo entero?, ¿qué es eso que superan los límites de la creación de todo lo que nos aparece a nuestro conocimiento? Esa es la gran pregunta que nos hacemos...

Ante estas interrogantes nos preguntamos sobre las sensaciones de nuestros sentidos: ¿por qué sentimos felicidad, tristeza, miedo, paz, etc.?, ¿por qué de alguna forma nuestros sentidos esperan percibir algo más allá de lo que se presenta, y porque no satisface lo limitado?

Así, cuando sentimos la necesidad de trascender los límites del yo, estamos reconociendo la insatisfacción con nuestro estado, advirtiendo la finitud que experimentamos continuamente en nuestro estar en el mundo. La fugacidad de los momentos felices, la insuficiencia de las respuestas, las expectativas no satisfechas, se contradicen con las ansias de plenitud y eternidad del ser humano. (Pavez Bravo, 2012, p.229).

Los objetos los podemos conocer por sus efectos porque que hay una esencia y todos los entes sensibles pueden ser conocidos a través de la mente. El ser del objeto se va transformando es un objeto contingente y es un objeto material que se va transformando día con día y su existencia, de modo que no puede proceder de sí mismo; una pared no se puede construir a sí misma porque tiene siempre su aspecto finito y ese aspecto finito siempre va a

provenir de una causa extrínseca, una causa fuera de sí mismo que lo creó o lo compuso, así que podemos ir hasta la causa incausada, se puede conocer a través de su propio ser, pero ese conocimiento siempre va a ser limitado, siempre va a ser pequeño, sin embargo advierte un entendimiento, constituye un punto de partida que es muy importante para el intelecto de la persona humana que comienza por lo que captan los sentidos, comienza por la interrogante de la existencia de las cosas para captar la esencia de las cosas.

Pero, al mismo tiempo, descubren en la finitud y límites de estos compromisos, amores, pasiones, emociones, propósitos y realizaciones, una intensa necesidad de buscar más lejos, de encontrar la respuesta a los «por qué» que plantea esta vida temporal. «No hay un llegar a ser uno del hombre con su mundo, su acción, su pensamiento, su finitud, sin ir más allá, al mismo tiempo de esa finitud»? Se tiene conciencia del desasosiego ante lo finito que se espera calmar definitivamente en el encuentro con lo infinito y eterno. (Pavez Bravo, 2012, p.231).

La persona capta el ser a través del intelecto, de modo que podemos conocer el objeto y posteriormente la causa de ese objeto, si miro una pared la capto por mi sentidos por el efecto del ser de esa pared, pero esa pared me lleva a hacer una descripción porque así es el intelecto al separar el todo en sus partes elabora un juicio, esto es una pared, luego nos dice que esa pared fue construida por alguien, ese alguien tuvo que haber sido por lo general una persona que puso bloque por bloque más cemento que tuvo que mezclar con agua para poder ir uniendo cada parte de esa pared, y así construir una pared. Nos lleva a una causa el efecto de esa manifestación de esa pared, nos lleva a la causa de quién la hizo porque tiene un motivo para hacerlo para construir una casa o para construir algo, de modo que hay una causa por la cual esa persona construyó esa pared, esa persona tiene efectos o manifestaciones, de modo que nos lleva a otra causa, de esta forma podemos decir que el ser humano capta la

realidad material para poder de ahí pasar a alcanzar con la mente para entender de manera parcial lo ilimitado que trasciende a las cosas limitadas, de modo que la manifestación del ser hace que el entendimiento capta al ser dentro de los objetos materiales, la manifestación de la esencia para lo que fue hecho un objeto nos da a conocer el objeto, aunque no capturemos al objeto en sí tenemos una idea, una imagen de ese objeto y una explicación porque estamos captando la esencia del objeto.

Para V. Frankl, existe en el ser humano una tendencia inconsciente hacia Dios, la que descubre a través del análisis existencial. A partir de su experiencia terapéutica, postula que el inconsciente no es solo impulsividad reprimida, como afirmaba Freud, sino también incluye lo espiritual. Este inconsciente espiritual existe junto al inconsciente ético y al estético (la inspiración del artista). Por lo tanto, hay una espiritualidad inconsciente que influye en las grandes decisiones y que demuestra que el ser humano en su esencia es más que pura racionalidad. Es decir, que no se entiende sólo «a partir de la razón teórica o práctica». (Pavez Bravo, 2012, p.232).

La mente tiene una manifestación de esa causa que tuvo como efecto la existencia de millones de causas que se manifiestan al intelecto humano, es verdaderamente una causa incausada todo lo que se presenta como efecto de las causas y que el ser humano tiene la capacidad de entender, de modo que nos lleva al entendimiento de las causas de esas manifestaciones de los seres, pero son causas limitadas finitas o temporales, son causas contingentes que se van a transformar posteriormente para dar otros efectos u otras manifestaciones, pero de esta forma el entendimiento de los efectos de las millones de causas que existen nos llevan a una sola causa que ahora es ilimitada porque es una causa incausada.

El entendimiento ha superado así, evidentemente, su propia no-verdad y la no-verdad del objeto; y el resultado de ello es para el concepto de lo verdadero, como verdadero

que es en sí y que aún no es concepto o que carece del ser para sí de la conciencia; algo verdadero que el entendimiento deja hacer sin saberse en él. (Leyva & Hegel, 2017, p.211).

2.2.- Entendimiento por analogía.

El ser humano tiene una necesidad de entender el origen de todas las cosas, el principio y el sentido último de todo cuánto existe; de una profundización de ese entendimiento de un ser indivisible.

Dentro del campo filosófico nos enfocamos en la búsqueda de la verdad para buscar lo verdadero dentro de nuestro ámbito, resulta un poco complejo, porque es querer explicar a través de la razón lo trascendental.

La mente nos permite tener un acercamiento hacia esa verdad trascendental que se da mediante la analogía, de modo que es precisamente la manifestación de esa verdad.

La filosofía tiene la limitación del intelecto humano porque se convierte en el primer paso para poder conocer la verdad trascendental.

Resulta paradójico comprender a Dios que no se puede contener en ningún plano de limitación humana.

El camino a priori sobre el entendimiento de la trascendencia del ser humano hacia una verdad absoluta se da a partir del concepto, y a través de la mente. La verdad trascendental existe independientemente del intelecto humano, sin embargo, necesitamos del intelecto humano para poder descubrir la existencia de la verdad trascendental.

La analogía nos lleva por el camino para demostrar a posteriori la existencia de la verdad trascendental, así que podemos ver en el pensamiento de Tomás mediante las cinco

vías: El primer motor, causa eficiente primera, ser necesario, causa de la perfección y ordenador del universo.

El ser depende del ente, lo primero que se manifiesta al intelecto humano es el ser de las cosas, el entendimiento capta la esencia del ser y así es lo primero cognoscible por parte del intelecto, de modo que el intelecto capta el ente de las cosas, y el ente se predica en parte igual y en parte distinto al ser de las cosas

Nuestro conocimiento es de manera análoga: en parte igual, y en parte diferente.

La analogía es el camino utilizado para ir, desde lo conocido, a lo desconocido, precisamente porque entre ambos existe una relación. La palabra analogía significa semejanza, concordancia: de algo conocido, pasamos a conocer algo nuevo, pero que llegamos a conocerlo porque guarda cierta semejanza con lo que ya conocemos. Y lo conocemos precisamente en esta semejanza-desemejanza. Gran parte de la fuerza expresiva de la literatura se encuentra precisamente en la capacidad de expresar las analogías entre las cosas. (Brugarolas & Brugarolas, 2016, p.147).

Así podemos observar el universo entero, de modo que se parece al creador porque guarda unicidad, bondad, veracidad y belleza, los cuáles son los atributos del ser, y así el ser supremo tiene estos atributos en sí.

Cuando el intelecto hace una abstracción del universo, entonces lo divide en sus partes por ello el universo no pierde su unicidad, así también ante las manifestaciones del universo entero que provoquen desastres naturales, tampoco pierde la bondad. El hecho de que podamos interpretar subjetivamente algún argumento sobre el universo, jamás perderá la veracidad, aunque nuestra mirada contemple lo que solo aparece a nuestros sentidos, jamás perderá su belleza.

Precisamente uno de los momentos más nucleares de dicha obra es el esclarecimiento de la relación de «lo mental» con «lo real» en el juicio del «en sí» mentado —ámbito que es, para Rahner, el mismo que el del *esse*. A pesar de que los objetos en el conocimiento no coincidan siempre con el «en sí» espacio-temporal, no estamos obligados a aceptar que el conocimiento humano remita a una yuxtapuesta relación entre lo ideal y lo real. Los objetos ideales son siempre momentos aislados del *esse* real, y en todo caso, lo que existe psíquicamente (*ens rationis*) debe definirse como el acto de la aprehensión, y no su objeto. Todo juicio cae entonces en el dominio del *esse*, en cuanto sinónimo de lo realmente existente, aunque para Rahner esto no constituye todavía una anticipación del *esse* como ilimitación. Para ello habrá que demostrar que la *abstractio* del *esse* es condición de la *abstractio* de la forma. A lo que sí apunta es a su trascendencia: en cuanto «en sí no mundano» y real constituye la condición de posibilidad de todo «en sí» mundano. (Seguró, 2018, p.26).

Podemos mencionar atributos de los seres humanos, de modo que se puede marcar la analogía respecto a la trascendencia hacia la Verdad Absoluta, así que es la esencia: el ser humano es, y lo Verdadero Absoluto es, ambos son, aunque uno dependa del otro.

Es evidente que el *esse* puede afirmarse de muchas y multiplicables formas. Pero dado que un juicio es síntesis afirmativa, y por ende afianzada en lo «en sí», todo *esse* en el juicio debe ser aprehendido como *esse* único de muchas *quidditates*, es decir, como universal. Esta universalidad es para Rahner la semántica del fundamento de todas las determinaciones de los entes, de la unidad originaria plena que hace brotar de sí las determinaciones esenciales de lo «ente». De ahí que el *esse* deba ser considerado como negativamente ilimitado, y por lo tanto no sujeto a posteriores «determinaciones». No por esto, sin embargo, hay que entenderlo como «algo»

indeterminado y vacío. Eso, si acaso, sería el *ens commune*, que sí puede entenderse como «un “algo” que se produce ya por la síntesis concretiva del *esse* con una *quiddidad* despojada de toda determinación próxima, con una *entitas* (como *forma materialis*)». (Seguró, 2018, p.26).

Por la naturaleza de ser seres pensantes surge una gran interrogante: ¿de dónde viene todo lo que aparece a nuestros ojos?

Nos preguntamos sobre la existencia del mundo y sobre la existencia del todo, así como la existencia del más allá, de modo que siempre es una interrogante de todo ser vivo, aunque en muchas ocasiones no tenemos una respuesta, pero si nos hacen la pregunta personas que son ateas, entonces, por lo general, no hay una respuesta que pueda satisfacer a las preguntas, a las interrogantes que nos hacen, puesto que la Verdad Absoluta no se revela por la limitación humana, tal vez, hemos podido hablar sobre la existencia de un Ser único indivisible, Absoluto, que es causa de todas las cosas, se han hecho muchas reflexiones bastante brillantes sobre la existencia de la Verdad Absoluta, pero solamente hemos podido hablar sobre la acción del Creador original, de modo que nuestro intelecto puede reflexionar brevemente y de manera demasiado limitada sobre la existencia de ese Ser Absoluto.

En el proceso del «encuentro» de la persona humana con Dios, la inteligencia del hombre desempeña un papel destacado. Sin embargo, este itinerario hacia Dios es un caminar que implica al hombre entero, no solo a su inteligencia, sino a todo su ser personal: también implica -y esto primordialmente- a su corazón. La búsqueda de Dios es el más abarcante, comprometedor y universal de todos los itinerarios humanos. (Brugarolas & Brugarolas, 2016, p.137).

El ser humano, no se conforma con cualquier idea que le dé la razón o conceptos que se nos den así de fácil porque que cada persona quiere saber una verdad fundamental, así que

como cada persona tiene ese interés por encontrar una explicación, o encontrar respuestas a sus grandes interrogantes, y eso es de manera natural, se mueve en cada persona de manera natural porque ya está inscrito en el corazón de la persona que tenga esa interrogante, esa cuestión. La esencia es igual tanto la esencia finita como la esencia infinita es la misma, es igual en cuanto a esencia y como una persona de fe que podemos ser, creemos en esas Verdades. No intentamos hacer una reflexión dogmática, ni tampoco meramente filosófica, sino que siempre habrá una convergencia entre la dogmática y la reflexión filosófica. “Hermosamente lo expresó san Agustín en una de sus más célebres afirmaciones: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti» (Agustín de Hipona, Confesiones 1, 1, 1)”. (Brugarolas & Brugarolas, 2016, p.138).

En esta sociedad actual es muy importante que tengamos muy claro la reflexión sobre los aspectos filosóficos, de modo que tengamos muy bien fundamentado lo que creemos y el por qué creemos en lo que creemos, por qué pensamos lo que pensamos, por qué somos filósofos, sin pretender ser filósofos absolutistas, empiristas, nihilistas, existencialistas, solamente pretendemos ser filósofos de la fe que podemos hablar sobre una verdad absoluta, y podemos fundamentarnos en realidades existentes.

A pesar de ello, el alcance de nuestro conocimiento del ser es, ciertamente, limitado, y puesto que el *esse* comprendido en la anticipación es finito, luego no Absoluto, se sustrae que dicho *esse* es en sí el *esse «commune»*, que a su vez no debe ser confundido con el *ens commune*. Con todo, incoada a esta dualidad si comparece la necesidad de un Absoluto que «llene» la anticipación y se afirme como real y actual, dado que no puede quedar como mero posible. Para Rahner la afirmación de la real limitación de un ente tiene como condición la anticipación del ser pleno, la cual

co-afirma, atemática e inobjetualmente, la necesidad de un *esse absolutum*. (Seguró, 2018, p.27).

Hoy en día, frente a la pandemia estamos en una situación completamente difícil porque el pensamiento va cambiando, de modo que puede haber un pragmatismo generalizado, un utilitarismo y hedonismo, que nos lleve a reflexionar de manera errónea sobre el fin último que podamos encontrar, de modo que podemos querer buscar en la intención del ser humano, del apetito del ser humano, lo infinito de manera natural, entonces vamos buscando en verdades parciales de manera equivocada la verdad. El ser humano siempre busca satisfacer necesidades, y de alguna forma, a final de cuentas, está buscando la Verdad Absoluta, en ocasiones por caminos erróneos o equivocados, de modo que es muy importante tener bien plantados los pies en la tierra sabiendo que somos seres totalmente limitados, pero con una capacidad que supera las limitaciones humanas en ese acercamiento hacia la verdad absoluta.

Es evidente en sí misma, porque, en Dios, esencia y existencia se identifican: Él es un acto infinito y simplicísimo de ser. Dios no es un ser contingente. Por esta razón, quien viera la esencia divina vería inmediatamente que Dios existe necesariamente, es decir, que no puede no existir. Esto es lo que significa que la existencia de Dios es evidente en sí misma. (Brugarolas & Brugarolas, 2016, p.138).

Para poder acercarnos a esta Verdad Absoluta, es conveniente tener una congruencia entre lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos, de modo que si presentamos incongruencia, entonces no podremos llegar a ese acercamiento, habrá un camino erróneo, equivocado. Esa congruencia se da desde el pensamiento y la reflexión, ese pensamiento es necesario que sea nutrido por los valores, por la enseñanza correcta que ciertamente recibimos de muchos lados, en muchos autores, muchos pensadores que hablan desde un

punto de vista personal que van negando la existencia de una Verdad Absoluta. Nos toparemos con enseñanzas erróneas, entonces entra la acción de la reflexión de los valores fundamentales de las verdades que nos llevan a reflexionar sobre ello, de modo que podremos tener en cuenta que permanecemos en esa verdad del pensamiento, y no en el juicio falso.

Pero no es evidente para nosotros, pues ningún hombre en esta tierra ve la esencia divina. En consecuencia, la existencia de Dios no le resulta evidente, sino que necesita deducir a partir del conocimiento de las cosas que conocemos directa e inmediatamente: nuestro mundo. El conocimiento humano tiene como punto de partida el mundo sensible, que le es accesible directa e intuitivamente al hombre. A partir de aquí, para ir ascendiendo a la Fuente del ser, le queda el fatigoso camino del discurso racional, no el de la intuición. (Brugarolas & Brugarolas, 2016, p.138).

Podemos descubrir que existen falacias y sofismas, que nos pueden llevar a un criterio de verdad falso, por ende es conveniente que eduquemos nuestra mente, que nos preparemos y que podamos tener los sentidos totalmente abiertos, de modo que podamos descubrir la verdad en cada cosa, en cada argumento, cada argumento tiene una lógica sistemática, de modo que si se hace un argumento falso obtiene una parte de mentira, entonces cuando nos toca poder hacer un discernimiento y pronunciar la verdad sobre ese argumento la limitación del ser humano, pues es evidente, de modo que experimentamos las emociones, como la alegría, el miedo, la tristeza, eso hace aún más limitado a la persona, ya que ante estas emociones, la inteligencia se pueden nublar y puede hacer interpretaciones erróneas de la realidad de las cosas, y es cuando nos alejamos de la verdad, es cuando la verdad absoluta, verdaderamente nos va a parecer irreal o inalcanzable. Porque vivir en esa verdad ontológica garantiza una vida plena para la persona, vivir en acciones que sean verdaderas lleva a vivir una vida totalmente plena, y esa es la inercia, la tendencia que tenemos como personas para

encontrar la Verdad Absoluta, puesto que sabemos que al encontrarla, entonces habrá una plenitud porque quedarían superadas las limitaciones humanas.

Ante lo dicho, sostenemos preliminarmente que la eternidad es un término al cual se puede acceder racionalmente, no por intuición y sí por la vía analógica. Este procedimiento analógico compara las similitudes entre dos realidades distintas, de las cuales, a pesar de lo específico de sus respectivas naturalezas, una se comprende a partir de la otra, y viceversa. De acuerdo con este procedimiento, la eternidad se comprende examinando los aspectos correspondientes al tiempo, ya que el tiempo es lo inmediatamente conocido. Ambas nociones coinciden en la duración; no obstante, la duración del tiempo está determinada por una sucesión limitada, mientras que la eternidad es una duración ilimitada, pero constante. El procedimiento analógico no pretende ser convincente en lo que pretende demostrar, sin embargo sus planteamientos resultan ser razonables en la medida en que las similitudes de alguna manera se muestran probables. (Cruz Cuevas, 2007, p.228).

2.3.- El Ser Absoluto es Indivisible.

Dentro de la intencionalidad del ser, el Ser Absoluto es indivisible y se manifiesta, puede resultar difícil poder hablar sobre un Ser indivisible, o una Verdad Absoluta.

Todas las cosas finitas divisibles nos van a llevar siempre a referirnos a un ser indivisible, a la Verdad Absoluta.

Reflexionando sobre una Verdad Absoluta, desde el punto de vista filosófico resulta emocionante y fascinante la filosofía, el ámbito del pensamiento, al estar investigando, leyendo textos sobre la inteligencia, sobre la verdad, sobre el conocimiento.

Por otro lado, todo desarrollo cognoscitivo humano de la infinitud solo es posible en tanto que se experimenta a sí mismo superior a sus conocimientos, lo que requiere de la presencia actual de una dinámica abierta a lo Absoluto. Es precisamente este estar-frente-a-la-totalidad que hace del hombre un ser espiritual. O mejor, es por la presencia «en» el hombre de la dimensión espiritual que este puede trascenderse hacia la Totalidad. De este modo, reafirma Rahner que el ser humano se conoce como finito porque tiene al «Infinito» en la amplitud ilimitada de su anticipación. Es decir, que en tanto que se mueve por el terreno del *esse*, se sabe limitado porque está abierto a lo Infinito. (Seguró, 2018, p.27).

Encontramos filósofos ateos que nos pueden decir argumentos para refutar la existencia de un Ser Absoluto y Verdadero. Se Podría caer en un dilema que sería la pregunta y la respuesta infinita, de modo que si se habla de pregunta y respuesta infinita, ya no se está hablando de un criterio de verdad, puesto que todas las cosas son efímeras y todo tiene un tiempo, todo tiene un fin, todo es contingente, y es entonces en esa contingencia de las cosas que se nos presentan y al poder observar, al poder captar con los sentidos una realidad existente, la misma realidad, por esencia propia, nos lleva a una Verdad Absoluta e indivisible, que por la simple abstracción no se va a poder hacer un proceso mental, sino que la mente lo que hace es tener un acercamiento, no se va a poder hacer un juicio tampoco, se pueden dar definiciones y podemos hacer reflexiones, pero siempre vamos a poder hablar solamente de lo que no es esa Verdad Absoluta.

A través de la reflexión de la esencia de las cosas existentes, estamos hablando de lo que no es, para poder llegar a lo que sí es todo el mundo y universo existente como efecto de una Verdad Absoluta.

Se ha dicho que la concepción antropológica rahneriana apunta a la idea del «existencial sobrenatural». El hombre se revela constituido por una «*relación íntima y tensional*» entre lo natural y lo sobrenatural que caracteriza ontológica y epistemológicamente su estar en el mundo. «El Existencial Sobrenatural es definido como una determinación ontológico-existencial» que «se expresa como una dinámica interior, como una necesidad constante e insaciable, como una aspiración al infinito». La indudable presencia de motivos heideggerianos (ex-sistencialidad del hombre, idea de peregrinaje, finitud radical humana) quedan de este modo completados con otro «polo», el Misterio, que los refiere a una trascendencia del mundo presente en el propio mundo. (Seguró, 2018, p.29).

Dentro del campo de la lógica podemos descubrir que al afirmar, negamos y al negar, afirmamos, entonces si en el campo de la lógica afirmo algo de lo verdadero, entonces estamos dividiendo lo verdadero, estamos dividiendo la esencia real, es darnos cuenta que estamos limitando lo ilimitado, aunque el proceso real del ser humano siempre va a ser limitado, si un filósofo le pregunta a un matemático, muy probablemente, el matemático le va a responder como matemático, probablemente le diga algunas fórmulas que le llevan al desarrollo de una teoría o de un nuevo conocimiento, probablemente el filósofo que no es matemático no va a entender, pero si el matemático le pregunta al filósofo, hay filosofía o terminología filosófica que, muy probablemente, no va a saber lo que le pregunta el filósofo, por lo tanto no va a tener una respuesta para sus preguntas.

El mismo «saber» matemático originario de lo Absoluto comprende también un cierto «decir» sobre el ser. Precisamente por el acto de trascendencia que mantenemos hacia nosotros mismos, en cuanto seres finitos, hay una necesidad de responder sobre el ser más allá de su determinación. De este modo, «el ente con absoluta plenitud y posesión

del ser» (nótese el vocablo «ente»—«das Seiende») es Aquel que por atesorar la plenitud y posesión completa del ser es el *hacia dónde* último de la trascendencia del *ser* finito humano y, por lo tanto, el que da razón de su inquirir. Las pruebas de la existencia de Dios, entendidas ahora como un reflejo del trasfondo del *ser* en general (el cual se «presenta», recordémoslo, como fundamento y horizonte asintótico del preguntar y explicitación de la causalidad trascendental de la «relación entre la trascendencia y su hacia dónde»), hallan aquí su activo. (Seguró, 2018, p.30).

En el texto donde Pedro era cuestionado por Jesús, le preguntaba: ¿Pedro me quieres?, y la respuesta de Pedro era: Señor tú sabes que te quiero; le hace la misma pregunta tres veces, a la tercera ocasión, comenta el texto, Pedro se entristeció porque le era cuestionado en varias ocasiones sobre esa pregunta, le dijo: Señor tú lo sabes todo, tú sabes que te amo.

Podemos reflexionar sobre ese texto, de modo que la pregunta era divina porque la preguntaba Jesús, solamente que la respuesta era humana porque la respondía un ser humano.

Causa mucho asombro contemplar esta lectura para poder discernir sobre las preguntas que hace el universo ante nuestro intelecto, ciertamente que el universo es finito, de modo que podemos dar una respuesta finita, el universo puede ser divisible y puede ser conocido, por lo tanto, al nivel del conocimiento y de los estudios científicos, podemos estudiar las teorías del universo entero, pero para poder llegar a esa Verdad Indivisible nuestra respuesta siempre va a ser por el ámbito de lo divisible.

Aquí es donde la verdad que es conocida por el intelecto, aunque el intelecto divide, separa el todo en sus partes, la verdad siempre va a ser la adecuación de relación entre el intelecto y la cosa, y ello no le va a quitar la esencia a las cosas creadas, mucho menos de dónde vienen todas las cosas creadas.

Por lo tanto, es evidente que la verdad encontrada en las cosas creadas no puede comprender nada más que la entidad de la cosa y la adecuación al entendimiento y la adecuación del entendimiento a las cosas o a las privaciones de las cosas; todo lo cual procede de Dios, porque tanto la forma misma de la cosa, mediante la que ésta se adecua, como lo verdadero mismo en cuanto bien del entendimiento, proceden de Dios. (Aquino & Velarde, 2014, p.109).

Todo lo que se manifiesta realiza una relación de adecuación entre el intelecto y la esencia de las cosas, por lo tanto necesariamente nos lleva a la Verdad Absoluta.

Podemos caer en la tentación de hacer algunas afirmaciones o juicios, sin embargo, todo lo que afirmemos sabemos bien que no es porque al afirmar de el Absoluto estoy haciendo una limitación, por ende estoy limitando su esencia.

Como personas limitadas podemos pensar limitadamente, con una inteligencia limitada, un conocimiento limitado, pues se va a poder pensar de manera limitada, en esa limitación humana caemos en el asombro de la expectación de la manifestación universal de la esencia de las cosas existentes.

Para poder superar esa limitación humana y lograr un acercamiento a el ser ilimitado podemos hablar solamente de lo que no es ese ser ilimitado que nuestra inteligencia, como limitada que es, no nos va a dar todas las razones para poder hacer una tesis sobre Dios, podríamos hablar de la acción del efecto de esa causa sin ser causada o de esa causa incausada porque el efecto lo vamos mirando día con día, de modo que solamente basta abrir nuestros ojos y mirar para contemplar el efecto de una causa mayor que todas las causas universales.

Pero no hay perfecta operación del entendimiento sino en cuanto conoce lo verdadero; en eso, por tanto, consiste su bien: en cuanto conoce de este modo. Por lo tanto, dado que todo bien procede de Dios, y también toda forma, es preciso también decir en sentido absoluto que toda verdad procede de Dios. (Aquino & Velarde, 2014, p.109).

Al hablar del bien Absoluto, aunque lo podemos atribuir a Dios, ese bien resulta como un adjetivo a Dios que no puede tener adjetivos, de modo que la bondad como adjetivo, no es un atributo de Dios.

Podemos contemplar los atributos de las cosas y podemos ver que cada cosa tiene una manifestación y tiene características, así que las podemos contemplar y podemos analizar, hacen que la cosa tenga cierto efecto sobre la realidad, sin embargo esas características no son la cosa en sí, nos hablan de la cosa, nos pueden describir esa realidad de esa cosa, pero no nos dice la esencia de lo que se está manifestando.

En suma, para Rahner la radicalidad de la lejanía misteriosa de Dios está en estricta consonancia con la trascendencia siempre inquisidora del propio preguntar humano. En una postrerísima conferencia Rahner no tuvo reparos en mantener que todo enunciado teológico es, más allá de su diversidad formal, análogo. Y dado que la esencia de la analogía consiste en la retirada de la predicación de un contenido conceptual al mismo tiempo que este se predica, todo nuestro enunciado sobre lo divino se tambalea. Por ello cabe siempre una asunción mayor de la enormidad de la realidad divina, lo cual, subraya, no debería inquietarnos. Al contrario, el teólogo debería asumir la verdad del estremecimiento que supone situarse ante la inefabilidad de Dios tras el umbral del «sí» y el «no» de la analogía desde el testimonio de plena felicidad que supone dicha experiencia. (Seguró, 2018, p.31).

Podemos observar la pared de nuestra casa, de modo que podemos reflexionar sobre el efecto de esa pared, es que esa pared tiene una esencia propia, mirar sus adjetivos calificativos, ver que tiene un color, una textura, una dureza, un peso, una medida; hacer una abstracción de esa pared, reflexionar que está hecha de cemento, tierra, piedra, que hay un procedimiento para hacer cada parte de esa pared para cada elemento que contiene esa pared, reflexionar sobre la función de esa pared tanto a nivel estético porque se ve muy bien esa pared como en el aspecto de una construcción de hacer una casa forma parte de una casa, así como también el aspecto de seguridad puesto que a los que viven en ese hogar les da seguridad.

Lo que causa esa pared es la manifestación de ese ser que siempre está ahí manifestando lo trascendental.

Esa pared, alguien la tuvo que hacer, no tuvo una voluntad propia para que sola se pusiera ahí, sino que alguien hizo cada parte hasta que se hizo esa pared, ese número de personas que contribuyeron a la construcción, esa persona con sus características propias de sus facultades humanas, inteligencia, voluntad, conocimiento, destreza, etcétera, realizó una actividad para manifestar su ser en su aspecto creativo y participando en esa transformación universal, esas personas necesitan de su inteligencia, necesitan de su voluntad para poder conocer cómo se hace y querer hacer la cosa entonces en ese aspecto de transformar esa realidad existente, podemos preguntarnos sobre el efecto de esa persona, tiene una causa, y la causa es la persona misma, la persona se está manifestando en ese aspecto creativo, intelectual y volitivo, pero esa persona tiene otra causa y cada causa va siendo superior a la causa que le sigue, esa persona tiene el efecto de otra causa, éste pensamiento es colectivo, nos vamos a preguntar sobre las últimas causas hasta que lleguemos a la causa incausada.

Podemos hablar de distintos planos, como el biológico, ya que esa persona surgió del efecto de la acción creativa de sus papás, pero a su vez sus papás son efecto de personas, esas personas tienen un efecto de una causa, y así podemos preguntarnos hasta la última causa y podemos trasladarnos hacia millones de años, miles de millones de años en el tiempo en la historia universal, podemos encontrar siempre respuestas parciales, nunca va a ser exhaustiva, aunque haya diversas teorías de la creación desde el aspecto bíblico hasta el aspecto científico hipotético, a través de ese conocimiento parcial y limitado que tenemos de las cosas existentes.

A través de la afirmación, estamos negando lo que no es una causa incausada y entonces esa causa mayor, no entra dentro del factor de la limitación, por lo tanto, es una causa infinita, aunque ciertamente está dicho desde el plano humano, el ente humano es limitado, de modo que el pensamiento siempre va a ser limitado, no vamos a poder explicar la existencia de esa Verdad Absoluta, entonces podemos reconocer que lo único que sí es posible hacer es un acercamiento a esa Verdad Absoluta, ya que como lo podemos ver en algunos textos todo ser humano siempre va a tener por naturaleza ese deseo de una Verdad Absoluta, siempre va a resultar esa interrogante, y si tratamos solamente de contemplarlo, podemos caer en la cuenta, de que esa es la capacidad del ser humano de ser capaz de esa Verdad Absoluta, la capacidad no reside en nuestra limitación, la capacidad queda superada por la limitación humana, pero al lograr ese atisbo es entonces cuando podemos hablar de la esencia en sí, la esencia de las cosas es igual en cuanto a su esencia, en cuanto a que tiene un ser en sí, entonces podemos hablar de igualdad en esencia también ante el ser ilimitado podemos hablar de una igualdad en esencia, pero que queda superado por los límites del ámbito humano.

CAPÍTULO 3

La crisis de la pandemia es una vivencia para trascender.

3.1.- La crisis de la pandemia ayuda a trascender el alma humana.

Todos recordaremos el año 2020 como un punto de inflexión en nuestro pasado reciente. La declaración por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de la COVID-19 como una pandemia en el mes de marzo de ese año configura un nuevo escenario mundial para el que la mayor parte de los países y sus gobiernos no estaban preparados. Algo más de un año después, iniciado ya el proceso de vacunación contra esta enfermedad, echamos la vista atrás y podemos observar cómo la crisis socio-sanitaria causada por el SARS-CoV2 ha cambiado nuestras vidas por completo. Las oficinas han dejado paso al teletrabajo, las aulas a la educación en remoto, se han vuelto habituales las pruebas de diagnóstico (PCR) y los medios de comunicación nos muestran todos los días, entre los principales temas de la agenda informativa, las cifras y los efectos de esta pandemia. Sólo las diversas vacunas desarrolladas contra la COVID-19 se configuran como una promesa a la vuelta a una verdadera normalidad. (Puebla-Martinez & Vinader-Segura, 2021, p.21).

La crisis de la pandemia del COVID-19 ha paralizado todo el mundo, muchas personas han sufrido los efectos. En un primer momento, se mencionaba el desarrollo de la vacuna que les iba a salvar y se mencionaba que iba a tardar mucho tiempo, sin embargo, el trabajo se hizo a marchas forzadas para poder desarrollar la vacuna que trajo una esperanza al mundo, actualmente ya se ha vacunado a la mayoría de la población y esto hace que la mayoría tengan seguridad, hemos visto que se ha controlado y que de muchas personas enfermas ya se han recuperado la mayoría.

Una de las lecciones aprendidas en medio de esta pesadilla es la importancia que tiene y ha tenido la investigación científica para luchar contra esta situación. El trabajo desarrollado por investigadores de todo el mundo nos ha permitido conocer los mecanismos de contagio de este virus, las medidas de seguridad para luchar contra su expansión y, sobre todo, han permitido desarrollar varias vacunas en tiempo inusualmente breve. De este modo, la ciencia y la innovación están jugando un papel fundamental en la vuelta a la vida que conocíamos, que cada vez está más cerca. Hoy más que nunca es más habitual escuchar términos como “conocimiento científico”, “ensayos clínicos”, “evidencias científicas”, etc., que nos permiten familiarizarnos con la ciencia y, sobre todo, para la toma de conciencia sobre la necesidad de una financiación suficiente para apoyar e impulsar los proyectos científicos. (Puebla-Martinez & Vinader-Segura, 2021, pp.21,22).

Algo que supera los límites es sobrenatural, de modo que se ha manifestado de diversas maneras, a través de los tiempos se manifiesta lo desconocido y no puede ser concebido por el intelecto humano, el infinito es superior al intelecto, de modo que puede formar las imágenes y conceptos de el infinito y le va dando orden, fundamento y forma, a través de la mente, la persona se encuentra en este trayecto de el mundo que en su capacidad caduca busca algo superior a esa misma persona, aunque pueda existir un universo inmenso y pueda encontrar belleza en todo cuánto existe, muy probablemente no quedará satisfecho con todo cuánto existe, aunque tenga los conocimientos del mundo entero, aunque tenga todos los bienes del mundo entero, nunca quedará satisfecho porque lo que el hombre busca supera todo cuánto existe, como el cosmos entero, puesto que es finito, hasta que encuentre lo infinito y se adhiera a él, es entonces cuando el hombre va a encontrar esa plena felicidad, y es entonces cuándo va a estar completo, porque que no hay nada en el cosmos entero que completen la sustancia del hombre, el infinito es inalcanzable, el ser humano puede buscarle,

pero nunca lo podrá alcanzar en este mundo que es sensible, que es temporal, que pertenece a lo limitado, a lo finito.

Nos habíamos acostumbrado a que nuestra salud esté en manos de matarifes, a que el desempleo sea endémico y el que hay inestable, a que la mayoría no goce de vivienda digna, a que los servicios esenciales, además de onerosos, no sean universales, a que la educación no sea gratuita, a que maquillar la pobreza con estadísticas se haya vuelto política pública, a una nutrición deficiente, a condiciones de trabajo angustiosas, a la progresiva pérdida de derechos ya adquiridos, a que nuestro destino esté en manos de delincuentes, a que los niños estén muriendo de hambre, a las masacres, al exterminio sistemático de la diferencia, a los asesinatos, al feminicidio, al engaño masivo, al robo impune perpetrado a diario por los bancos, a ser potenciales refugiados políticos o económicos, porque nuestro país no da, y menos ahora, garantías mínimas para siquiera sobrevivir, a que se siga destruyendo la biodiversidad de la que tanto nos enorgullecemos, nos habíamos acostumbrado a no tener posibilidades de futuro. (Cagüañas Rozo et al., 2020, p.144).

El ser humano vive en un mundo sensible se le presentan muchas cosas a su entendimiento, este mundo le ofrece tantas cosas que son placenteras a sus sentidos, de modo que puede contemplar un cielo lleno de estrellas, puede disfrutar de un platillo que más le guste y experimentar un placer que solamente a la mirada de la persona resulta ya placentero.

Cuando se enfoca en la búsqueda de lo infinito, ya que en este mundo hace el trayecto, para encontrarse con ese ser absoluto y se adhiere a él, el hombre descansa.

Pero en este mundo sensible y corpóreo, no lo puede alcanzar en su plenitud, puesto que el infinito, no se encuentra limitado por el espacio y el tiempo, no puede ser alcanzado por una abstracción intelectual, ya que la abstracción no puede concebir al ser infinito,

entonces en esa búsqueda de ese ser infinito parece que todas las herramientas que tiene el ser humano, no tuvieran ningún alcance para esa búsqueda, parece que el hombre hace una búsqueda, pero no queda satisfecho con tal búsqueda de ese ser infinito.

«LA VIDA ES LO QUE HACEMOS y lo que nos pasa». Retomo esta descripción de la vida propuesta por Ortega y Gasset para iniciar este capítulo. Nuestros proyectos, nuestros sueños, nuestra vocación, nuestras intenciones se topan tarde o temprano con el mundo real en que vivimos. Y cuando queremos concretar nuestros proyectos, nos encontramos en la vida diaria con la realidad donde nos suceden cosas y se nos plantean continuos desafíos. «Lo que nos pasa» es un test permanente para medir el grado de progreso alcanzado hacia la madurez. El encuentro con los acontecimientos pone a prueba nuestros valores y principios, revela nuestras debilidades y limitaciones, nos enseña y nos prepara para nuevos desafíos. «Lo que hacemos» expresa nuestra capacidad para percibir la realidad, y discernir adecuadamente, elegir y asumir las decisiones, aprender de la experiencia, tolerar las decepciones y las pérdidas que puedan afectarnos. (Pavez Bravo, 2012, p.149).

Se manifiesta en la persona el entendimiento parcial del infinito sobre una base de conocimientos, de reflexiones, en una base de la idea del infinito, ciertamente que es un ejercicio se va desarrollando, no depende de las creencias o religiones que haya, es un regalo de la existencia del infinito que dá a la persona con sus capacidades biológicas humanas para poder tener un atisbo de lo infinito.

El apetito del alma manifiesta una atracción que se da en el interior mismo de la persona, no es que la persona vaya o salga de sí para ir a conocer el infinito, sino que el infinito está dentro de la persona, hay una limitación humana, por el tiempo, por la medida, el peso, el tamaño, que una persona ocupa dentro de un espacio, dentro de un lugar en el

mundo, eso ciertamente es una limitación, no es tanto que la persona salga de esa limitación, sino que más bien la persona conoce, obtiene la capacidad de ese conocimiento por la capacidad de pensar, por la capacidad de reflexionar, esa es la facultad de la persona, la reflexión que le da la capacidad del infinito al poder tener la idea, poder captar con los sentidos lo externo, poder captar también lo interno de la persona, entonces se da una capacidad de reflexión, en la reflexión entre lo que es la idea, entonces en esa capacidad de conciencia en una clara auto presencia de sí mismo la autoconciencia da una capacidad de reflexión cuando reflexiona, entonces conoce, cuando reflexiona una y otra vez más, entonces va conociendo más.

No obstante, de la posibilidad máxima del error surge el descubrimiento de la primera y única verdad cierta o segura. En efecto, la certeza a la que se llega a partir de una duda tan radical ha de ser igualmente radical, de modo que opere como primer principio de la filosofía: la certeza del propio pensamiento, que no es otra cosa que la certeza de la propia existencia. “Y advirtiendo que esta verdad: yo pienso, luego yo soy (cogito ergo sum) era tan firme y segura [...] juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como primer principio de la filosofía que yo buscaba [...]. (Descartes, 2007, p.19).

Esa facultad del ser humano que le da la capacidad de poder reflexionar, pensar, para poder captar tanto lo que pertenece al tiempo y al espacio como lo que supera esas dimensiones lo que podría llamar la trascendencia es ir más allá de lo que le puede atrapar.

Para poder hablar de un tema tan importante como es la posibilidad de la trascendencia, siempre lleva a ese momento en el cual se puede ver más allá de lo que se está viviendo, la experiencia puede ayudar a fundamentar el argumento de poder tener una

trascendencia en la vida y poder mirar que no todo se termina en esta vida, sino que hay más allá algo que trasciende a todos los sentidos.

Toda crisis puede sacar algo bueno o algo malo de la persona. Después de una crisis, ahora tenemos la crisis del covid-19 de la pandemia, la actitud después de esos momentos difíciles de la vida, los cuales pueden sacar lo peor o lo mejor de la persona, hace que la persona se sienta vulnerable, hace pensar que el ser es demasiado limitado, y que no tiene el manejo de ese momento de crisis puesto que ataca, y no es cuestión de la persona poder resolverlo de manera muy fácil o sencilla.

Los efectos de la pandemia son, por tanto, múltiples y diversos. Casi todos los sectores y actividades económicas se han visto afectadas y hoy, lamentablemente, es más difícil encontrar empleo que nunca. Pocos son los sectores que han mostrado consecuencias negativas ante una crisis sin precedentes que nos ha obligado a vivir de otra manera teniendo más presente el aquí y el ahora. El presente libro recoge todo tipo de trabajos e investigaciones que ponen el foco en cómo ha cambiado el mundo que conocíamos y pretende ser un espacio de reflexión y de intercambio de experiencias en terreno de la investigación científica con la COVID-19 como hilo conductor. (Puebla-Martinez & Vinader-Segura, 2021, p.23).

La crisis lleva a momentos de tocar fondo y de experimentar el ser humano en su máximo extremo de vulnerabilidad, pero ¿qué sigue después de la crisis?, ciertamente que después de los eventos la persona queda con un aprendizaje, de modo que si saca lo bueno de esa crisis es un aprendizaje para toda la vida y puede hacer cambios importantes, puede hacer que la vida verdaderamente valga la pena vivirla. La crisis le lleva a explorar ese ser humano interno que tiene muchísima potencia, que tiene muchísimo que aprender, le lleva a ese momento en el cual se sabe plenamente humano porque ha nacido para poder proyectarse

hacia lo plenamente divino, la crisis le lleva a darse cuenta que tiene muchas capacidades, aunque el cuerpo le limite y el alma está encerrada en la cárcel del cuerpo, tiene grandes capacidades porque que tiene un alma que es inmortal, tiene un gran empuje para las cosas que son verdaderamente importantes.

La vida es cambio. Desde que abandonamos el vientre materno comenzamos a vivir el cambio. Perdimos la seguridad que nos daba la simbiosis con nuestra madre para enfrentarnos a una realidad que será nuestra propia vida. Vida de cambios que debemos enfrentar aunque siempre conservemos la ilusión de llegar a instalarnos en la seguridad de lo permanente. (Pavez Bravo, 2012, p.150).

La crisis le puede llevar a ayudar a mucha gente para elegir el camino que pueden de seguir y descubrir la importancia que tiene la vida, la importancia que tiene el poder experimentar su ser más allá de las fronteras de los límites del mismo ser de la persona como un momento en el cual se mira como diafanía del más allá, hoy en día, así como en el hogar trata de vivir las virtudes que le llevan a la ayuda personal y ayuda mutua, de ver por el otro y poder descubrir las necesidades de la otra persona, así también, en el ámbito laboral para poder ayudar a cada persona, y sobre todo a los más necesitados.

En condiciones “normales”, entonces, la mayoría no cuenta con la dotación suficiente para llevar una vida digna, mucho menos, para estar protegida de los estragos causados por una pandemia. Como era de esperarse, el desempleo, la pobreza, la angustia, la desesperación se multiplican, los mendigos en las calles, la inseguridad, el mal morir en clínicas y hospitales cuando no en el propio hogar o en cualquier lugar en las calles. (Cagüañas Rozo et al., 2020, p.144).

Le lleva a pensar que en la vida tiene sentido existir porque puede tener muchas ganas de vivir para poder ayudar a los demás, para ser ese hombro que sirve a aquella persona que

ya no quiere caminar, poder ser ese impulso que le da a los demás para que puedan ver que hay un verdadero sentido de la vida, ese empujón que ayuda en la crisis, esos momentos que le ayudan para poder sobrellevar tiempos tan difíciles, y que verdaderamente le han rescatado y le han llevado a una vida nueva; ciertamente que después de una crisis la persona tiene que sacar lo mejor de esa experiencia.

La esencia es el contenido de la definición. En efecto, qué sea el hombre se manifiesta y expresa en la definición de hombre. La definición, por su parte, constituye una frase, un enunciado complejo. Así, la definición de hombre como «viviente- animal racional» o bien como aquel ser que «nace, se alimenta, crece, se reproduce, envejece y muere (viviente), siente, apetece y se desplaza (animal) y, en fin, entiende, razona y habla (racional)». Una definición se compone, pues, de partes. ¿Qué partes de lo definido recoge el enunciado de la definición? Se trata de una cuestión a la que Aristóteles concede notable importancia y cuya respuesta ha de ser cuidadosamente matizada. No han de confundirse la perspectiva desde la cual define al hombre el físico y la perspectiva desde la cual lo define el metafísico. Situándose en la perspectiva de este último, Aristóteles considera que la definición no ha de incluir las partes materiales del compuesto (tal sería el caso de una definición de hombre que enumerara sus miembros, tejidos y órganos), sino solamente las partes de la forma específica, las partes de aquello que Aristóteles denomina *eidos*. (*Met.* VII 10,1035a15). (Aristóteles, 2009, pp.27,27).

Hay algo en la persona que hace que sea capaz de ese ser infinito, siendo la persona limitada tiene esa capacidad de el infinito porque hay un deseo de conocimiento, hay un deseo de poder conocer lo que hay más allá del ámbito medible, del ámbito físico, y del plano biológico y material, es como si ya se encontraría inscrito en la persona ese deseo de saber lo

que hay más allá de la misma creación material, el mismo universo nos hace preguntarnos sobre lo que hay más allá después de ese universo porque nuestra mirada solamente alcanza a contemplar los cielos, a través de miradas telescópicas podemos contemplar las galaxias que puedan existir, pero todo tiene una limitación, aunque podamos viajar y el ser humano haya sido capaz de inventar el transporte aéreo para poder salir del mundo y poder trasladarse hasta lugares muy lejanos, no ha sido capaz de explorar el universo entero, pero sí, a través de el intelecto podemos reflexionar sobre lo que hay más allá de ese universo entero, entonces el ser humano como es un ser limitado necesariamente nos lleva a una creación limitada.

Al llegar a este punto resulta necesario llamar la atención sobre el significado del término *eidos*. Este término se traduce a menudo simplemente por la palabra latina «forma». Esta manera de traducirlo no merecería el más mínimo comentario si no fuera porque es también la palabra «forma» la que se utiliza para traducir el término griego *morphe*. Al traducirse ambos términos por la misma palabra, el lector se ve empujado a considerados como sinónimos, borrándose en gran medida el significado preciso que el término *eidos* posee en contextos decisivos como el que estamos analizando. La distinción existente entre *morphe* y *eidos* en este contexto es la que existe entre la estructura de un organismo viviente y las funciones o actividades vitales que tal organismo realiza. El *eidos* es el conjunto de las funciones que corresponden a una entidad natural. El conjunto de tales funciones constituye la esencia de la entidad natural (*ib.*, 1035b32) y por consiguiente constituye también el contenido de su definición, de acuerdo con el modelo de definición de hombre que más arriba hemos propuesto. (Aristóteles, 2009, pp.27-29).

Ese creador infinito, siempre está atrayendo el ser humano hacia sí, de modo que ese ser humano solamente va a encontrar sentirse plenamente feliz cuando se encuentre con el ser

infinito, cuando sea reintegrado a ese ser infinito, el fin último del ser humano es la felicidad plena y solamente cuando esté con ese creador va a ser la felicidad plena desde el nacimiento ya hay una limitación, ésta limitación nos lleva posteriormente a una búsqueda constante y continúa sobre el creador, no solamente biológico, sino un creador universal porque es el creador universal, de modo que ha hecho su creación de manera libre para que lo creado tenga una vida plena.

El hombre ha expresado ese deseo de la búsqueda de ese creador a través de acciones, de actos que son religiosos porque quiere descubrir esa procedencia del ser humano y esto se da de manera universal, se da en todas las culturas de todos los tiempos, hay una manifestación de asombro y de creencia hacia lo infinito.

Resurge así inevitablemente la imagen tradicional del cuerpo como órgano, como instrumento del cual el alma se sirve: «y es que es necesario que el arte utilice sus instrumentos y el alma utilice su cuerpo» (I 3,407b25-27). El alma no se reduce al conjunto de las funciones vitales, sino que —más allá de éstas— aparece como el agente activo regulador de su coherencia y armonía. Es cierto que Aristóteles insiste en que el sujeto que realiza las actividades vitales no es el alma, sino el viviente en tanto que entidad compuesta: «no es el alma quien se compadece, aprende o discurre, sino el hombre en virtud del alma» (408b 15716); sin embargo, compárese esta rotunda declaración con lo que se establece en el siguiente texto de la *Metafísica*: «...el acto está en el agente mismo, por ejemplo, la visión en el que ve, la especulación en el que especula y la vida en el alma» (1050a34-b1). Puesto que la visión está en el que ve y la especulación en el que especula, la vida está paralelamente en el que vive. El texto dice que está en el alma: el que vive es, pues, el alma, de acuerdo con la estructura lógica de este texto de la *Metafísica*. (Aristóteles, 2009, pp.41,42).

Si buscamos razones para no buscar a ese creador, las podemos encontrar y son muchas, de modo que puede ser olvidada esa búsqueda de lo inmaterial e infinito, inclusive rechazada explícitamente, hay actitudes que hacen que no haya una búsqueda de lo que está más allá de lo que aparece a nuestros sentidos, personas que no tienen el conocimiento o no quieren conocer porque son indiferentes ante los acontecimientos, proceden más bien a afanarse por lo que contiene el mundo material, por ejemplo, tener riqueza, tener cosas, piensan que solamente eso les va a llenar todo su ser, pero el creador siempre está ahí, el ser infinito siempre está ahí, jamás rechaza a lo creado, a su criatura, aunque la criatura sea capaz de olvidar al creador, el creador jamás lo olvida y jamás deja de atraerlo y de buscarle para que encuentre la felicidad plena, exige del ser humano un esfuerzo de la inteligencia, una vida recta que le lleve verdaderamente a tener ese encuentro con ese creador, ese reconocimiento del creador increado y además que pueda comunicarlo a los demás.

Dentro de los caminos del conocimiento podemos encontrarnos con muchos caminos que pueden afirmar o negar la existencia del creador, por lo general, el punto de partida va hacer tanto el mundo material como la persona humana porque es lo que existe para poder ver ese camino del conocimiento hacia lo trascendental.

Observar que el mundo tiene un movimiento y un devenir, también que el mundo puede tener orden, y se puede contemplar la belleza a través de todo lo que implica este mundo entero, de modo que a través del mundo entero podemos preguntar sobre la causa del mundo.

Una vez afirmada la irreductibilidad del alma, el cuadro de la explicación aristotélica de la vida queda definitivamente trazado de acuerdo con las siguientes líneas: a) El viviente se especifica y define por un conjunto de funciones (nutrición, etc). Tales actividades o actos son, en suma, lo que denominamos vida.

La vida es, por tanto, actividad, acto, b) El alma —que no se identifica sin más en la vida— es también acto. De este modo, el alma resulta ser la entelequia o acto primero del viviente y la vida su acto segundo, c) Pero todo acto lo es de una potencia. De ahí que la distensión o hiato existente en los vivientes naturales entre el acto primero (alma) y los actos segundos (funciones Vitales) implique la existencia de potencias correspondientes a éstos últimos: a la nutrición, sensación, etc., corresponden otras tantas potencias (nutritiva, sensitiva, etc). Son las potencias o facultades del alma. (Aristóteles, 2009, p.43).

Se puede ver la inteligencia del creador al crear un mundo tan perfecto en el que vivimos, de modo que a través de la rotación, traslación, las épocas del año, etc., podemos disfrutar de muchos momentos dentro de nuestro mundo para poder vivir y existir, a pesar de la misma contingencia del mundo entero.

El mismo hombre ha participado de lo creado, de modo que ha hecho que estén sucediendo cosas que no nos gustan mucho en la actualidad, sin embargo, este mundo en sí es absolutamente perfecto y bello.

Basta que contemplemos la belleza de la tierra, la belleza del mar, nos deleitamos con el aire que puede tocar nuestro rostro, podemos contemplar la belleza del cielo y todas las cosas, siempre nos van a llevar al creador quien ha hecho esta belleza, aunque esta belleza que contemplamos tiene contingencia, tiene que haber una belleza más grande que esa belleza que lo haya creado, y que no tenga contingencia.

Dentro del camino del conocimiento de lo trascendente nos encontramos con el conocimiento del ser humano, de modo que tenemos apertura al conocimiento de la verdad y podemos contemplar la belleza de todas las cosas, tenemos una aspiración al infinito y a la felicidad, nos interrogamos sobre todas las cosas y podemos hacernos muchas preguntas

sobre todo cuánto existe, ver que todo cuánto existe nos va a llevar a una verdad mayor y a un conocimiento mayor de las cosas, llevamos en nuestro ser sembrado ese sentimiento de eternidad porque hemos sido creados para la eternidad, aunque el cuerpo pueda deteriorarse, el alma no se deteriora porque es inmortal absolutamente.

Con estos dos temas de el mundo el ser humano, de modo que podemos descubrir a ambos como algo material, puesto que tenemos un principio y nuestro fin no es aquí, ésto que podemos observar, mirar y estudiar, no basta para la capacidad del ser humano, sino que hay una participación de algo más grande que no tiene origen y no tiene fin, eso más grande si bastaría para el conocimiento del ser humano.

Partiendo del supuesto de que el saber es una de las cosas más valiosas y dignas de estima. y que ciertos saberes son superiores a otros bien por su rigor bien por ocuparse de objetos mejores y más admirables, por uno y otro motivo deberíamos con justicia colocar entre las primeras la investigación en torno al alma. Más aún, parece que el conocimiento de ésta contribuye notablemente al conjunto del saber y muy especialmente al que se refiere a la Naturaleza: el alma es, en efecto, como el principio de los animales. Por nuestra parte, intentamos contemplar y conocer su naturaleza y su entidad así como cuantas propiedades la acompañan: de éstas las hay que parecen ser afecciones exclusivas del alma mientras que otras parecen afectar además, y en virtud de ella, a los animales como tales... (Aristóteles, 2009, pp.52,53).

El mundo, no es el origen del hombre, ni el hombre ha construido el mundo, uno del otro no es origen, y tampoco su fin último, puesto que el mundo no es el fin último del hombre y el hombre no es el fin último del mundo, así que cada uno no es el ser del otro, el mundo solamente es el vehículo sobre el cual nos trasladamos, así como el cuerpo solamente es el vehículo sobre el cual hacemos un trayecto en esta vida nos ayuda a manifestar todas

nuestras capacidades y potencialidades humanas, el cuerpo siempre nos va a dar un trayecto, nos va a permitir caminar y trasladarnos en nuestra historia humana, nuestro cuerpo siempre va a ser para nosotros ese elemento que nos va a llevar a poder experimentar y vivir todo lo que nos puede regalar esta vida, a través de lo que el ser humano puede experimentar con emociones, sentimientos, podemos recibir todo lo que el mundo nos ofrece, de modo que podemos, a través de nosotros mismos darnos cuenta que el ser humano, no es el origen de sí mismo, ni tampoco el fin último de sí mismo, que el origen de uno mismo siempre va a ser mayor el efecto, la causa siempre es mayor al efecto, entonces somos efecto de la causa tan perfectísima, de modo que hay una causa mayor que ese ser humano.

El ser humano puede conocer lo que está más allá de las cosas creadas, a partir de las cosas creadas. Hay un conocimiento humano iluminado por la luz natural de la razón, esa razón se ilumina a través de las cosas creadas, nos da un conocimiento y una capacidad de poder conocer lo que ha creado todo el mundo y el universo entero porque el ser humano logra ese atisbo del creador y eso hace ser parecido al creador.

Las afecciones del alma, por su parte, presentan además la dificultad de si todas ellas son también comunes al cuerpo que posee alma o si, por el contrario, hay alguna que sea exclusiva del alma misma. Captar esto es, desde luego, necesario, pero nada fácil. En la mayoría de los casos se puede observar cómo el alma no hace ni padece nada sin el cuerpo, por ejemplo, encolerizarse, envalentonarse, apetecer, sentir en general. No obstante, el inteligir parece algo particularmente exclusivo de ella; pero ni esto siquiera podrá tener lugar sin el cuerpo si es que se trata de un cierto tipo de imaginación o de algo que no se da sin imaginación. (Aristóteles, 2009, p.56).

A pesar de que exista ese impulso de conocer lo que es verdaderamente el creador por la sola fuerza propia del ser humano y la luz natural de la razón del conocimiento, no es nada

sencillo llegar a conocer lo verdadero, puesto que se nos pueden presentar muchas dificultades y muchos obstáculos empezando desde la limitación de la misma razón humana, a través de, imágenes, conceptos, de modo que pueda hacer un razonamiento. La razón se encuentra verdaderamente limitada, puesto que en ocasiones, los sentidos nos engañan y nos aportan conocimientos que no son correctos a nuestra inteligencia, al hacer el discernimiento sobre sus conocimientos erróneos, entonces llegaríamos a cuestiones verdaderamente erróneas, las verdades que se refieren al ser absoluto e infinito sobrepasan totalmente las el orden de las cosas sensibles. Cuando tratamos de hacer una explicación de ello a través de lo sensible la persona está sobrepasada, entonces ya se sobrepasa la luz natural de la razón, luego tenemos que ir más allá, no solamente se va a ser en el ámbito material o sensible, sino que va más allá de ese ámbito natural y sensible, de modo que el ser humano se encuentra tan limitado, por lo tanto, le sería muy difícil y complicado que pueda hablar de esas verdades infinitas.

Los MOMENTOS DE FELICIDAD y de tristeza nos acompañan durante toda nuestra vida y, al analizarlos, nos enseñan siempre algo más de nosotros mismos. Así, las experiencias de plenitud y felicidad están vinculadas a anhelos profundos del ser humano y, aunque cortas en el tiempo, por su intensidad y profundidad quedan en el recuerdo y pueden marcarnos definitivamente. Experiencias de amor y comprensión plena con la persona amada, al reconocernos y aceptarnos mutuamente; experiencias de la paternidad y maternidad en la contemplación del hijo o la hija recién nacidos o al observarlos dar sus primeros pasos. Experiencias de júbilo por un éxito personal, por el de la pareja o de los hijos. Experiencias de plenitud ante la propia creación intelectual, artística o material. Experiencias de paz interior y de confianza en la comunicación con el Dios de la fe. Experiencias de gozo ante la belleza de un paisaje, de una obra musical o de una obra de arte. Cada una de estas experiencias despierta el

deseo de prolongarlas indefinidamente. «Instante, ¡detente que eres tan bello!»?. Y muchas de ellas hacen surgir en nosotros mejores sentimientos —bondad, generosidad, paz— frente a las personas, al mundo y a la vida. Experiencias que vividas en una dimensión temporal parecen transportarnos más allá del tiempo y tienen en sí una nostalgia de eternidad; experiencias de nuestro estar en el mundo, pero que de alguna manera ya lo trascienden. (Pavez Bravo, 2012, pp.212,213).

Tendríamos que hablar de ese ser infinito a partir de las cosas finitas, no habría otra forma de poder hablar de el infinito porque nuestro conocimiento es limitado, de modo que nuestra forma de hablar de ese ser infinito va a ser demasiado limitada. Pues bien, ¿Cómo podemos hablar de ese ser infinito?, ¿Qué es lo semejante de la creación a ese ser infinito?, la respuesta es: que el ser infinito es verdadero, y el ser de las cosas es verdadero, el ser de las cosas se divide por la abstracción, pero en sí es una sola cosa. El ser absoluto es indivisible, el ser de las cosas tiene su grado de belleza en cuanto a ser creado, de modo que parte de la belleza absoluta. A través de las semejanzas de las cosas podemos hablar de su autor.

El ser humano quiere abastecerse de lo material para creer que solamente eso es lo único que le va a llenar el ser, de modo que puede creer que lo único que tiene que hacer el ser humano en esta vida es tener todo en el plano material, el tener no le va a dar el ser, ese tener le va a llevar a más tener, siempre le va a llevar a querer tener más cosas porque se crea realmente un vacío en la persona que nunca se va a satisfacer plenamente en el ser que tiene porque el ser que tiene corresponde a un ser infinito, es verdad que no podemos negar que sí necesita tener cosas y que muchas veces las cosas son extensiones de el mismo, por ejemplo tener un vehículo, es extensión de sus propias piernas que le ayudan a trasladarse de un lugar a otro, así que tener un automóvil es extensión de su mismo cuerpo que le ayuda a trasladarse de un lugar a otro de una forma más rápida porque si lo haría de otra forma, caminando o

corriendo, haría mucho tiempo, o no sería imposible ir de un lugar a otro en el menor tiempo, por ejemplo, el martillo es una extensión de su mano que me ayuda a realizar algún trabajo de carpintería, por ejemplo, al clavar un clavo y poder realizar con sus manos esa capacidad creativa del ser humano, por ejemplo, la computadora, es la extensión de el cerebro humano porque procesa a través de algoritmos información que necesitamos y esa información podemos encontrar en la computadora, de modo que podemos ciertamente almacenar mucha información en nuestro cerebro, pero que actualmente está al alcance toda esa información a través de los medios electrónicos, y así todas las herramientas que existen son extensiones de nuestro mismo cuerpo porque nos ayudan a hacer más fácil nuestra vida, y además son necesarias porque sin una herramienta, no podríamos lograr realizar alguna actividad que sería importante para nosotros, pero si queremos solamente acumular bienes materiales, como es el dinero, el afán de poder, el afán de tener, entonces el ser humano se va quedando vacío en la nada absolutamente y ese vacío le va a crear más vacío y una insatisfacción de la vida porque nunca va a poder ser llenado con solamente lo material.

En conclusión, el presente se reserva el privilegio de la acción y la decisión, y desde el presente el hombre es capaz de modificar el valor de su pasado y moldear su futuro. En este sentido el presente es el único tiempo existencial del hombre, un presente que unas veces se viste más teñido de pasado y otras de futuro. (Freire, 2008, p.105).

Hay una necesidad del ser humano, de querer alcanzar los bienes materiales y esa necesidad es natural porque el ser humano es un ser material, entonces esa necesidad de alcanzar los bienes materiales se puede volver muy fuerte, pero se supera la materialización al poder ayudar a las demás personas porque los bienes materiales en sí, no son malos, sino que ayuda a vivir bien y a vivir satisfactoriamente dentro de la vida humana al tener los

bienes materiales correctos y solamente los que se necesitan, entonces haremos este trayecto más ágil porque es una forma más efectiva, de modo que si encontramos el camino para ser felices, ese camino siempre va a ir de la mano de los bienes que no son materiales. La vivencia de los valores y virtudes humanos es la que nos va a llevar a vivir una vida diferente a la vida de los bienes materiales, de modo que hasta haremos una distinción entre los bienes materiales y los bienes inmateriales.

La vivencia de los valores, de las virtudes, así como la vivencia de todo lo que es bondad nos lleva hacia el bien, de modo que nos va a ir dando el camino de la felicidad para poder alcanzar la felicidad plena, ese ser infinito nos lleva a la vida de la bondad, de la vivencia de los valores, de modo que es el único camino que hay para poder alcanzar esa trascendencia porque si queremos alcanzar la trascendencia, a través de otras formas, o de creencias materiales, nunca lo vamos a poder alcanzar, si un ser humano desea vivir en la bondad es porque ha descubierto que hay una bondad más grande que la que pueda existir en cada persona, la bondad de cada persona siempre va a ser limitada porque va a estar afectado por las emociones o por las experiencias que pueda ir teniendo durante su vida.

Hay una bondad mayor que nos va a dar la enseñanza de poder ser generosos con las demás personas para poder ayudar a cada una de las personas en su camino hacia la felicidad plena, en ocasiones la ayuda tendrá que ser material, otras ocasiones la ayuda tendrá que ser alguna explicación de algún conocimiento. “Si no hubiera nada «más allá», entonces la vida se agota y se angosta en la vida: vivimos para morir, un morir en su estricto significado de aniquilamiento. En tal caso, la vida carecería absolutamente de sentido.” (Freire, 2008, p.110). La ayuda tendrá es tomarle de la mano y conducirla por el camino, de muchas formas se puede representar la ayuda hacia los demás, pero sobre todo, la máxima ayuda hacia los demás será testificar que existe algo más allá después del plano material, ciertamente con

palabras y acciones humanas, en muchas ocasiones por el contexto del mundo actual materializado de mucha crítica y de mucha incredulidad es caminar en contra de la corriente e ir haciendo ese camino diario, de decirle al mundo que Dios existe.

En el pensamiento de las últimas causas el filósofo se va a cuestionar sobre ese creador increado porque va a ser el último pensamiento, no se puede hacer reflexionar, sin hablar de las realidades divinas, no se puede hablar de filosofía, sin hablar de aquello que crea al filósofo, de aquello que inspira a la filósofa a pensar, querer discernir y descubrir todas las verdades que existen para descubrir la verdad y la certeza de las cosas, el filósofo es aquel que en un último momento va a tener que hablar de Dios, va a tener que dar testimonio de Dios.

Hay corrientes filosóficas que nos hablan sobre la no existencia del creador y respetamos todas esas posturas o corrientes filosóficas, pues cada una tendrá su razón de ser y tendrá sus fórmulas para poder argumentar y a su vez refutar las verdades reales, no nos toca en este momento refutar o debatir sobre lo que no es una verdad sobre el creador increado porque nuestro conocimiento siempre va a ser limitado, por lo general, va a haber un momento, en el cual, la misma limitación de nuestros conocimientos, no nos van a dar los argumentos para poder sostener cabalmente esas verdades de la fe, sin embargo, nuestro argumento más grande es el testimonio de nuestra propia vida, aunque a veces hayamos dudado muchas veces sobre la fe, nos lleva al reconocimiento de esa fe hacia el creador.

Cuando tomamos por primera vez a Jesús en la eucaristía podemos preguntar: ¿Cómo es posible que se encuentre ahí la divinidad en ese pedazo de pan?, de modo que, no importa si crees o no crees, tú solamente ve y comulga él hará lo que tenga que hacer, en muchas ocasiones podemos dudar de muchas cosas, pero la duda siempre va a generar más preguntas, por lo tanto, más respuestas. Podemos llegar a la respuesta última de poder alcanzar ese fin

último al cual tendemos todo ser humano, cualquier ser humano que habita sobre esta tierra tiende hacia ese fin último, hacia el creador, cualquier filosofía que tengamos, el tipo de pensamiento que tengamos, siempre nos va a llevar a esa filosofía del más allá, podríamos hacer un pensamiento que no hable del creador, pero solamente al hacer el pensamiento ya estamos hablando del creador, aunque digamos que el creador ha muerto.

Pero la vida tiene sentido ya que apunta hacia algo: hacia la muerte. ¿Por qué la muerte otorga dirección y sentido a la vida? Por el nervio de nuestro asunto: la innegable presencia de una dimensión noológica (espiritual) en la estructura ontológica del hombre. Lo espiritual reclama la trascendencia sobre el plano a ras de lo temporal, pues lo temporal se diluye y disuelve en la muerte y con la muerte. Tiene que haber «algo más allá», algo de categoría distinta al tiempo, de otro orden conceptual. La literatura culta denomina Dios (en su acepción personal) o eternidad (en su acepción impersonal) a esa otra categoría «más allá» del tiempo. (Freire, 2008, p.110).

Podemos hablar del universo, decir que es todo numérico, como lo hacía Pitágoras, traducir todo en números, encontrar el número perfecto, podemos hablar sobre la moralidad de los actos y mencionar que los actos no son inherentes al ser humano como ya lo decía Hume, podemos basarnos en las dudas Cartesianas, las categorías Kantianas sobre la moralidad de los actos humanos, sin embargo, podemos hacer una traducción de todos los filósofos, y la constante de la cual nos van a estar hablando es el devenir del ser humano, el devenir del universo entero como estudio inicial y principio fundamental del movimiento, así como estudio y muestra de el fin último de todas las cosas, así que dentro de todo el estudio filosófico que podemos hacer caemos en la cuenta que ese hilo conductor, la motivación que va a ser en cada ser humano de querer ver qué hay más allá, a través de todo cuánto existe, a

través de la filosofía que vamos reflexionando y meditando, vamos a querer ver que hay más allá de lo que aparece a nuestros sentidos, vamos a reflexionar sobre ese proceso cognitivo de la persona, de ahí salen las teorías psicológicas, la causa y efecto que van produciendo actitudes en cada persona, personalidades, caracterologías, desde el ámbito de la psicología y de la psiquiatría, así podemos describir una persona esquizofrénica, flemática, psicopática, podemos describir la personalidad de cada ser humano, inclusive podemos leer el movimiento de cada persona al expresarse, mirar el movimiento de sus manos, y decir que está mintiendo, o que está diciendo la verdad, el movimiento de las pupilas o de los ojos, el tono de la voz, la manera de estar parado, vestido, la manera de caminar, nos dicen muchos rasgos de la personalidad, sin embargo, todo ese conocimiento va a ser siempre limitado porque verdaderamente la persona seguirá siendo un enigma, la persona siempre seguirá siendo un cúmulo de experiencias y capacidades que le hacen ser persona, cada momento de la vida va a estar trascendiendo, va a estar yendo más allá de lo que pueda solamente experimentar y pueda solamente vivir cada momento de su vida.

Hay un momento al principio los ejercicios Ignacianos que se llama la ubicación, que nos dice que Dios nos ha regalado un lugar en el mundo, el cual contiene todo lo necesario para nuestra vida, es un regalo que nos ha dado tanto en el espacio donde habitamos como lo que ha creado como alimento para cada persona, que es un regalo de Dios hacia la persona concreta, ciertamente que la persona tendrá que pasar por muchas vicisitudes para sentirse de pertenencia en el mundo, es importante sentirnos que estamos ubicados en este mundo, nuestro punto de ubicación es sumamente importante porque nos va a dar la pauta del conocimiento, con los pies bien puestos en la tierra al despegar en el conocimiento de las cosas que son del más allá, lo hacemos desde nuestro lugar donde nos encontramos y la actividad que realizamos en cada momento nos va a dando cada día, ese ser que nos va haciendo cada vez más personas, que nos va dando esa trascendencia misma hacia aquello

que nuestro corazón anhela, nuestra alma anhela en el encuentro con la otra persona una experiencia trascendental, en la experiencia misma de cada uno de nosotros al dar testimonio de lo que hemos vivido y hemos descubierto, realmente podemos ser agentes de cambio en el mundo entero, cada estudio que realizamos sobre el tema que sea tendrá que llevarnos a ser testigos de esa experiencia trascendental de haber obtenido un conocimiento nuevo, haber tenido una experiencia nueva.

El vivir cada instante con «vibración de eternidad» se transformaba en «¡vivir a tope!» ¡Hay que vivir a tope!, metiendo el corazón y con todo el corazón. Cuando se trabaja, se trabaja a tope...; cuando se ama, se ama a tope...; cuando se reza, se reza a tope...; cuando se disfruta, se disfruta ¡a tope! También hay que sufrir ¡a tope!, entendiendo bien lo que se quiere decir con ello. (Freire, 2008, p.115).

Creo que todas las personas hemos pasado por momentos difíciles como la experiencia del covid-19, los momentos bélicos que se han manifestado a través de la historia, los que actualmente estamos viviendo, todos hemos vivido experiencias que nos pueden hacer sentirnos vulnerables ante lo grande de las situaciones, nuestra vida puede correr peligro cuando salimos de nuestra seguridad, salimos a lo que es incierto e inseguro, simplemente hacer un trayecto a través de la calle y no saber si vamos a regresar a nuestra casa, poder cerrar nuestros ojos en la noche y no saber si al siguiente día tenemos asegurado que vamos a despertar, si pensamos verdaderamente esa realidad, pensaríamos verdaderamente lo vulnerable que somos, la limitación que tenemos.

La vulnerabilidad y limitación que tenemos es un motivo de querer tener ese ánimo de despertar por la mañana y agradecer a la creación entera su existencia, agradecer a la creación entera poder darnos ese atisbo de ese creador universal, de poder despertar y abrir nuestros ojos y contemplar la luz de nuevo porque es un día nuevo, porque éste día nuevo nos va a

traer muchísimas enseñanzas y muchísimas experiencias, que todas y cada una de es experiencia nos va a llevar a ese creador increado, cuando termine nuestro peregrinar por este mundo estaremos agradecidos y satisfechos de todo cuánto hemos podido hacer, cuando termine nuestro trayecto en este vehículo que nos porta, que se llama cuerpo, podremos descansar en paz, podremos estar satisfechos de haber hecho tantas cosas en nuestro diario caminar, aunque hayamos reflexionado mucho sobre la existencia del más allá, solamente después de esta vida podremos experimentar ese más allá en su plenitud, aunque hayamos tenido experiencias y de estar al borde de la muerte.

Podremos experimentar plenamente ese encuentro con ese ser verdadero ya cuando dejemos este mundo, cuándo dejemos las limitaciones de la persona que corresponden al plano material, cuando pasemos de ese plano material, entonces, es cuando vamos a poder ver cara a cara a Dios, aunque esto se ha dicho de manera meramente humana y por el ser humano tan limitado y tan imperfecto, ese momento es el único que nos va a bastar, aunque lo podamos traducir en un momento, como seres humanos que somos, ya no va a pertenecer al tiempo y al espacio, va a ser infinito ya no va a ser físicamente, sino será espiritualmente, como verdaderamente somos seres espirituales, sería imposible hablar de aquel momento porque no ha llegado ese momento, sería totalmente imposible poder afirmar absolutamente lo que estamos reflexionando, sin embargo, todos los datos lógicos de el devenir de la historia y de el mundo, nos llevan a pensar absolutamente esa realidad de esa verdad, todo cuánto nos aparece, nos lleva a pensar ese fin último del ser humano, no hay otro pensamiento, sino solamente ese.

Es entonces cuando podemos meditar y reflexionar sobre esos momentos tan importantes que hemos vivido, que nos ha dado el conocimiento de algo más allá que se va presentando a lo largo de nuestras existencias, así desde épocas antiguas y relatos que datan

de años antes de Jesucristo, experiencias con lo místico y con lo que parece venir del más allá, es entonces cuando nuestra capacidad tiene esa apertura, puede tener ese atisbo de una realidad trascendental.

3.2.- El Covid-19 me lleva a una reflexión.

Lo trascendental es una realidad, pero ¿Qué es el infinito?, destacamos en este punto lo que hace que el infinito sea infinito, de modo que la respuesta que encontramos es: es aquello que no tiene los límites del tiempo y del espacio, aquello que pertenece a lo eterno; el infinito sabemos que es Dios, de modo que solamente Dios puede ser conocido a través de su esencia, como Él mismo se ha manifestado a través del tiempo y de la historia revela lo que Él es, su esencia.

...La existencia de Dios se demuestra a posteriori por el solo hecho de que existe en nosotros su idea. Prueba. La realidad objetiva de cualquiera de nuestras ideas exige una causa en la que se incluye a esa misma realidad no sólo objetivamente si no formal o eminentemente. Ahora bien, nosotros tenemos la idea de Dios. Luego, esta idea de Dios, que existe en nosotros, exige a Dios como causa, y por tanto, Dios existe. (Spinoza., 1988, p.156).

Se hace una manifestación de Dios, esta manifestación de Dios la capta la persona, pero ¿Cómo es posible que una persona limitada pueda tener conciencia del ser trascendente, infinito, Absoluto?, podemos pensar en ese infinito como una realidad total que abarca todo cuánto existe, es decir tanto se encuentra fuera de la persona cómo se encuentra dentro de la persona, esa realidad del infinito yace se dentro de la persona, se da esa capacidad del ser humano para poder captar lo infinito o el infinito que supera todas las dimensiones, entonces ese infinito supera la dimensión de la persona, supera su dimensión espacio temporal y queda traspasada esa persona para poder convertirse en un recipiente de ese infinito, como lo dice

Descartes que la idea resulta de algo existente, entonces la idea capta el infinito, por lo tanto, el infinito existe.

La duda tiene en el sistema cartesiano un sentido muy diferente al que tenía en los escépticos, quienes «dudan sólo por dudar, y aparentan estar siempre irresolutos; por el contrario, mi propósito tendía sólo a asegurarme y apartar la tierra movediza y la arena, para dar con la roca viva o la arcilla». La duda es el instrumento metodológico por excelencia, necesario para asentar los principios de la filosofía en terreno firme. Al mismo tiempo, puede considerarse como inicio e impulso del quehacer filosófico, ya que la mente, impelida a dudar, sólo detendrá su proceso ante aquellas verdades ciertas y evidentes que ofrecen un escollo insalvable a la duda. (Sanz Santacruz, 2005, p.51).

Reflexionando sobre la existencia de Dios, superando cualquier definición que se tenga de Dios, cualquier acaparamiento que se tenga de Dios.

Dentro de la pandemia covid-19 hay una experiencia filosófica. A principios de enero del 2020, algunos compañeros de trabajo nos encontrábamos laborando en el área de urgencias del isssteleon en el turno de la noche, habían ingresado muchos pacientes por diversos motivos, algunos heridos a los cuales se les realizaba alguna curación, otros ya más complicados a los cuales se les tenía que enviar a la sala quirúrgica.

El Servicio de Urgencias Hospitalario (SUH) constituye un componente importante de los sistemas sanitarios, ofreciendo una prestación de servicios ininterrumpida a pacientes con diferentes necesidades asistenciales. Los principales problemas que influyen directamente sobre una gestión eficiente del SUH son la alta frecuentación, la diversidad y la complejidad de las patologías atendidas, así como la carencia de una sistemática en la toma de decisiones por parte del personal sanitario. Actualmente la

pandemia COVID19 ha incrementado la complejidad de la tarea, debido a las medidas que hay que adoptar para reducir al máximo el riesgo de contagio de los pacientes no afectados por el virus y de los profesionales sanitarios, teniendo que sectorizar los recursos para la atención de ambas tipologías de pacientes. (Vinader-Segura & Puebla-Martínez, 2021, p.27).

Experiencias muy diversas de personas que ingresan caminando a la sala de urgencias y al momento fallecieron, personas que ingresaron muy graves, y que salieron de ahí caminando, que hoy en día agradecen por haberles apoyado en aquel momento, un contexto un poco esquizofrénico porque se experimenta el nacimiento de un niño, un nuevo ser que mira la luz por primera vez hasta, experimentar la muerte.

Un proceso de urgencia se define como la secuencia de actividades que sigue un paciente desde su llegada hasta que es dado de alta del SUH, bien por alta hospitalaria, o por ser derivado a otra unidad de gestión clínica del hospital. Los pacientes son recepcionados en el área de admisión, donde el personal de administración realiza la gestión para darlos de entrada en el SUH. (Vinader-Segura & Puebla-Martínez, 2021, p.29).

Cuando se estaba anticipando en noviembre del 2019 el brote del covid 19 en China, y era algo increíble, era algo que no se esperaba, la vida era tan normal para todas las personas; asistencia a clases presenciales, salidas a los lugares de diversión, todo era tan normal, ir al cine, de compras a cualquier lugar sin ningún problema, luego se anuncia a través de la Organización Mundial de la Salud, a inicios del 2020 que ese brote de covid 19 se había convertido en pandemia, ciertamente que para la gente normal hablar de una pandemia que no se había vivido en años, en muchos años, no era algo que impactara tanto, no se veía la

situación que se iba a vivir posteriormente, todavía no se miraba que se iba a vivir algo tan grave, cientos de miles de personas que iban a padecer el covid y luego fallecer.

Una vez pasan por esta área, los pacientes esperan a ser clasificados en el área de triaje. En función del motivo de consulta, modo de llegada y las características del paciente, el personal de enfermería asigna una prioridad asistencial, que va desde 1 a 5 en orden decreciente de gravedad. (Vinader-Segura & Puebla-Martínez, 2021, p.29).

En los hospitales pacientes que ingresaron a hacerse estudios por resfriado, temperatura, escurrimiento nasal, dolor de garganta, dolor de cabeza, malestar en general, y se les daba un tratamiento, luego pasaba un mes y regresaban muy graves ya con una enfermedad pulmonar porque habían sido infectados por el virus del covid.

La crisis provocada por la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 (Covid-19) está afectando a todos los países del mundo. El nivel de propagación y la gravedad de la enfermedad ha supuesto un gran impacto psicológico para la población, llegando a provocar problemas de salud mental en los períodos de confinamiento en la mayoría de las personas. (Vinader-Segura & Puebla-Martínez, 2021, p.266).

Ha sido todo un cambio tremendo dentro de nuestra sociedad, un cambio de actividades, de formas de existir, de convivir, de tomar clases, todo un cambio que nos ha tocado vivir en cualquier lugar donde nos encontremos, muchos hemos tenido la experiencia de haber perdido a un familiar cercano, y en este contexto hoy en día, ¿Qué nos deja esta pandemia?.

Hoy en día, podemos reflexionar sobre lo que nos está dejando esta pandemia, sabemos que se habla de inflación, de mayor pobreza en el mundo, que se hablan de

enfermedades psicológicas por el trauma de la enfermedad, de secuelas de padecimientos del covid.

La literatura existente señala una alta la prevalencia de problemas psicológicos asociados a la restricción de libertad (DiGiovanni et al., 2004; Hawryluck et al., 2004; Reynolds et al., 2008; Yoon et al., 2016). Pese a que el confinamiento por una pandemia puede parecer una situación nueva para el mundo, existen algunas evidencias previas sobre el impacto psicológico en las personas que han realizado algún tipo de confinamiento (Urzúa et al., 2020). El caso más representativo, y del que se dispone de mayor evidencia, es la epidemia de SARS, ocurrida en China y Canadá en 2003. Las investigaciones sobre salud mental han evidenciado consecuencias a corto y largo plazo de esta epidemia, tales como niveles elevados de estrés y angustia hasta un año después del brote de la enfermedad (Lee et al., 2007). (Vinader-Segura & Puebla-Martínez, 2021, p.267).

CAPÍTULO 4

La trascendencia hacia la solidaridad.

4.1.- Ser agentes de cambio en conciencia de otro yo.

Ser agentes de cambios, de trascendencia, que tratamos de incidir en las personas de manera positiva, que estamos a favor de la vida, que estamos a favor de poder comunicarnos con Dios y poder trascender dentro de este trayecto de vida para poder vivir en la eternidad.

Desde la antigüedad, desde los filósofos antiguos, hasta los filósofos contemporáneos, todos han querido ser agentes de cambio observado una realidad, percibido una realidad, analizado, tomado conciencia del entorno, y dar una respuesta a través de la propia experiencia, sabemos que cada persona tiene su propia experiencia, aunque coincidamos en muchas cosas de manera arquetípica, la experiencia siempre va a permanecer dentro de la persona subjetiva, esta experiencia que observamos, que percibimos, que podemos describir con palabras, la llevamos con nosotros mismos y la transmitimos de manera oral o escrita para poder seguir transformando y aportando ideas a la sociedad.

Hoy en día, dentro de las clínicas, ya no toca ver ese desfile de gente, ya no toca ver esos rostros tristes y enfermos azotados por la pandemia, ahora toca ver muchas personas a las cuales podemos ayudar y apoyar, preparándonos para lo que sigue, es verdad, todavía no salimos de esta situación tan dolorosa, es verdad, todavía estamos experimentando un dolor, todavía hay ciertos resguardos preventivos, es muy importante experimentar nuestra conciencia, ser conscientes de esa presencia de cada uno en el mundo, ser conscientes de que existimos en el presente, que nos queda toda una historia de la cual padecemos, y que la historia futura todavía no se escribe, se pueden predecir muchas cosas de acuerdo a la lectura de los signos de los tiempos, así como también, se pueden prevenir muchas cosas para bien

de todos y cada uno de nosotros. Dentro de la sociedad se estaba experimentando un individualismo existencial, hoy en día puede verse o puede dejarse ver, una comunicación más efectiva, podemos estar pendientes de lo que sucede en el mundo entero, esta toma de conciencia nos llevará a vivir en un presente que nos invita a superar muchas limitaciones humanas.

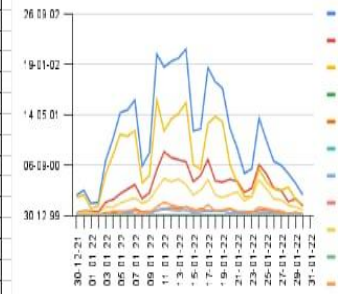
Entre otros efectos psicológicos, el confinamiento provoca un aumento de la afectividad negativa y una disminución de la afectividad positiva, generando malestar emocional y facilitando la aparición de trastornos de ansiedad. Una prolongación del estado de confinamiento puede llevar a experimentar sintomatología depresiva como irritabilidad, insomnio, dificultades para la concentración o indecisión que pueden deteriorar el desempeño laboral. (Vinader-Segura & Puebla-Martínez, 2021, p.268).

En esa toma de conciencia es importante que el ser humano se conozca a sí mismo, que podamos conocernos para poder interactuar con los demás para conocerlos. La toma de conciencia también nos invita a lograr esa adaptabilidad en el entorno, la toma de conciencia nos lleva a realizarnos preguntas importantes, esa es la tarea del filósofo, poder provocar preguntas y poder reflexionar con argumentos a las problemáticas del mundo actual.

En el siguiente recuadro podemos ver una muestra de la cuarta ola de covid en la clínica Isssteleon, es un excel para llevar un control de los casos, se muestran los porcentajes de casos desde el inicio de la cuarta ola de la pandemia que inició el 30 de diciembre de 2021, se realizaron 100 pruebas y había un 11% de positividad, para el día 10 de enero se habían hecho más de 800 pruebas con el 28% de positividad, esto se mantuvo a la alta, el 23 de enero hubo un 59% de positividad, y así se mantuvo hasta el 12 de febrero, parecía que no daba tregua y en la clínica ya había mucho cansancio de ir de un lado para otro, muchos de

los médicos también se infectaron, mucha gente del personal de igual forma. Los últimos días del mes de febrero la pandemia disminuye tremendamente con el 11% de positividad.

MODULO COVID ISSSTELEON						Positivos por rango de edad (cantidad y % en relación a los positivos)						
Fecha	Pruebas	Positivos	Negativos	% Positividad	1 - 15	16 - 25	26 - 50	+ 50				
30-12-21	100	11	89	11%	1	9%	1	9%	7	64%	2	18%
31-12-21	126	23	103	18%	2	9%	3	13%	17	74%	1	4%
01-01-22	59	23	36	39%	4	17%	1	4%	15	66%	3	13%
02-01-22	66	17	49	26%	2	12%	1	6%	7	41%	7	41%
03-01-22	274	66	208	24%	13	20%	5	8%	43	65%	5	8%
04-01-22	381	79	302	21%	11	14%	4	5%	42	53%	22	28%
05-01-22	511	108	403	21%	21	19%	6	6%	62	57%	19	18%
06-01-22	525	131	394	25%	14	11%	19	15%	74	56%	24	18%
07-01-22	574	153	421	27%	33	22%	7	5%	88	58%	25	16%
08-01-22	246	84	162	34%	17	20%	5	6%	60	71%	2	2%
09-01-22	313	114	199	36%	18	16%	6	5%	76	67%	14	12%
10-01-22	801	227	574	28%	25	11%	27	12%	133	59%	42	19%
11-01-22	737	317	420	43%	33	10%	34	11%	184	58%	66	21%
12-01-22	766	287	479	37%	41	14%	26	9%	168	59%	52	18%
13-01-22	783	277	506	35%	31	11%	23	8%	181	65%	42	15%
14-01-22	827	266	561	32%	44	17%	26	10%	154	58%	42	16%
15-01-22	420	168	252	40%	21	13%	14	8%	101	60%	32	19%
16-01-22	430	199	231	46%	33	17%	17	9%	126	63%	23	12%
17-01-22	735	279	456	38%	21	8%	25	9%	179	64%	34	19%
18-01-22	664	172	492	26%	24	14%	23	13%	102	59%	23	13%
19-01-22	631	166	465	26%	25	15%	23	14%	90	54%	28	17%
20-01-22	435	180	255	41%	32	18%	11	6%	104	58%	33	18%
21-01-22	335	170	165	51%	13	8%	17	10%	118	69%	22	13%
22-01-22	209	115	94	55%	14	12%	9	8%	72	63%	20	17%
23-01-22	232	136	96	59%	19	14%	7	5%	95	70%	15	11%
24-01-22	483	252	231	52%	25	10%	11	4%	175	69%	41	16%
25-01-22	373	207	166	55%	26	13%	14	7%	133	64%	34	16%
26-01-22	269	136	133	51%	17	13%	9	7%	84	62%	26	19%
27-01-22	250	125	125	50%	19	15%	7	6%	77	62%	22	16%
28-01-22	209	88	141	33%	9	13%	3	4%	50	74%	6	8%
29-01-22	160	83	77	52%	14	17%	13	16%	42	51%	14	17%
30-01-22	101	46	55	46%	6	13%	4	9%	27	59%	9	20%
31-01-22				#DIV/0!	#DIV/0!	#DIV/0!	#DIV/0!	#DIV/0!	#DIV/0!			



MODULO COVID ISSSTELEON					Positivos por rango de edad (cantidad y % en relación a los positivos)							
Fecha	Pruebas	Positivos	Negativos	% Positividad	1 - 15	16 - 25	26 - 50	+ 50				
01-02-22	201	89	112	44%	24	27%	10	11%	41	46%	14	16%
02-02-22	159	61	98	38%	16	26%	4	7%	33	54%	8	13%
03-02-22	104	34	70	33%	3	9%	9	26%	15	44%	7	21%
04-02-22	67	26	41	39%	8	31%	1	4%	15	58%	2	8%
05-02-22	33	15	18	45%	5	33%	0	0%	10	67%	0	0%
06-02-22	44	20	24	45%	2	10%	3	15%	14	70%	1	5%
07-02-22	64	16	48	25%	1	8%	2	13%	12	75%	1	6%
08-02-22	101	27	74	27%	4	15%	0	0%	14	52%	9	33%
09-02-22	78	25	53	32%	4	16%	2	8%	11	44%	8	32%
10-02-22	85	25	60	29%	7	28%	3	12%	13	52%	2	8%
11-02-22	78	19	59	24%	0	0%	3	16%	10	53%	6	32%
12-02-22	32	13	19	41%	2	15%	1	8%	9	69%	1	8%
13-02-22	39	12	27	31%	4	33%	3	25%	5	42%	0	0%
14-02-22	67	12	55	18%	1	8%	0	0%	8	67%	3	25%
15-02-22	51	13	38	25%	2	15%	1	8%	7	54%	3	23%
16-02-22	65	13	52	20%	2	15%	4	31%	5	38%	2	15%
17-02-22	54	12	42	22%	2	17%	1	8%	9	75%	0	0%
18-02-22	44	6	38	14%	3	50%	2	33%	1	17%	0	0%
19-02-22	33	7	26	21%	1	14%	0	0%	4	57%	2	29%
20-02-22	28	3	25	11%	2	67%	0	0%	0	0%	1	33%
21-02-22	73	12	61	16%	3	25%	1	8%	8	67%	0	0%
22-02-22	65	9	56	14%	4	44%	0	0%	3	33%	2	22%
23-02-22	64	17	47	27%	6	35%	0	0%	10	59%	1	6%
24-02-22	44	3	41	7%	2	67%	0	0%	0	0%	1	33%
25-02-22	44	6	38	14%	0	0%	0	0%	3	50%	3	50%
26-02-22	12	3	9	25%	0	0%	0	0%	3	100%	0	0%
27-02-22	18	2	16	11%	1	50%	0	0%	1	50%	0	0%

Dentro de esta experiencia de la pandemia podemos hacernos muchísimas interrogantes, podemos hacernos muchísimas preguntas en esa toma de conciencia para poder auto conocernos, para poder visualizar cuáles son nuestros verdaderos límites, de modo que ante una enfermedad nos encontramos sumamente limitados, humanamente podemos experimentar nuestros límites y hacer un alto en nuestras vidas, es algo que nos ha obligado a hacer esta pandemia, ciertamente se han vivido muchas situaciones a lo largo de la historia, desde enfermedades, guerras, distanciamientos entre países, ataques entre personas y países.

El animus se identifica en este pasaje con el espíritu racional o mente humana, opuesto al cuerpo (corpus), que busca el interés común de los hombres y atribuirle a cada uno su valor (dignitas). Cicerón sigue la concepción estoica del intelecto como emplazamiento natural de la razón y, ya en su senectud realizará, en *De finibus bonorum et malorum*, su particular aportación al humanismo cosmopolita al hacer referencia al “lazo afectuoso de toda la raza humana” (*societas iunctionis humanae*). La natural disposición de los hombres a la sociabilidad en una fraternidad universal de afectos y necesidades recíprocos, donde cada individuo se reconoce a sí mismo en la medida en que considera y respeta igualmente a los demás, permite a Cicerón pensar en una comunidad solidaria de la humanidad donde los individuos no son extraños entre sí y, por tanto, pueden constituir una unidad moral y políticas. (Sánchez Rubio & Sánchez Bravo, 2020, p.62).

Esta experiencia actual de la pandemia nos toca vivirla en esta encrucijada de la vida en la cual íbamos haciendo nuestro trayecto cotidiano, llevábamos un ímpetu de nuestro diario caminar, y de repente nos ha tocado hacer un alto en la vida, hemos visto nuestra limitación humana, nos toca vivir una enfermedad mundial que cambia que irrumpe

abruptamente en nuestras vidas, muchas cosas han cambiado, nos enfrentamos ante nuevos retos, nos enfrentamos ante nuevas situaciones de la vida, nos estamos enfrentando ante una realidad futura que todavía no podemos ver, nos estamos enfrentando ante una realidad actual, en la cual, muchas de las personas, no tenían herramientas para poder combatirla; se trata de cuidarnos el uno al otro siendo solidario uno con el otro, ante la indiferencia humana muchas de las personas que fueron indiferentes ante la pandemia provocaron que otros se enfermaran, no a sí mismos porque transmitieron el virus a otras personas, no fueron conscientes del cuidado del otro, muchas de las personas que no fueron conscientes de sí mismos, no fueron solidarios.

Estábamos viviendo un individualismo total que no había un interés por el otro, hoy en día sabemos que no vivimos aislados uno del otro, que ante el aislamiento que se estaba viviendo, ahora dentro de la pandemia, estuvimos todavía más aislados del entorno social, que podemos destacar muchos valores positivos, como por ejemplo, el estar unidos en una comunión familiar dentro de el hogar en el que vivimos, tratamos de hacer lo mejor para poder convivir de una mejor forma dentro de los familiares, poder comunicarnos y preguntar cómo están, saber si están bien, ésta solidaridad con el otro nos lleva a tener una responsabilidad social, una responsabilidad política, porque al ser responsable del otro estamos siendo responsable de nosotros, entonces en el ser responsables, estamos cuidando de la salud de la otra persona, no sólo de la salud física, sino también de la salud psicológica, hay una corresponsabilidad mutua que podemos destacar hoy en esta pandemia.

Es importante dentro de este tiempo de pandemia hacer este alto en nuestras vidas, guardar silencio, en ese silencio poder analizar, meditar, reflexionar, porque se ha generado todo un ruido tanto interno como externo que nos bombardean de tantísima información incorrecta los medios de comunicación que tratan de informar, pero de manera equivocada, la

gente no hace reflexiones que tengan un fundamento, se hacen especulaciones y pensamientos que autodestruyen a la persona, de modo que el que escucha esos pensamientos puede también llegar a la destrucción propia, este ruido externo que se escucha, aunque sí es importante poder escucharlo porque ahí está presente, sin embargo escucharlo con un criterio a través del razonamiento, la reflexión, poder analizarlo y poder hacer un discernimiento personal que nos lleve a poder verificar las verdades y certezas que se tengan.

Sabemos que la pandemia existe, son un dato real los números de muertos, tal vez no tengamos la certeza de lo que realmente está sucediendo, sin embargo, sí se nos habla sobre muchos números de fallecidos, se nos habla de muchos problemas políticos, económicos, sociales, que se generan por la pandemia, es importante que todo esté ruido social en la persona individual sea un motivo de silencio y sea un motivo de una toma de conciencia.

La toma de conciencia para la solidaridad con los otros es cuestión de libertad, ciertamente que el ser humano en la sociedad actual se ha visto manipulado en su libertad.

Como efecto de la pandemia muchas personas han perdido su trabajo, muchas personas se han quedado sin el sustento para su familia, o sus salarios se han visto disminuidos.

Esa pérdida de la libertad laboral, de poder tener un trabajo digno, seguro, hoy en día, no se ve tal situación, así como también, muchos negocios cerraron e inclusive tuvieron que dejar indefinidamente de ser negocios, la economía se ha visto disminuida enormemente por el sistema capitalista actual, donde el ser humano, las personas con libertad, podían tener su trabajo, tener el sustento de su familia, actualmente la libertad ha sido violentada al estar en un confinamiento prolongado, en un encierro prolongado.

Podemos ver que algunos países controlaron el tema de la pandemia, de modo que el número de contagios fué menor, en muchos otros países la libertad se vio deteriorada o disminuida, de modo que la libertad de la persona ha mirado sus propios límites.

Es verdad que siempre decimos que libertad de una persona termina donde empieza la libertad del otro, pensadores sobre el tema de la libertad invitan a ser libres, aunque podemos ser esclavos de nuestra propia libertad, entonces cuando reflexionamos nos podemos dar cuenta que queremos dar una respuesta que tenga una certeza, que contenga una verdad para poder alivianar el peso de una pandemia y de un sistema que hace que la gente sea oprimida o sea disminuida en su libertad personal.

Es importante que luchemos por tener el pensamiento más correcto, siendo contundentes y hablando con la verdad, pero con un pensamiento que ayude a la sociedad, que pueda dirigir a esta sociedad de una forma más amable apegados a los valores universales y apegados a las verdades que también nos proporciona la ciencia.

Una crisis siempre saca lo mejor, o lo peor de cada persona. Dentro de lo que es una crisis mundial podemos reflexionar sobre lo que saca la crisis de una persona, de modo que sabemos que, no siempre saca lo bueno de una persona, sino que puede sacar tanto lo bueno como lo malo de una persona, podemos hablar de solidaridad, como también podemos hablar incorrectamente de una educación para el aislamiento, o también una educación para el diálogo cibernético, de modo que la persona puede quedarse en ese diálogo cibernético.

Podemos pensar en los adolescentes de hoy en día, en la vida de ellos irrumpe la pandemia, estaban estudiando de manera presencial y se anuncia el confinamiento, el cierre de las escuelas, entonces el niño experimenta una nueva forma de vida, ya se encontraba atrapado por las redes sociales por los videojuegos, por el uso del celular de manera prolongada, en esa etapa de la vida tan importante, ahora con el confinamiento, esto se vuelve

peligroso con mayor fuerza, el adolescente joven de hoy tiene en su información educativa, que las clases en línea es el modo de enseñanza, que la comunicación cibernética es el modo de poder hablar con los demás, y existe lo positivo que puede contraer esto, una nueva cultura, una nueva forma de educación. Esta crisis sanitaria nos demuestra el límite o las limitaciones de las personas, pero también nos muestra las capacidades del ser humano para poder desarrollar tecnologías y darle la utilidad positivamente a lo que ya existe.

Nos ha tocado estudiar en línea cuando todavía no había pandemia, era algo muy novedoso investigar cómo se utilizaba el medio por el cual se iba a llevar este aprendizaje, éste medio acercó a muchos estudiantes y permitió llevar estudios muy eficiente.

Hoy en medio de una pandemia, ya no es nuevo para llevar clases en línea, es continuar con lo que ya estaba; lo nuevo está en los hospitales colapsados de frente a la batalla contra el virus, cara a cara en esa experiencia estar luchando contra el covid porque ahí llegan las personas enfermas y contagiadas, el personal mira cara a cara a la muerte porque ciertamente representa un virus mortal, y regresar a su hogar con un sentimiento de impotencia, puesto que no sabían si habían sido contagiados y a su vez contagiar a la familia. No se trata de un optimismo idealista, ni de un fatalismo, se trata de poder integrar armónicamente todos estos datos que nos proporcionan la sociedad actual, para poder llegar a una realidad integradora que pueda manifestar una solidaridad con el otro, una toma de conciencia y poder actuar, poder realizar acciones humanitarias a manera de conciencia. Es una forma de trascender hacia la Verdad Absoluta.

V.- Conclusión.

Gracias a todo lo anterior, podemos concluir que la persona puede trascender porque se descubre a sí mismo como ser pensante con un alma intelectual, de modo que conoce la verdad como una adecuación de su intelecto con la cosa. Conoce todo el entorno que se le presenta porque el universo entero se está manifestando como una realidad existente presente en el tiempo y espacio. Dentro del universo se encuentra con un *alter* que tiene intelecto, conciencia, personalidad, de modo que se adecua a su ser, lo capta para poder tener su esencia por medio de su existencia, lo hace sin apropiarse de ella, sin ponerle ni quitarle nada, solamente capta la esencia para trascender hacia una verdad infinita.

La esencia de las cosas es captada por el ser humano que es limitado; en esa limitación el intelecto se interroga sobre la esencia de cada cosa: ¿de dónde viene todo?, de modo que reflexiona, se hace muchas preguntas, tal vez, no puede dar muchas respuestas. A través de la experiencia de lo que mira, escucha, percibe, quiere dar una respuesta o una reflexión ante todas las situaciones que se le presentan.

El ser humano descubre que la manifestación de las cosas tiene un efecto de carácter infinito, es aquí donde la persona puede descubrir que esa causa es incausada y que es causa de todas las cosas. Si miramos a una persona, esa persona se manifiesta a nuestro intelecto como efecto de su personalidad, de su esencia, necesariamente vamos a mirar que esa persona viene de otra causa, y así sucesivamente hasta llegar a la causa primera.

Como seres humanos nuestra respuesta va a ser siempre humana, pero como seres con las potencias del alma intelectual nuestra respuesta es complementada con una visión que va más allá de la frontera de lo plenamente humano.

El proceso que hace la persona es separar el todo en sus partes para poder quedarse con la esencia de lo verdadero.

Ahora bien, como la persona se queda con la esencia última de las cosas, es posible que pueda superar una crisis, en el tiempo actual una crisis de pandemia covid-19, ésto le es posible porque su experiencia es trascendental, los motivos de su existencia no son efímeros, sino que son trascendentales, de modo que la crisis le puede llevar a sacar lo mejor de sus capacidades para poder irse transformando en una persona que sabe que existe una causa primera que es causa de todo cuanto existe, y que lo que va sucediendo sólo es efecto del actuar humano y de la naturaleza.

Concluimos que, la persona potencialmente es capaz de la esencia del ser infinito y al captar su esencia mira y experimenta a su entorno y acontecimientos como una manifestación del ser primero, y solo éso le basta para trascender.

VI.- BIBLIOGRAFÍA:

Referencias

- Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía* (2nd ed.). México: FCE.
- Agustín, S. (2021). *Las confesiones de San Agustín*. Editorial Paulinas. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/193915?>
- Aquino, T. D., & Velarde, J. (2014). *Sobre la verdad: cuestiones disputadas sobre la verdad* (Vol. II). Madrid, Biblioteca Nueva. <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/105955?>
- Aristóteles. (2009). *Acerca del alma*. Santa Fe, Argentina, Argentina: El Cid Editor. <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/35077?>
- Asale, R. (2022, February 13). *aprehender* | *Diccionario de la lengua española*. Diccionario de la lengua española. Retrieved February 16, 2022, from <https://dle.rae.es/aprehender>
- Brugarolas, M., & Brugarolas, M. (2016). *Misterio de Dios*. Pamplona, Spain: EUNSA. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/47324?>
- Buber, M. (2020). *¿Qué es el hombre?* FCE. <https://elibro.net/es/lc/bibliouvaq/titulos/128171>
- Cagüañas Rozo, D., Castro-Sardi, X., & Quintero Mosquera, D.P. (2020). *Ensayos sobre la pandemia*. Cali, Editorial Universidad Icesi. <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/170818?>
- colaboradores de Wikipedia. (2022, 02 11). *Pandemia*. Wikipedia. Retrieved February 16, 2022, from <https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia>
- Copleston, F. C. (1960). *El pensamiento de Santo Tomás*. México D.F, FCE - Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/109756?>
- Cruz Cuevas, O. (2007). *La doctrina del kairó en Paul Tillich*. (). <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/88829?>
- Definición de COVID-19* -. (n.d.). National Cancer Institute. Retrieved February 16, 2022, from

<https://www.cancer.gov/espanol/publicaciones/diccionarios/diccionario-cancer/def/COVID-19>

Descartes, R. (2007). *Discurso del método*. Prometeo Libros. Recuperado de

<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/191972?>

Echarri, J. (1997). *Fenómeno y verdad en Heidegger*. Bilbao, Spain: Publicaciones de la

Universidad de Deusto. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/34098?>

Espinoza Lolas, R., Fernández, J. E., & Toscano, A. (2020). *Hegel hoy*. Herder Editorial.

Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/160735?>

Fernandez, C. (2005). *Nicolás Copérnico y la Astronomía*. Santa Fe, Argentina, El Cid

Editor. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/98008?>

Freire, J. B. (2008). *¡Vivir a tope!: de cómo Frankl superó a Freud* ((4a. ed.). ed.). Pamplona,

Spain: EUNSA. <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/47020?>

Fresno Chávez, C. (2014). *¿Qué es la gestión del conocimiento?* Córdoba, Argentina: El Cid

Editor. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/36741?>

García Valverde, J. M. (2019). *Aristóteles: sobre el alma*. Madrid, Editorial CSIC Consejo

Superior de Investigaciones Científicas. Recuperado de

<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/123711?>

Gibert, J., & Gibert, J. (2016). *Diccionario de epistemología*. Santiago de Chile, Chile: RIL

editores. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/67554?>

González, A. L., Aquino, T. D., & Sellés, J. F. (2016). *Cuestiones disputadas sobre la verdad.*

Tomo I. Pamplona, Spain: EUNSA. Recuperado de

<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/47270?>

Grossmann, R. (2013). *Ontología, realismo y empirismo*. Madrid, Spain: Ediciones

Encuentro, S.A. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/61669?>

- Hopkins, U. J. (2020, September 29). *Los gráficos que muestran el número de infectados y muertos en el mundo por covid-19*. BBC. Retrieved February 12, 2022, from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54347255>
- Husserl, E. (2015). *La idea de la fenomenología*. Barcelona, Spain: Herder Editorial. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/45708?>
- Kant, I. (2004). *Lógica*. Santa Fe, Argentina: El Cid Editor. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/36042?>
- Leyva, G., & Hegel, G. W. F. (2017). *Fenomenología del espíritu*. México D.F, FCE - Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/110303?>
- Morin, E. (2018). *El Método, 3: El conocimiento del conocimiento*. Madrid, Difusora Larousse - Ediciones Cátedra. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/122971?>
- Moros, E. R. (2008). *La vida humana como trascendencia: metafísica y antropología en la Fides et ratio*. Barañáin, Spain: EUNSA. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/47075?>
- Navarro Chávez, J. C. (2015). *Epistemología y metodología*. México D.F, Mexico: Grupo Editorial Patria.
- Pascual, F. (2007). *Grados del saber en Platón*. México D.F, Universidad Anáhuac del Sur S.C. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/103045?>
- Pavez Bravo, J. (2012). *Identidad, amor y trascendencia: crecer en humanidad*. Santiago de Chile, Chile: RIL editores. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/68074?>
- Polo Barrena, L. (2008). *El conocimiento del universo físico*. Barañáin, Spain: EUNSA. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/47029?>

- Puebla-Martinez, B., & Vinader-Segura, R. (2021). *Ecosistema de una pandemia, COVID 19: transformación mundial*. Madrid, Dykinson.
<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/196622?>
- Sánchez Rubio, D., & Sánchez Bravo, A. (2020). *Temas de teoría y filosofía del derecho en contextos de pandemia*. Madrid, Dykinson. Recuperado de
<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/175690?>
- Sanfélix, V. (2014). *Mente y conocimiento*. Madrid, Biblioteca Nueva. Recuperado de
<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/105927?>
- Sanz Santacruz, V. (2005). *De Descartes a Kant: historia de la filosofía moderna* (3rd ed.). Pamplona, Spain: EUNSA. Recuperado de
<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/46955?>
- Seguró, M. (2018). *Los confines de la razón: analogía y metafísica trascendental*. Herder Editorial. <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/116925?>
- Sellés, González, J.F., & Aquino, T.D. (2016). *Cuestiones disputadas sobre la verdad*. (Vol. Tomo I). Enusa. <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/47270?>
- Solé, M. J., Aguilar, c., & Bahr, F. (2015). *Spinoza en debate*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/42114?>
- Spinoza., B. (1988). *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos*. Madrid: Alianza editorial.
- Tecla Jiménez, A. (2010). *Fundamentos para una teoría del conocimiento*. México, Mexico: Instituto Politécnico Nacional. Recuperado de
<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/74709?>
- Vinader-Segura, R., & Puebla-Martínez, B. (2021). *Ecosistema de una pandemia, COVID 19: transformación mundial*. Dykinson. Recuperado de
<https://elibro.net/es/ereader/bibliouvaq/196622?>